



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

APORTACIONES FILOSOFICAS DEL EXISTENCIALISMO A LAS IDEAS DEL HOMBRE DE LA PSICOLOGIA



T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO EN FILOSOFIA PRESENTA :

CARLOS ROBERTO PEREZ CASILLAS MELO

DIRECTOR DE TESIS:

Maestro Juan Manuel Silva Camarena

COLEGIO DE FILOSOFIA

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

México, D. F.

1994

TESIS CON FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

RECONOCIMIENTOS:

A MI MADRE JOSEFINA MELO MEDINA
QUIEN SIEMPRE HA SIDO MOTIVO DE
SUPERACION.

CON AGRADECIMIENTO Y RESPETO A
MI MAESTRO Y ASESOR:
MTRO. JUAN MANUEL SILVA CAMARENA
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DEL
CLAUSTRO DE SOR JUANA INES DE
LA CRUZ.

POR SU APOYO Y COMPRESION AL
DR. ANGEL SANCHEZ JEFE DE
SERVICIO DE LA UNIDAD DE
MEDICINA FISICA Y
REHABILITACION, HOSPITAL
GENERAL DE MEXICO.

INDICE

	PAG.
PROLOGO	I
INTRODUCCION	II
CAPITULO I	
1 LA CRISIS DE LA PSICOLOGIA Y EL METODO FENOMENOLOGICO EN SU INTERIOR	1
1.1. La Psicología Positivista	1
1.1.1 Necesidad de un Método de Estudio	2
1.1.2 La Metodología Positivista	4
1.1.3 Lo Positivo del Psicoanálisis	8
1.1.4 Psicología de la Gestalt	10
1.2 Conciencia Positiva y Conciencia Fenomenológica	12
1.2.1 La Lebenswelt, o el Mundo de las Vivencias	14
1.2.2 El Eidos de la Realidad	18
1.2.3 Volver a las Cosas Mismas	18
1.3 La Filosofía del Cientismo	21
1.3.1 La Búsqueda de un Método Psicológico	23
1.3.2 El Sentido de la Conciencia	25
1.3.3 El Método Fenomenológico	26
1.3.4 La Puesta entre Paréntesis o Suspensión de la Realidad (Epoqe)	27
1.4. Psicología y Fenomenología	29
1.4.1 Fenomenología y Existencialismo	30
1.4.2 Las Categorías Vitales	31

1.4.3 La Fenomenología en el Campo Psiquiátrico	39
--	----

CAPITULO II

2. EFECTOS DE LA PRIMERA Y SEGUNDA GUERRA MUNDIAL EN LA ACTUAL CRISIS ECONOMICA	42
Introducción	42
2.1 Conocimiento (Episteme) Vs. Opinión (Doxa)	43
2.1.1 Dos Principales Tendencias Ideológicas	44
2.1.2 Ideología del Estado	44
2.1.3 Ideología del Individuo	47
2.2 Primera Guerra Mundial	49
2.2.1 Principios de Reconstrucción Social	50
2.2.2 Homo Sapiens y Homo Natura	51
2.2.3 Estado, Propiedad Privada y Cambio Social	52
2.2.4 Otras Instituciones de Paz	54
2.2.5 El Espíritu del Tiempo	55
2.2.6 Hacer y Tener	58
2.2.7 La Guerra mal Necesario de la Humanidad	58
2.2.8 La Guerra y la Propiedad Privada	61
2.2.9 El Ethos: Amor y Odio, como Principio Explicativo de la Conducta	62
2.2.10 Psicoanálisis de Guerra	62
2.2.11 La Decadencia de Occidente	68
2.2.12 La Teoría del Superhombre	68
2.2.13 La Guerra Psicológica	72
2.2.14 La Vida, Origen y Causa de la Historia	74
2.3 Ideología de la Segunda Guerra Mundial	74
2.3.1 El Doble Sentido de la Información	76

	PAG.
2.3.2 La Ideología de la Ciencia	77
2.3.3 Técnica y Lenguaje	78
2.3.4 Instituciones y Técnica	79
2.3.5 En Busca de una Identidad	81
2.3.6 La Ideología de la Muerte	84
2.4 El Existencialismo, Filosofía de Postguerra	86
2.4.1 Filosofía de Postguerra	88
2.4.2 La Existencia Precede a la Esencia	89
2.4.3 Racionalidad Versus Irracionalidad	93
2.5 Influencias y Pensamientos Paralelos al Existencialismo	94
2.5.1 Origen del Existencialismo	95
2.5.2 La Angustia como Fundamento del Ser Humano	98
2.5.3 Las Esencias del Hombre en el Contexto Actual	99

CAPITULO III

3. CONCEPTOS Y PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LA FILOSOFIA Y PSICOLOGIA EXISTENCIAL	102
3.1 Kierkegaard: La Angustia Religiosa	103
3.1.1 El Sentido de Pecado	106
3.1.2 Hombre y Humanidad	107
3.1.3 Vacío y Posibilidad	108
3.2 Existencia y Caída en el Dasein Heideggeriano	110
3.2.1 El Ser Filosófico y Psicológico	111
3.2.2 Ser, Versus, Ente	113

	PAG.
3.2.3 Las Cosas	114
3.2.4 El Otro	116
3.2.5 El Se	117
3.2.6 Autenticidad e Inautenticidad	121
3.3 Algunos Postulados en la Psiquiatría	
Existencial de Karl Jaspers	127
3.3.1 El Hombre Ser Abarcativo	128
3.3.2 Fracaso, Enfermedad y Psicoterapia	131
3.4. La Libertad y el Psicoanálisis Existencial	135
3.4.1 La Esencia del Hombre Existencial	138
3.4.2 El Psicoanálisis Existencial	140
3.4.3 El Proyecto Original	142
3.5. El Daseinanalyse: La Psicología Existencial y	
la Psicología Humanista	154
3.5.1 Los Aspectos o Mundos del Dasein	166
3.5.2 Los Modos del Ser	169
3.5.3 El Cierre de la Existencia como	
Enfermedad	176
3.6 La Psicología Humanista	179
3.6.1 La Angustia Existencial y la Angustia	
Patológica	191
3.6.2 Libertad, Voluntad y Decisión	201
3.6.3 El Vacío Síntoma de Inautenticidad	205
3.6.4 Vacío, Soledad y Ansiedad, Tres Fuentes	
de Malestar	209

	PAG.
3.6.5 Autenticidad e Inautenticidad, un Dilema del Hombre Actual	212
3.6.6 Psicoterapia Existencial	219
CONCLUSIONES	227
BIBLIOGRAFIA	233

PROLOGO

El interés personal que me conduce a investigar el aspecto antropológico y filosófico inherente en la psicología, obedece a la inquietante duda sobre la naturaleza de la conducta humana y la naturaleza de su conductor: el hombre, así como el método que permita abordar en su totalidad ambas partes en su contexto situacional: el mundo.

Tal interés surge de la necesidad de llenar el vacío que produce el divorcio entre lo teórico-académico y lo concreto vivencial. La imperante búsqueda de principios y concepciones pertinentes que sustentan o complementan la comprensión del complejo fenómeno conductual.

La exposición del método fenomenológico, los principios ontológicos de la filosofía existencialista y la síntesis de ambos en la psicología existencial son la tesis o posición de la presente investigación documental, donde se abordan en esencia las aportaciones que ofrece a la ciencia de la conducta el método fenomenológico y los principios de la filosofía existencial, tomando como principal marco de referencia los estudios y reflexiones de los diferentes filósofos y psicólogos existencialistas expuestos en sus diversos escritos, al tiempo que se, contempla el contexto cultural de la postguerra en que surge la filosofía y psicología existencialista, así como el contraste de sus características particulares con la vigente concepción positivista.

INTRODUCCION

Siendo reciente la participación de la psicología en el ámbito científico, los investigadores de la misma han adoptado las técnicas, modelos y método positivistas con el objeto de mantener el ganado estatus científico, sin comprender previamente la naturaleza de su objeto de estudio: el conductor y su conducta, así como el método que abarque en su totalidad a ambos.

Igual que el científico positivista, el psicólogo actual se ha dedicado a analizar y fragmentar el "ser conductual" del hombre, dividiendo su existencia en tantas facultades o características relevantes (cognición, emoción, percepción, motivación, etc.), antes que concebirlo y estudiarlo como una unidad, integrada a su circunstancia y vivencia particular. Dicho con más propiedad, el psicólogo no se pregunta por el ser o naturaleza del hombre; lo toma tal cual, como un objeto más de la naturaleza y relega sus cualidades distintivas: libertad, voluntad e iniciativa, quedando su naturaleza definida por entes internos o externos a su ser, y no por su ser mismo.

Consecuentemente la Psicología científica se ha desarrollado sin una adecuada orientación antropológica, metodológica, ontológica y epistemológica que formalice el estudio de la conducta humana. ¿Cuál es la naturaleza del hombre? ¿Cómo abordar el problema conductual? ¿Cuáles son sus propiedades conductuales?, etc. Preguntas todas ellas con un

trasfondo filosófico abordadas científicamente, bajo una supuesta autonomía y autosuficiencia de la ciencia psicológica respecto a toda posible contribución de la filosofía.

Se han mantenido, en cambio, los clásicos principios de las ciencias naturales: determinismo, racionalismo y cuantificación, principios todos ellos que han demostrado su validez y confiabilidad al abordar la realidad material, y que supuestamente lo confirman al abordar las ciencias del hombre. Todas las corrientes psicológicas de la época, desde el estructuralismo hasta el psicoanálisis han integrado en sus concepciones teórico-metodológicas tales principios y sólo algunas actitudes como en el caso de la postura fenomenológica existencial han cuestionado la veracidad de los fundamentos de la psicológica positivista, comparando las alternativas que la fenomenología y el existencialismo sugieren a la ciencia de la conducta, así como la riqueza y ensanchamiento implica su empleo.

Contemplado el pensamiento positivista de la ciencia -la ideología y filosofía de nuestro tiempo-, queda éste delimitado al aspecto específico de las consecuencias psíquicas de la Primera y Segunda Guerra Mundial. Tal como puede ser la reprimida aparición de la irracionalidad humana y la duda sobre el progreso y evolución permanente del hombre.

Así como la naturaleza e imagen racional del hombre la cual es complementada o sustituida por otras propiedades que

justifiquen con veracidad y claridad al ser conductual del individuo, haciendo acto de presencia la imagen del hombre instintivo (homo-natura), o bien, el hombre paradójico e indefinido del existencialismo (homo-patients). Concepciones que ha influido en los principios y métodos actuales de la psicología, al grado de equipararse lo irracional con lo racional de los actos humanos o bien las tendencias destructivas del hombre a la par de las tendencias de vida.

Es analizada la decadencia de Occidente en el plano de la historia y la ideología de postguerra. Una visión pesimista del hombre y la cultura que hace pensar en lo que Nietzsche llamó "el eterno retorno", la vuelta a los valores convencionales, la comodidad y de la medianía social, la recopilación de lo inventado y la intrascendencia de la vida.

En cuanto al pensamiento filosófico de nuestro tiempo, y siguiendo la tónica de la investigación documental, es desglosada la filosofía existencial en sus aspectos más distintivos e influyentes en el campo de la ciencia de la conducta humana: sus propiedades y características distintivas en el contexto de la actual crisis del hombre, para finalmente exponer en la psicología existencial la síntesis de la información fenomenológica existencial y las apreciaciones y reflexiones de los diversos pensadores existencialistas que orientan el estudio y comprensión del comportamiento del hombre. Un conjunto sistemático de axiomas y postulados vitales que encuentran eco en el actual contexto histórico.

CAPITULO I

LA CRISIS DE LA PSICOLOGIA Y EL METODO FENOMENOLOGICO EN SU
INTERIOR

LA PSICOLOGIA POSITIVISTA

El punto por el que se dice que la Psicología se encuentra en crisis, es el punto de vista formulado por la llamada "Psicología Existencialista-Fenomenológica", argumentando que la Psicología de corte positivista ha llegado a un punto límite que agota las explicaciones conductuales, bajo el aspecto de ciencia natural (objetiva, racional y sistemática), ubicando la crisis desde principios y fundamentos filosófico-antropológicos inherentes a toda explicación de la conducta humana y a las técnicas de abordaje del problema conductual.

Según la postura existencialista, la Psicología positivista partió del punto de vista "positivo", que consiste en apreciar la conducta objeto del estudio, como un físico: observación, experimentación y medición, haciendo uso de las técnicas y métodos de las ciencias naturales; criterios todos ellos, aprobados por la comunidad científica, que por ende, o añadidura, conformaría el estatus científico de la investigación psicológica.

Necesidad de un Método de Estudio

Elevada al rango de ciencia natural a finales del siglo pasado, la psicología se vió en la necesidad de emplear un método que diera cuenta del fenómeno conductual, adoptando el método de las ciencias naturales -específicamente la física-. Invirtiendo el análisis lógico de la realidad, que nos indica el acuerdo simultáneo entre el objeto del estudio y el método de análisis y no como se ha venido haciendo en el campo de la psicología: primero el método y después el objeto de estudio. Como lo demuestran las ciencias naturales al adecuar su método a la realidad, denotando la autenticidad de los resultados obtenidos. Aspectos relevantes que no pasaron inadvertidos a la incipiente ciencia de la conducta que importando un método ajeno a la realidad psíquica empobreció el hecho conductual y la imagen del "conductor" (el hombre). Así lo apreció Husserl, padre el método fenomenológico, al analizar las primeras investigaciones experimentales sobre la conducta humana.

"... contra la crítica del método psicológico, una crítica que no negaba en lo absoluto el trabajo experimental llevado a cabo por tantos hombres importantes, sino que ponía al desnudo ciertos defectos del método, en un sentido,

radicales, de cuya rectificación depende necesariamente el que la psicología se eleve hasta el nivel científico superior y su componente de trabajo se ensanche en término "extraordinario". (1)

Bajo la perspectiva husserliana la limitada explicación y fragmentación significativa del método positivista dentro de la psicología, ha reducido la naturaleza conductual humana a un mero acto o experiencia "objetiva", desvinculada de lo subjetivo -de no ser lo racional: concepto, juicio, razonamiento- dejando al margen la riqueza inmediata de un mundo preobjetivo y preconceptual, en el que como sustrato se sitúa el fenómeno de la conducta, lo que en el término alemán "Lebenswelt" es definido como el mundo de la experiencia o vivencia inmediata, plano en el que se une el hombre y el mundo.

"El sujeto se halla en la realidad en innumerables modos más o menos actuales, que es la vida cotidiana permanecen tácitos. Este mundo no es lo que se llama mundo objetivo -realmente deberíamos llamar objetivista- sino una red enormemente compleja de significados cercanos y remotos. Toda postura del sujeto

(1) HUSSERL, Edouard. *Idea Relativa a una Fenomenología Pura y una Filosofía*, p. 8.

como luz natural, entraña la determinación de un paisaje restringido y una invitación a penetrar en este paisaje restringido por medio de la reflexión científica y crítica". (2)

Hasta aquí la crisis de la psicología queda aparentemente circunscrita al aspecto metodológico y la adecuación del mismo a la realidad psíquica, pero lo cierto es, que la crisis trasciende lo meramente técnico para situarse en el sentido mismo de lo humano. La idea implícita del "hombre" que acompaña a toda investigación psicológica. Como lo señala Enzo Paci, "La crisis de la que habla Husserl no concierne a las ciencias como tales, sino a lo que han significado y pueden significar para la existencia humana". (3) Resumiendo lo anterior, la crisis de la psicología se bifurca en dos ángulos principales: El metodológico y el antropológico, uno y otro involucrados en un trasfondo filosófico del que parten los supuestos del trabajo científico en la psicología.

La Metodología Positivista

La típica forma de abordaje en la metodología positivista sobre el fenómeno psicológico se puede describir

(2) LUYPEN, W. A. Fenomenología Existencial, p. 149.

(3) PACI, Enzo. Fundamentos de la Ciencia y Significado del Hombre, p. 13.

esencialmente así: Primeramente, una distinción entre lo interno del fenómeno psicológico (sujeto) y la expresión del mismo, en tanto manifestación física (objeto) y por tanto, susceptible de ser cuantificado. Posteriormente, una correlación o adecuación entre el fenómeno conductual, desechándose los aspectos internos para llegar a un modelo de estímulos y respuestas (conductismo).

"... una psicología sin psiqué; un concepto de la expresión según el cual lo expresado no es el yo, sino aquella parte de su reacción motriz ante los estímulos que es reductible a representación cuantitativa; o bien, un concepto del yo por el cual éste queda reducido al puro sujeto de aquellos movimientos". (4)

Si bien es válido para el reflejo condicionado (fisiología), como expresión corporal cuantificable, también es cierto que la corporeidad representa aspectos cualitativos del sujeto, de cierta tonalidad, que no implican necesariamente una substancia material "objetiva", sino "algo" que está vigente en la comunión entre el sujeto y su circunstancia, inaccesible a la mera observación y reflexión.

"Cuando un psicólogo cree que tiene que

(4) NICOL, Eduardo. Psicología de las Situaciones Vitales, p. 22.

adoptar el ideal y los métodos de las ciencias físicas en la psicología, todavía puede decir algo, digamos de una sonrisa. La describirá como una contracción de las aletas de la nariz y de la comisura de la boca. No hay duda de que esta descripción dice algo, aunque lo que dice no interesa a los psicólogos.

Expresa más bien que es una sonrisa para el físico, pero cabe esperar que un psicólogo hable de ella en modo diferente". (5)

La exclusividad de la experiencia y la observación al fundamentar el conocimiento de lo psíquico, expresa en la reconstrucción conceptual de ésta o aquella escuela psicológica, el divorcio que existe entre el conocimiento y la realidad "psíquica" del individuo.

Abstracción que se aleja de la vivencia directa del hombre, reduciéndolo a una cosa o ser mecánico que refleja la tendencia fragmentaria del método positivista, al abordar la conducta humana en hechos. Existiendo así diversidad de áreas que integran al ser conductual del hombre. Una psicología por cada una de las áreas o facultades del hombre: Psicología del aprendizaje, motivación, percepción, emoción, pensamiento,

etc., con resultados muchas veces contradictorios entre sí; siendo el sujeto bajo esta perspectiva, una suma de aspectos accidentales aislados y desordenados, en vez de un ser estructurado que se conforma en unidad.

"El psicólogo se propone utilizar tan sólo dos clases de experiencias perfectamente definidas: La que proporciona la percepción espacio-temporal de los cuerpos organizados y la que suministra ese conocimiento intuitivo de nosotros, llamado experiencia reflexiva. Cuando surgen, entre psicólogos, discusiones sobre métodos a seguir, éstas se refieren exclusivamente al siguiente problema: ¿Son complementarios estos tipos de información?, o ¿debe subordinarse uno a otro?, o ¿debe descartarse uno de ellos? Sin embargo, todos están de acuerdo en un principio esencial: su investigación debe arrancar ante todo, de hechos. ... Los psicólogos no se dan cuenta, en efecto de que resulta tan imposible alcanzar la esencia acumulando accidentes, como llegar a la unidad añadiendo indefinidamente números a la derecha de 0.99... Pero si, en su modestia, les anima a los psicólogos la esperanza loable en sí, de que más adelante, basándose en sus

monografías, llevarán a cabo una síntesis antropológica, se hallan en total contradicción consigo mismos". (6)

Lo "Positivo del Psicoanálisis"

La corriente del psicoanálisis presenta otro ángulo del método positivista en la psicología, donde se aprecia el sentido causalista-determinista del inconsciente, rebasando la mera explicación fisicalista (behaviorista), de la conducta al plantear la comprensión de la misma, a partir de significados (símbolos), que guardan para el sujeto tal o cual acto; siendo lo "objetivo" no el acto en sí, sino el efecto de una causa inconsciente. "Una mujer tiene fobia de los laureles. Apenas ve un macizo de laureles y se desmaya ... no es una repulsa al laurel (objetividad-evidente), sino la respuesta a revivir el recuerdo ligado al laurel". (7) En donde el significado del acto está separado inconscientemente de la situación significante (objeto) y es con posterioridad unido por la "comprensión" terapéutica del psicoanalista.

Aspecto que combina por una parte, el sentido causal del acto (determinación inconsciente) y por la otra, la "comprensión", que une el significado con el significante, "buscando con flexibilidad la relación intraconsciente entre

(6) SARTRE, J. P. Bosquejo de una Teoría de las Emociones. p.p. 10,14,15.

(7) SARTRE, J.. P. Op. cit. p. 66.

simbolización y símbolo" (8). Ambivalencia que hace ver también al hombre sin conciencia del acto (intención-significativa), pero que rescata el significado del mismo en la práctica psicoterapéutica.

Reduciéndose el fenómeno psicológico a un epifenómeno de tipo biológico análogo al ya descrito en la corriente del conductismo (fisicalismo).

"Es curioso anotar a este respecto, la analogía entre la psicología de la profundidad y la que así propia se llama superficial, a saber, el conductismo. Cambiando uno de los términos de aquel principio, su forma permanece y se revela igualmente rígida e insuficiente; el conductismo diría, en efecto, que "las mismas situaciones externas, o dispositivos de estímulos determinan conductas y experiencias iguales" (Aunque a decir verdad del factor experiencia el conductismo prescinde por completo; pero a su vez la psicología profunda tiende a menoscabar el factor situacional externo, para atender casi exclusivamente el factor inconsciente). En un caso, el determinismo objetivo explica la

(8) *Ibid.* p. 72.

conducta por el estímulo externo; en el otro, el determinismo del inconsciente lo explica por el complejo interno. En caso y en otro, parecen quedar al margen las innumerables variedades de la relación vital consciente entre el sujeto como persona integral, y la realidad de las cosas y las personas que no son meros estímulos; sino algo con sentido, y la realidad del propio yo. En fin, en ambos casos parece quedar eliminado el factor vital llamado iniciativa, o sea la capacidad que tiene el sujeto de iniciar y proseguir una acción que revierte sobre sí mismo y sobre el dispositivo exterior (capacidad que está presupuestada en el programa mismo de una psicoterapia; en ésta el médico sirve de guía, pero el paciente ha de tomar la "iniciativa"). (9)

Psicología de la Gestalt

Una corriente psicológica más cercana a los principios de la psicología existencial-fenomenológica, es la llamada psicología de la forma, que tuvo un enfoque revolucionario con respecto a la clásica concepción positivista de la

(9) NICOL, Eduardo. Psicología de las Situaciones Vitales. p.p. 126, 127.

conducta. Su principio rector: "El todo (fenómeno psíquico), es distinto (cualidad) de la mera suma de las partes" (hechos), hizo ver el evento psicológico, relacionado directamente con el sujeto, conformando una unidad intencional que aparece con un orden y un significado propio, siendo las partes las que influyen en el todo, pero el todo determina el sentido de las partes; ya que como es sabido, no hay función psíquica que opere independientemente del sujeto.

Heidegger fué alumno de Edmundo Husserl (1875-1938), fundador de la fenomenología moderna y Husserl a su vez fué discípulo de Carl Stumpf, uno de los líderes de la "nueva" psicología experimental que surgió en Alemania durante la última mitad del siglo XIX. Köhler y Koffka, quienes junto con Wertheimer fundaron la fenomenología como método para analizar los fenómenos psicológicos. Señalamos estos hechos históricos con el objeto de resaltar los antecedentes comunes de la psicología, la fenomenología y el existencialismo. (10)

Ahora bien, si los psicólogos de la gestalt hicieron ver la imposibilidad de reducir el fenómeno psicológico al plano físico, no pudieron evitar el buscar una correspondencia

(10) HALL, G.S., Lindzey. La Teoría Existencialista de la Personalidad. p. 9.

entre la conciencia y los campos de la excitación cerebral (isomorfismo), causa que, como algunos autores señalan, es atribuible al "espíritu de la época" (Zeitgeist), en donde, contrastar los resultados en la naturaleza (observación-experimentación), era (y es) sinónimo de validez y confiabilidad en las ciencias naturales.

En síntesis, los resultados obtenidos por la metodología positivista en las más importantes corrientes psicológicas, han simplificado la conducta humana; la imagen del hombre y del mundo como contexto. Siendo el hombre una máquina computadora de estímulos y respuestas (input-output), o bien un mecanismo hidráulico de fuerzas psíquicas en conflicto. Como diría Viktor Frankl: "Todas las creaciones espirituales se presentan dentro de este horizonte como "meras" sublimaciones de la libido, o como puras condensaciones de sentimientos de inferioridad, o como medios de una tendencia de aseguramiento". (11)

CONCIENCIA POSITIVA Y CONCIENCIA FENOMENOLÓGICA

Un aspecto importante del método positivista, es la concepción que se tiene acerca de la conciencia, remitiéndonos en forma unidimensional a un YO meramente

(11) FRANKL, Viktor. Psicoanálisis y Existencialismo. p. 55.

reflexivo que da cuenta del mundo y de toda vivencia (emociones, imaginación, sensaciones, impulsos, etc.), analizando y sintetizando toda información proveniente del ambiente externo e interno, "haciendo consciente lo inconsciente". Siendo la única facultad con reconocimiento científico que da cuenta de la objetividad del mundo. Visión que parte de considerar a la conciencia ya como un agente pasivo, que representa al mundo como mero receptáculo de estímulos, o bien como un agente rector, exclusivamente activo e independiente que ordena, clasifica, define y controla los diversos y variados comportamientos del hombre.

Lo cierto es que en uno y en otro caso, la conciencia no es abarcada en su totalidad.

Como un enfoque más completo, la fenomenología, considera a la conciencia como un "encuentro" con el mundo, un "desocultamiento" de la realidad, oponiéndose a todo sentido objetivista y absolutista de la verdad; ésta no es alcanzada por el ensamblaje del conocimiento teórico de la realidad, una realidad abstracta separada del hombre. La verdad va más allá de la clásica forma de conocimiento entre sujeto cognoscente y objeto conocido.

Más bien, la totalidad del sujeto es conocimiento, siendo válido hablar de una conciencia-percepción,

conciencia-emoción, etc. y así hasta agotar toda facultad que integre la unidad del individuo, su YO.

"Originalmente no hay conciencia del YO, sino que la conciencia de algo está fusionada a la conciencia YO". (12)

La Lebenswelt, o el Mundo de las Vivencias

La conciencia fenomenológica, no sólo varía en la forma de concebirlo. Siguiendo la tónica de su enfoque, postula un mundo pre-científico que fundamente el significado y referencia del conocimiento en general. El conocimiento científico tiene sentido, en sí solo, porque hace referencia al mundo de las vivencias (Lebenswelt), sin el cual no existiría su científicidad, tal como lo anota Luypen:

"No cabe duda de que nuestra experiencia original no consiste en un conglomerado de conceptos, opiniones y leyes de las distintas ramas de las Ciencias Naturales. Lo cierto, es lo contrario: las diferencias ciencias presuponen la experiencia cotidiana original. y sin este presupuesto, nadie alcanzaría a comprender a que puede referirse el condicionamiento" o los "reflejos nerviosos".

(12) LUYPEN, N. A. Op. cit. p. 78.

Los reflejos, umbrales de excitación y los esquemas del conocimiento, señalan todos hacia el mundo de nuestras experiencias cotidianas, ordinarias. Es ridículo y contradictorio, suponer que estas conceptualizaciones científicas, pueden reemplazar a este mundo, porque estas conceptualizaciones precisamente, dependen de este mundo, para tener algún significado". (13)

Si la ciencia oficial y el método positivista han menospreciado el conocimiento como presencia inmediata, no así la fenomenología, que fundamenta la realidad y verdad en éste. Situación "innovadora" que restablece el sitio que ha ocupado, desde siempre, el mundo-vivido. La verdad, la objetividad y la explicación de la realidad, no son monopolios de la ciencia, antes de que la ciencia nos oriente hacia el mundo "objetivo", la vivencia inmediata nos lo ha enseñado. Asimismo, la fenomenología hace notar cómo la vida psicológica se encuentra en la "Lebenswelt", ya que el YO es conciencia del mundo, por la comunión que guarda con él mismo. Las ciencias se han válido del "Lebenswelt", pero esto no quiere decir que lo conozcan científicamente; y es que al negarle su Ser y su Conocer, le han negado validez y confiabilidad.

(13) LUYPEN, W. A. La Fenomenología es un Humanismo. p. 15.

"En el ámbito de la ciencia, como en el de la vida cotidiana, damos por supuesta nuestra capacidad de ver, observar, discernir. Pero en el ámbito de la psicología, nuestra tarea consiste en transformar esa ingenua actitud pre-temática, en temática; apartar nuestro interés de las cosas observadas y reflexionar sobre nuestra propia situación como observadores.

Entonces descubrimos que trabajamos con personas y cosas, plantas y animales, en suma, con objetos y con estímulos. En realidad no es éste un descubrimiento al que deba llegarse mediante trabajosos experimentos; es, sencillamente, un conocimiento que nos es familiar en la vida cotidiana, o para usar una vez más la terminología de Husserl, en la "Lebenswelt", se trata de un descubrimiento que se hace necesario porque la filosofía y la ciencia pasaron por alto y desdijeron los fundamentales "axiomas de la vida". (14)

La fenomenología nos enseña que el mundo no es algo ya establecido, determinado, objetivado o fetichizado; es más

(14) STRAUS, Erwin N. Psicología Fenomenológica, p. 14.

bien, una continuidad cambiante, de significados inagotables, que son descubiertos en una multiplicidad de seres que se revelan en un orden y una secuencia sistemática en la conciencia del sujeto, formado una "esencia" (eidos) que la identifica y describe como significativa y universal. Un color nos indica su representación extensiva, ya que el color lleva implícitamente una superficie en donde aparece; una representación sonora nos indica una posible representación visual.

En general, el mundo se nos presenta como un sistema ordenado de significados, igual que la conducta manifiesta del hombre al tratar el mundo: la espacialidad, la temporalidad, la tonalidad, la experiencia en sí, todo el trato que guarda el hombre para con su espacio vital, denotan esta esencia o eidos que la identifica.

"Un comportamiento esboza una determinada manera de tratar al mundo. De igual modo, en la interacción de las cosas, cada una de ellas está caracterizada por una especie de a priori por lo que respecta a todos sus encuentros con el exterior". (15)

(15) MERLEAU-PONTY, Maurice. Fenomenología de la Percepción, p. 354.

El Eidos de la Realidad

Es el carácter eidético, o esencial, de la realidad físico-humana, es el que trata, según Husserl de descubrir la fenomenología antes de explicar los hechos o resultados de la experimentación. Ante todo, el método fenomenológico se define como una técnica descriptiva y no deductiva; no se basa en una teoría para explicar la realidad, aunque esto no quiere decir que no forme conceptos o juicios abstractos, productos de la inteligencia, sino que niega todos aquéllos conceptos artificiales que se encuentran desvinculados de la realidad vivida.

"Volver a las Cosas Mismas"

Dicha máxima fue enunciada como hipótesis de trabajo por Husserl (1859-1938), en oposición a la desmedida elucubración y construcción teórica sin fundamento llevada a cabo por los científicos e investigadores de su tiempo, al analizar los fenómenos de la realidad, postulando un retorno al conocimiento de la experiencia inmediata que integra el sustrato de YO y el mundo.

"Lo más importante de las adquisiciones de la fenomenología consiste, sin duda, en haber unido el extremo subjetivismo y el extremo

objetivismo, en su noción de mundo o de racionalidad". (16)

Síntesis relevante hecha por la fenomenología al unir el dualismo cartesiano de la substancia extensa (mundo-materia-cuerpo) y la substancia pensante (espíritu-idea-ente), principio filosófico en el que descansa la metodología positivista y el conocimiento moderno.

Efectivamente, el origen del pensamiento positivista se encuentra en la filosofía de René Descartes, (1596-1650), quien apreció la substancia material como la más adecuada para el empleo del instrumento matemático, siendo las esencias numéricas, la condición necesaria de racionalidad y universalidad, que junto con la objetividad de la materia, conformarían la validez científica, quedando al margen toda opinión particular que denotará el significado del mundo-vivido.

"Es en gran parte, en el pensamiento de Descartes en donde el mundo vivido fue desposeído de su inmediatez espontánea. El único modo cartesiano legítimo y el objetivo, de abordar al mundo real, parece ser la cuantificación". (17)

(16) *Ibid.*, p. XVII.

(17) LUYPEN, W. A. La Fenomenología es un Humanismo, p. 12.

Posteriormente el empirismo conformó la idea de fundamentar el conocimiento en la experiencia sensorial, quedando la conciencia del hombre como una hoja en blanco, a donde exclusivamente la experiencia escribe sus contenidos. En un sentido inverso, el racionalismo fundamentó el conocimiento en las estructuras internas de la razón antes que en la experiencia, privando hasta nuestros días el conflicto entre nativistas (racionalistas) y empiristas.

Ya en el campo psicológico se aprecian claramente las diferencias de aprehensión en una y otra corrientes, inclinándose la balanza hoy en día, favorablemente a la psicología empirista; siendo la sustancia material (objetiva-medible), el elemento apropiado para el análisis de la conducta.

En cuanto a la substancia pensante, vale la pena señalar, como indica Miguel Martínez, que existe una diferencia cualitativa que integra al fenómeno psicológico, abordable desde otra perspectiva ajena al instrumento matemático.

"Ya Descartes, que en su Discurso del Método, dió una pista sencilla y clara que, por desgracia, no ha sido muy seguida. Decía él, que la realidad tiene dos aspectos: por un lado está la materia, la cual puede medirse, es objetiva y tiene extensión, es decir, la

naturaleza física, incluyendo al cuerpo humano; por el otro, está el pensamiento, la mente, la cual es subjetiva y "no puede ser medida". El hombre moderno ha preferido dedicarse al estudio de uno de los aspectos de la dicotomía cartesiana; al que podía medirse y, al tener buenos progresos con los métodos correspondientes, ha ido seleccionando y aislando aquellos aspectos de la experiencia humana que podían medirse, relegando o aislando al resto". (18)

Por lo tanto, la cosmovisión del mundo y la conducta humana, ha dado como resultado la total alineación de la psicología al modelo empírico-matemático de las ciencias naturales, que desde el mecanicismo de Descartes se ha venido empleando para los fenómenos del mundo externo, tratando al sujeto y su conducta, como el productor de similares propiedades (mente-cuerpo).

LA FILOSOFIA DEL CIENTISMO

Si bien es cierto que el origen del pensamiento positivista, es la filosofía cartesiana, existe en la actualidad una "filosofía" propia, generada en el interior de la misma ciencia. Dicha filosofía ha recibido el nombre de

(18) MARTINEZ, Miguel. Psicología Humanista. p. 119.

"cientismo", la cual puede ser considerada una reflexión de amplios alcances que va más allá de lo científico para situarse en el campo de la metafísica, haciendo referencia a un modo de apreciar el Ser y el Conocer de este ser (realidad). Términos como: objetividad, racionalidad, empirico, lógico, sistemático, etc., expresan la postura epistemológica sobre la verdad y el conocimiento, planteada por la ciencia, desde sus inicios hasta la actualidad.

"Ya antes de la era de la fenomenología, muchos filósofos habían señalado que quien se adhiere al cientismo en su acto de rechazar la filosofía, se convierte, de hecho, en un filósofo. Su charla sobre metodología científica, y verdad objetiva, encierra una epistemología implícita y, en principio, completa así una filosofía de la realidad". (19)

Los resultados del "cientismo" sobre la ideología y mentalidad de nuestro tiempo, se reflejan en todas aquellas abstracciones y tecnicismos que han substituido al lenguaje espontáneo y circunstancial de la vida, por el carácter universal y racional de los conceptos.

En el campo específico de la ciencia, el "cientismo" se

(19) LOYPEN, W. A. La Fenomenología es un Humanismo. p. 16.

ha convertido en una dictadura que distingue lo científico: eliminando o marginando toda posibilidad metodológica apartada de lo convencionalmente establecido por la "comunidad científica".

"Según esa forma de pensar, únicamente la experiencia científica nos puede poner en contacto con el mundo objetivo; nuestra experiencia cotidiana, espontánea y ordinaria, sería impotente al respecto". (20)

En cuanto a la psicología, como ciencia de la conducta, los resultados y técnicas del "cientismo" han degradado al hombre a un mero objeto, carente de iniciativa, un ser fragmentado por diversas fuerzas ajenas a su voluntad.

"El objetivismo es la degradación del sujeto a objeto, el trastocamiento de lo subjetivo en objetivo, la crisis debe ser combatida, restituyendo al hombre su subjetividad, su intencionalidad racional". (21)

La Búsqueda de un Método Psicológico

Las explicaciones desmedidas de los principios

(20) *Ibid.*, p. 8.

(21) PACI, Enzo. *Op. cit.* p.p. 159, 160.

positivistas, su reduccionismo y mecanicismo, fueron la causa del divorcio y estancamiento del conocimiento científico humano. Sobre todo, en las llamadas "ciencias del espíritu", que como "objeto" de estudio, tiene al hombre y sus actos, haciéndose más visible la desvinculación del conocimiento y de la realidad.

La psicología, como ciencia del espíritu, se ha empezado a preocupar por encontrar un método adecuado al fenómeno de la conducta humana, siendo la psicología existencial-fenomenológica, el ejemplo más claro de esta búsqueda al pretender una mayor fidelidad al fenómeno conductual y el sentido vivencial que guardan para el mundo dichas conductas; trascendiendo las relaciones causales del ambiente (interno-externo), algún tipo de energía (física-psíquica), arquetipos (individuales-colectivos), etc., tratando de describir los fenómenos, tal y como se presentan a la conciencia del sujeto. "Los fenómenos son los que son en toda su inmediatez, no una fachada o un derivado de algo más". (22). Naturalmente no se pretende desechar los aportes teóricos o empíricos de las ciencias, pero sí el de oponer al "cientismo" y de la dictadura metodológica positivista, un método múltiple y variado.

Buscar primeramente, en los contenidos reales del sujeto

(22) HALL, G.S. et. al. Op. cit. p. 16.

y la cosa) o si se quiere, la cosa y el sujeto. De aquí que la conciencia hace referencia a algo, ese algo que es el mundo circunstancial, horizonte de horizontes, al que intencionalmente se dirige la conciencia del hombre.

El Sentido de la Conciencia

La incompatibilidad de la conciencia fenomenológica con el carácter pasivo-receptivo de la conciencia positiva (representante de la realidad, "realismo", o bien productora de ésta, "idealismo"), se debe principalmente al hecho de postular la conciencia como "ya implicada activamente en el mundo", siendo imposible pensar en un mundo fuera de la conciencia humana. La conciencia se dirige al mundo y le da un significado propio, convirtiéndose el sujeto en receptor de significados que unifica en sus intenciones una forma de trato con la realidad.

"La realidad interna del hombre como estructura clave para su comprensión como persona". (23)

No niega la universalidad de los fenómenos, sino el aspecto particular de esa universalidad, el sello individual del que deducimos a manera de axiomas o

(23) MARTÍNEZ, Miguel. Op. cit. p. 145.

postulados, la esencia de nuestra personalidad.

"Solamente comprendemos a un hombre, cuando su vida y sus acciones inteligiblemente relacionadas, constituyen una unidad. La observación de fragmentos de su conducta nunca nos dará la comprensión del individuo. La intención es la que unifica y da sentido a cada uno de los hechos". (24)

El Método Fenomenológico

Contemporáneo a los iniciadores de la psicología experimental (Carl Stumpf, Wilhelm Wundt) y con conocimiento amplio de las ciencias formales (matemáticas y lógica), Edmund Husserl, se propuso buscar un método que descubriera y captara la esencia de los fenómenos, y no como el método positivo, una mera captación de hechos. La fenomenología como método de estudio, sería una ciencia deductiva similar a la matemática o la lógica, que fundada en principios axiomáticos y postulados, deduce o infiere el conocimiento, en vez de inducirlo de las particularidades de los fenómenos.

La fenomenología husserliana es un método de sujetos, antes que un método de objetos concretos, pero que necesita de contenidos empíricos, provenientes de la realidad. La

(24) *Ibid.* p.p. 143, 146.

vivencia y todos los contenidos que aparecen en la conciencia del sujeto, son su "objeto de estudio". Las intenciones del individuo revelan, a manera de pista, un sistema ordenado de trato con el mundo fenoménico (significados) y el mundo le señala los límites de su ser, "vivencia es el mentar", el mundo; pero el mundo mismo, es el objeto intencional". (25)

La "esencialidad" de las cosas es comprensible, si se aprecian las intenciones que el padre del método fenomenológico tenía para con el mismo.

"Fenomenología, quiere decir por consiguiente, la teoría en general y, encerradas en ellas, todos los datos, no sólo reales sino también intencionales que pueden mostrarse con evidencia en las vivencias". (26)

La Puesta Entre Paréntesis o Suspensión de la Realidad (Epoche)

El sentido intencional por el que aparecen en la conciencia los datos y las vivencias, se encuentra ubicado en el Yo empírico del sujeto, siendo necesaria una reducción o refinamiento de la información captada, hasta llegar a un Yo puro (intencional). El procedimiento va paulatinamente

(25) HUSSERL, Edmundo. Investigaciones Lógicas, p. 504.

(26) Ibid. p. 778.

sintetizando los contenidos, logrando un grado de pureza que da cuenta del hecho empírico.

"Desde el principio, la reducción a la lebenswelt contiene la reducción trascendental; una está en función de la otra en virtud de la correlación entre vida que experimenta el mundo y reflexiona... Las ciencias pierden el significado, cuando olvidamos las operaciones intencionales. En ese caso su verdad objetiva, es objetivada, naturalizada, alineada". (27)

Por tanto, la reducción fenomenológica es una suspensión de la realidad, una reflexión sobre el contenido de la misma, superando la aparente realidad "objetiva" y volviendo a la intención misma de la conciencia; percibiendo tal y como es la cosa, retrocediendo del objeto al sujeto.

"Para captar lo esencial, es menester poner entre paréntesis la existencia singular y concreta de los entes percibidos. Esta puesta entre paréntesis constituye la reducción eidética que nos permite aprender la esencia universal contenida en dichos entes". (28)

(27) PACI, Enzo. Op. cit. p. 215.

(28) ARDILES, Osvaldo. Descripción Fenomenológica. p. 14.

Finalmente, la reducción trascendental se sitúa por encima de lo mundano hasta llegar al Yo puro o intención del sujeto. Operación imposible, pero que como excepción justifica la regla de devolver al sujeto la verdad.

PSICOLOGIA Y FENOMENOLOGIA

El papel desempeñado por la psicología con respecto a la fenomenología es ante los ojos de Husserl de vital importancia, ya que por el privilegiado lugar que ocupa entre lo psíquico (sujeto) y lo físico (objeto), le permite conformar en unidad la clásica dicotomía cartesiana (sujeto-objeto). Síntesis que viene a redondear la fenomenología en su afán de conformar esencias de cosas y comportamientos, por medio del proceso de la reducción fenomenológica (epoge) o suspensión de la realidad.

La psicología se ve convertida en aliada para cuestionar la validez y confiabilidad de todo conocimiento, al mismo tiempo que recibe de la fenomenología su auténtica fundamentación como ciencia de la conducta intencional.

"La psicología está ligada al ámbito de lo mundano a la vida psicológica mundana, cuyos varios aspectos son expresables en las lenguas de una dada "comunidad lingüística". Pero como ciencia intencional y no mundana debe descubrir que la mundanidad es vida

trascendental, que se revela en la fenomenología de la Lebenswelt; y hace así que la psicología misma no sea mundana sino intencional". (29)

Fenomenología y Existencialismo

Una de las modalidades más importantes de la fenomenología, que se desprendió a partir de las investigaciones de Husserl, fue la desarrollada por la filosofía existencialista, que adoptó el método fenomenológico en sus estudios ontológicos (del ser) y antropológicos (del hombre).

El postulado "volver a las cosas mismas", fue integrado al existencialismo, indicando la búsqueda de la verdad en la realidad concreta antes que en los conceptos o ideas.

La fenomenología sufrió ciertos cambios fundamentales a manos de los filósofos existencialistas que más que empobrecerla, le dieron nuevos caminos a seguir.

De los cambios importantes que transformaron la fenomenología husserliana, se encuentra la eliminación de las esencias libres de todo contenido empírico (eidos), eliminación que obedece a la negativa existencialista de

concebir la vivencia del sujeto, libre de toda pureza o contenido real.

Se adoptó en su lugar el término de Heidegger de "dasein", palabra alemana que literalmente significa ser-ahí que se ha traducido en la filosofía existencialista como el -ser-en-el-mundo, y dentro del análisis psicológico (Daseinsanalysis), se puede traducir como el -hombre-en-el-mundo. Indicando el intercambio dialéctico entre el hombre y su mundo (significado), donde el mundo existe por el hombre, como el hombre está situado y es la expresión de su mundo.

Al superar el carácter prioritario de la subjetividad o conciencia pura, que Husserl había establecido en el principio de la fenomenología, la psicología existencial empezó a estudiar las acciones humanas vinculadas al mundo y los efectos antropológicos derivados del mismo.

Las Categorías Vitales

Ajenas a la terminología clásica de la psicología, la fenomenología -psicológica ha creado sus propios términos, que semejantes a los empleados por la filosofía existencial en sus estudios antropológicos, expresan la situación o circunstancia vital en que se desarrolla la existencia del hombre.

Así, distinto el tiempo psicológico-fenomenológico, del

tiempo físico-matemático, o del tiempo de reacción utilizado en los experimentos sobre la inteligencia. El tiempo vital es considerado una parte substancial del ser mismo del individuo; el -ser-como-proyecto-temporal (algunos pensadores como Heidegger en la antropología filosófica, identifican el ser con el tiempo, el hombre es un ser-para-la-muerte), que expresa el desarrollo y la continuidad: hacer el-ser-humano hasta llegar a su finitud (muerte).

Estados psicológicos como el tedio, la soledad, la euforia, la depresión, etc., describen el tiempo-vivido y la percepción del mismo, que dista del tiempo homogéneo del físico o el matemático, del tiempo cuantificable de un parámetro mecánico, como podría ser un reloj, un cronómetro, el calendario, o diferente medida temporal. El tiempo existencial, es la valorización que el sujeto atribuye a sus vivencias en el tiempo.

"El Yo es temporal y no idéntico. Ser el mismo, no es igual que ser idéntico. Que en una experiencia presente, aquí y ahora, yo me siento el mismo que en otra pasada, lo que revela es, que Yo vivo esta experiencia presente como nueva; revela que para mí hay un antes y un ahora, o sea, que soy un ser temporal". (30)

Divididas las modalidades del tiempo en un pasado, presente y futuro, tienen en sí un sentido particular y una esencia que denota su significado común. El pasado, sinónimo de lo que ya acaeció, de lo incambiable, es el recipiente de la experiencia, una plataforma del lanzamiento hacia el futuro, o carga pasada con un contenido de culpa y de vergüenza. El presente, es la vivencia misma que se desplaza al pasado y al futuro, sintetizando en la actividad, sus presencias.

El futuro es el estadio de la esperanza y posibilidad de desarrollo de las potencialidades existentes.

Lo anterior se patentiza en los estudios que sobre la psicopatología han realizado los terapeutas existenciales como lo describe la presente cita.

"Lo que llamamos el sentimiento del "sentido de la vida", no puede comprenderse independientemente del sentimiento subjetivo del tiempo experimentando. Las deformaciones en las sensaciones del tiempo, repercuten necesariamente en las deformaciones del sentido de la vida. Normalmente miramos al futuro no sólo por sí mismo, sino también para compensar y corregir el pasado y el presente... En cuanto se vacía el futuro de su contenido, como ocurre a los maniacos y

algunos psicópatas, la vida se convierte en un perpetuo juego de ruleta y entonces se tienen en cuenta las ventajas del mundo presente; cuando el futuro parece inaccesible o bloqueado, como ocurre a los depresivos, la desesperanza aparece inevitablemente y la vida pierde todo su sentido". (31)

La categoría de lo espacial, es otra de las estructuras del ser y fundamento necesario de la existencia del hombre, y al igual que la categoría del tiempo existen diferentes concepciones que van desde el clásico espacio tridimensional euclidiano al espacio homogéneo e infinito de la física newtoniana, o bien al espacio relativo de Einstein. En la ciencia de la conducta se puede apreciar el espacio perceptual-territorial que denotan los sentidos y el cuerpo, o bien, la vivencia patológica del espacio reducido o extenso, (claustrofobia-agorofobia). En cuanto al espacio fenomenológico, se puede hablar del espacio existencial de la vida: sedentaria, nómada, lineal, zigzagueante, circular, espiral, ascendente y descendente; vivencias todas ellas que describen nuestros modos de ser para con nuestra circunstancia vital, no una mera extensión cuantitativa de nuestro ser, sino el aspecto cualitativo por el que se ubica

(31) ROLLO, May. Existencia. p.p. 139, 140.

el ser-an-el-mundo.

El espacio, en la experiencia inmediata, es cualitativo; lo cual no significa que sea informe. Todo el mundo se organiza en torno a mí espacialmente; y en torno a mí, quiere decir, por el momento, en torno aquí. El aquí siempre en donde estoy. Y a partir de ahí -y éste sí es un dato- las cosas ocupan sus lugares en perspectiva; los unos están allí, a donde yo no estoy, pero cerca de donde estoy; otros están interpuestos entre el ahí y el allí... Este espacio no es el espacio homogéneo. El espacio homogéneo, no tiene próximo ni lejano, delante ni detrás, los cuales son determinaciones cualitativas, sino que se concibe como mensurable, y por tanto uniforme, indiferente, igual y vacío. El lejos, el próximo, el interpuesto, el adelante, el detrás, son determinaciones especiales de una cierta precisión cualitativa y son comprensibles por otro, aunque dependen siempre y son función de un aquí personal e intransferible". (32)

(32) NICOL, Eduardo. Op. cit. p. 50.

Si bien las categorías vitales como el espacio y el tiempo, son necesarias para comprender la vivencia y personalidad del hombre en su circunstancia natural (Umwelt), es necesario apreciar también las categorías sociales por las que se ubica y entiende la relación-para-con-los-otros. (Mitwelt). Tal como son las relaciones de superioridad, igualdad o inferioridad de trato para con los otros, para con el prójimo (familia, trabajo, escuela, sociedad, sistema, etc.)

"Nuestra convivencia con las personas, nuestro modo de comportamiento para con ellas, se montan sobre estos tres niveles sumarios constituidos por las situaciones de superioridad, igualdad e inferioridad... En la concreción de las relaciones personales, estas formas o situaciones fluyen y se modifican, y pasamos con la misma persona, y acaso en un mismo diálogo con ellas, de uno a otro nivel. Nuestro comportamiento frente a ellas y con ellas queda cualificado por esta situación. (33)

Asimismo, como lo hace ver R. Laing en su libro, de corte sartreano, "El Yo y los Otros", el "otro" juega un

(33) Ibid. p. 123.

papel, en la identidad del Yo, al tiempo que es conformación o desconformación en los diferentes juegos o papeles sociales que representa la existencia-para-con-los-otros y la de los otros para con el Yo. Relaciones todas ellas en que se expresa la autenticidad o inautenticidad de nuestras relaciones para con los demás.

El individuo al que describimos y sobre el que teorizamos no es el único que actúa en su "mundo". La manera como percibe y actúa respecto de los demás, la manera como ellos lo perciben y actúan respecto de él, la manera como él los percibe cuando ellos lo perciben y la manera como lo perciben cuando él los percibe, son todos aspectos de la "situación", y todos contribuyen a hacer comprender la participación de una persona con ello". (34)

Integradas a las categorías de lo vital y social, las vivencias humanas reflejan la forma de trato y aprehensión del mundo. La sensibilidad, la corporeidad y la imaginación, son ejemplos de esta aprehensión o conocimiento pre-conceptual que se tiene del mundo (co-mundo).

La corporeidad es el mundo encarnado en un cuerpo humano, o dicho con más propiedad, lo inmerso que el hombre

(34) LAING, D. Ronald. El Yo y los Otros. p. 78.

se encuentra en un mundo de cuerpos; intenciones del individuo que se expresa en la manipulación, movilidad, destreza y desplazamiento del ser-en-el-mundo, al tiempo que el mundo transformado por el ser se revierte y condiciona el ser-corporal del hombre. Igualmente, la sensibilidad, como facultad de conocimiento, tiene como función dar cuenta, desocultándolo y descubriéndolo, ya que toda sensación es sensación de algo, ese algo que sería lo fenoménico y no la sensación objetiva de la cosa o estímulo en cuestión. Lo cualitativo y subjetivo de la vivencia, donde no necesariamente coincide la sensación del objeto y del objeto mismo.

La realidad es imaginaria y la imaginación es realizable en lo sensible; concreción que no necesariamente se da en el presente, antes bien el pasado y el futuro señalan por medio de la imaginación la trascendencia del presente, como lo señala el psiquiatra inglés Laing.

"Vivir en el pasado o en el futuro puede ser menos satisfactorio que vivir en el presente, pero no puede ser tan desilusionante. El presente jamás será lo que ha sido o lo que pudo ser. Hay en el buscar algo fuera del tiempo una sensación enervante de

insubstanciabilidad y desesperanza". (35)

La Fenomenología en el Campo Psiquiátrico

La fenomenología psiquiátrica, adoptó el método fenomenológico creado por Husserl, dándole un sentido muy particular al analizar la conducta patológica, es decir, tomando sólo en cuenta la "epoge", o reducción psicológica-fenomenológica y no la reducción "eidética"-, similar a los trabajos, psicológicos-fenomenológicos, de Merleau Ponty, y Jean Paul Sartré.

La fenomenología psiquiátrica se enfoca principalmente al análisis de los estados de conciencia del terapeuta y, por supuesto del paciente, siendo congruente el propósito fenomenológico de ver el fenómeno tal cual es, sin conceptos que lo prejuzguen o bien lo oculten.

"La psicología existencial emplea el método fenomenológico para conducir las investigaciones de la existencia del hombre. Este método consiste en describir o explicar la experiencia con su propio lenguaje que es

(35) Ibid. p. 47.

concreto antes que abstracto; su vocabulario se compone de palabras comunes y cotidianas, y carece de términos técnicos o neologismos.

El análisis fenomenológico no debe confundirse con el método clásico de introspección que utilizaron los psicólogos experimentales de antaño, para investigar los elementos de la conciencia. Los fenomenólogos no buscan elementos, intentan describir y comprender la experiencia que aparece inmediatamente en la conciencia". (36)

También es conveniente anotar, como indica Henri F. Ellenberger, que los resultados obtenidos por medio del método fenomenológico se han entrecruzado con los obtenidos por medio del método conductista-experimental y el psicoanalítico, demostrando que la realidad es una y que puede ser descubierta desde varios ángulos, que más que contradecirla, incrementen y contribuyen a su conocimiento.

"Aunque la fenomenología se concentra en los estados subjetivos de la conciencia, muchas veces se entrecruzan con los descubrimientos

(36) HALL, C. S. y LINDZEY, G. La Teoría Existencialista de la Personalidad, p. 4.

de la psicología experimental y behaviorista. Por otra parte, el psicoanálisis contribuyó a muchos descubrimientos fenomenológicos. Pero la fenomenología prescinde de la causalidad psíquica y física, en contraste con el psicoanálisis, que mantiene una orientación histórica y causal, incluso cuando estudia las experiencias espacio-temporales. Los estudios fenomenológicos y psicoanalísticos pueden enriquecerse mutuamente por el efecto estereoscópico, como si dijéramos, resultante de enfocar la misma cosa desde dos puntos de vista diferentes". (37)

En sí el conocimiento, es aprehensión del mundo fenoménico por la totalidad del ser humano en situaciones (ser-en-el-mundo). No existe un mundo separado del individuo (Yo mundo), o la conciencia del individuo pasiva-receptiva, similar a un recipiente que recibe al mundo, es más bien, el mundo implícito en el individuo, y sin el conocimiento de su mundo (fenoménico), no se entiende su existencia.

(37) Ellenberger, H. F. Introducción Clínica a la Fenomenología Psiquiátrica y el Análisis Existencial, en May, Angel, Ellenberger (coops): Existencia, p. 151.

CAPITULO II

EFECTOS DE LA PRIMERA Y SEGUNDA GUERRA MUNDIAL EN LA ACTUAL
CRISIS IDEOLOGICA

La tendencia del capítulo sugiere por sí mismo una definición del término ideología, siendo las notas más relevantes las que se refieren a una concepción grupal, acerca de diversos valores que el individuo considera vitales para el mantenimiento y cohesión del mismo grupo social. Usando la definición de Kenneth E. Boulding.

"Una ideología puede definirse como aquella parte de su imagen del mundo a la que una persona define como esencial para su identidad, a la imagen que tiene de sí misma... Por tanto su ideología es una parte de la imagen del hombre que es esencialmente valiosa para él la cual está interesada en defender y propagar. (38)

Introducción

Al delimitar el vasto campo de la ideología, el aspecto específico de la ideología de posguerra, es darle importancia relevante a los conflictos bélicos mundiales que han ocurrido en el presente siglo y a los efectos psicológicos y

(38) KENNETH, E. Boulding. El Significado del Siglo XX, p. 1653.

axiológicos derivados de los mismos, anotando como ideólogos a todos aquéllos pensadores: científicos, filósofos, teólogos, etc., que al margen o dentro de sus campos de trabajo han influido, en los derroteros por los que se desliza la humanidad, haciendo mayor énfasis en las situaciones de crisis que afectan a una buena parte de pueblos, continentes o como hoy en día a toda la humanidad.

CONOCIMIENTO (EPISTEME) VS. OPINION (DOXA)

Diferente la ideología de otros tipos de expresión humana, se le ha descrito tradicionalmente como una forma de no-conocimiento, es decir, carente de objetividad, racionalidad y sistematicidad, elementos que distinguen al conocimiento científico y filosófico (episteme). Más bien la ideología tiene como fundamentos la fe, la creencia, la subjetividad, o si se quiere, la opinión (doxa).

Lo cierto es, que aunque carece de los elementos propios del conocimiento, existe en ella la suficiente coherencia y fuerza persuasiva para motivar a creyentes y seguidores.

"Si una interpretación de la Historia dice que el mundo carece de sentido entonces nuestro sistema de valores es puro hedonismo --"come, bebe y diviértete, porque mañana moriremos"-- o bien, un sistema apático o de resignación

estólica. Por el contrario una ideología que tiene una imagen definida de un futuro importante y estimulante y una claridad de lo que la gente debe hacer a fin de alcanzar ese futuro, es probable que sea poderosa, esté o no fundamentada en la verdad". (39)

Dos Principales Tendencias Ideológicas

En la actualidad se puede apreciar dos tendencias principales en la ideología de postguerra. Una que haría referencia a los grupos humanos: clase, estratos y organizaciones sociales, esto es, al hombre regido por instituciones políticas sociales y religiosas. La otra, enfocada al sujeto particular, fomentando la auto-realización y el empleo satisfactorio de sus facultades. La primera tiene como sede al Estado y sus consecuentes aparatos ideológicos que van desde la institución familiar hasta las instituciones que se encargan de legalizar los acontecimientos fundamentales del hombre: -nacimiento, matrimonio, defunción, etc.- pasando por las instituciones académicas y religiosas.

Ideología del Estado

El Estado, sede de las instituciones sociales, ha sido

(39) *Ibid.*, p. 167.

criticado o justificado por diversos pensadores a través de la historia, siendo uno de sus mayores apologistas, el filósofo alemán Federico Hegel, quien justifica la necesaria presencia del Estado y la derivada formación ideológica del sujeto, siendo el Estado la síntesis de los intereses y motivos colectivos.

El Estado es la Razón institucionalizada que guía y moldea los actos humanos (pasiones) en los intereses de progreso y desarrollo del "Espíritu".

"Esta individualidad se forma como que en sí es, y solamente así es en sí y tiene un ser allí, real; en cuanto tiene cultura, tiene realidad y potencia... En efecto el poder del individuo consiste en ponerse en consonancia con la substancia, es decir, en enajenar su sí mismo y, por tanto, en ponerse como la substancia objetiva, que es: Su cultura y su propia realidad son, por tanto, la realización de la substancia misma". (40)

Para Hegel, el hombre cree formar su imagen en cada uno de sus actos y decisiones, sin darse cuenta de que la substancia (Idea), determina sus funciones conformando la

(40) HEGEL, Federico. La Fenomenología del Espíritu. p. 291.

imagen de su sujeto. Prácticamente el hombre concreto -de carne y hueso- desaparece para convertirse en una extensión de la idea, es decir, los intereses, motivos y valores del Estado, son los intereses, motivos y valores de cada uno de los individuos que se encuentran bajo su dominio, siendo esta reciprocidad el ejemplo total del Estado perfecto.

Hoy en día se puede encontrar el mismo enfoque sobre la ideología en pensadores tan influyentes como el del marxista francés Althusser, como lo demuestra la siguiente cita:

"Sin embargo, el hecho de que un individuo sea siempre-ya sujeto aún antes de nacer, es la simple realidad, accesible a cualquier y en absoluto paradójica. Freud demostró que los individuos son siempre "abstractos" respecto de los sujetos que ellos mismos son siempre-ya, destacando simplemente el ritual que rodea a la espera de un "nacimiento", ese "feliz acontecimiento". Cualquiera sabe cuando y como se espera a un niño que va a nacer. Lo que equivale a decir más prosaicamente, si convenimos en dejar de lado los "sentimientos", es decir, las formas de la ideología familiar, paternal, maternal, conyugal, fraternal, en las que se espera al niño por nacer; se sabe de antemano que

llevará el apellido de su padre, tendrá pues una identidad y será irremplazable. Ya antes de nacer el niño es, por tanto siempre-ya sujeto, está destinado a serlo en y por la configuración ideológica familiar específica en la cual es "esperado", después de haber sido concebido". (41)

De lo anterior es fácil deducir, que el hombre concreto o material no forma o conforma su ser, es más bien dado por el contexto ideológico en que se desenvuelve. Ya se espera una actitud o una conducta específica dependiente de su papel social (obrero, campesino, profesionista, empresario, etc.).

El Estado tiene configurada una imagen o sujeto que reproduce los papeles sociales de cada individuo, sumándose el determinismo ideológico a los ya conocidos: físico, biológico, económico, social, etc.

Ideología del "Individuo"

En el caso de la ideología centrada en el individuo no se negarán los factores determinantes arriba enunciados, sino que se integrarán y se diferenciarán en su particular visión de la ideología. Lo físico, biológico, ideológico y hasta lo

(41) ALTHUSSER, Louis. Aparatos Ideológicos del Estado, p. 78.

inconsciente determinan al hombre, menos su libre voluntad. El hombre no puede elegir su ser (biotipo, contexto socioeconómico, ideología, sistema, etc.), pero sí su modo de ser, es decir que hacer con su ser. No es como se cree la libertad absoluta sin límites físicos, económicos o de cualquier otro tipo, la que determina la conducta del hombre, sino por el contrario la autoconciencia, la elección libre y en sí, los propósitos del hombre auténtico, los que trascienden la imagen prefabricada del hombre sin personalidad propia, que es diluido en la colectividad o masa anónima.

"Porque ser hombre, significa por sí mismo estar orientado hacia más allá de sí mismo. La esencia de la existencia humana se encuentra en su autotranscendencia, por así decirlo. Ser hombre, significa estar, desde siempre, orientado y dirigido a algo o a alguien, estar dedicado a un trabajo al que se enfrenta el hombre, o a otro ser humano al que ama, o a Dios a quien sirve. Esta autotranscendencia rompe el marco de todas las imágenes del hombre que conciben al hombre..." (42)

Lo anterior se aprecia en todas aquellas actitudes

ideológicas que como el existencialismo en la filosofía y la psicología humanista en la ciencia de la conducta, se oponen a los determinismos cosificantes de la ideología y ciencia positivistas que pretenden ver el sujeto semejante a un objeto: observable, medible y moldeable, reproduciendo la imagen del sujeto ideológico bajo los intereses dominantes de la época.

En síntesis, la ideología institucional produce y reproduce por medio de los aparatos estatales la conciencia del hombre en aras del progreso y desarrollo equilibrado de la sociedad. (Con iguales propósitos, buscando la autoconciencia del individuo, la ideología centrada en el sujeto particular, trata de rescatar al ser auténtico del hombre, atacando de raíz la viciosa reproducción patológica de la masificación que se reproduce hasta en los grandes cambios sociales (Revolución Socialista).

PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Inicialmente, la Primera Guerra Mundial, representó en el pensamiento occidental, una irrupción sorpresiva de la racionalidad y progreso social "positivo". La ideología irracional y los instintos destructivos a su servicio los avances del industrialismo y la tecnología, produciéndose el armamento sofisticado más mortífero y eficaz jamás conocido, al tiempo que la guerra dejó de ser un evento exclusivo de ejércitos y ciertos territorios, para incluir abiertamente la

participación de la población civil y todo plano ambiental: tierra, mar y aire. Las instituciones sociales, incentivo del progreso colectivo, se convierten en instituciones de guerra cambiando los valores del desarrollo y la seguridad, por la incertidumbre y la zozobra.

Principios de Reconstrucción Social

Preocupado por las consecuencias presentes y futuras de la guerra, el gran pacifista Bertrand Russel, (1872-1970), comprendió la necesidad de cambiar el estilo de vida occidental, sus causas y alcances de manera realista, buscando nuevos elementos que explicaran el problema bélico así como su prevención.

"La guerra ha traído alguna modificación en sus más recientes creencias y esperanzas a todos los que son capaces de nuevas impresiones y de pensamientos frescos. Estas modificaciones han dependido en cada caso, del carácter y las circunstancias; pero en una u otra forma, han sido casi universales. A mi juicio, la cosa principal que nos ha enseñado la guerra ha sido un determinado criterio sobre los orígenes de los actos humanos, lo que son y lo que legítimamente debemos esperar

que se transformen". (43)

La transformación social tendrá dos enfoques, dada la doble naturaleza del hombre; una instintiva que haría alusión a la negada naturaleza irracional del hombre, y la otra, la clásica naturaleza social, la que llamaría Aristóteles, la naturaleza política. Una y otra se complementan en un sentido constructivo o bien destructivo, según el equilibrio de las mismas, existiendo en la naturaleza social instituciones que por sus propiedades tienden a provocar pequeñas o grandes fricciones entre los hombres, o bien instituciones tendientes a generar la paz y la armonía.

Homo Sapiens y Homo Natura

Según Bertrand Russell, desde el punto de vista irracional o instintivo se rompe con la convencional y romántica imagen del homo sapiens, teniendo importancia fundamental los impulsos e instintos de la conducta humana; y es que propósitos y razones por sí solos no bastan, es necesaria la fuerza instintiva que motive y provoque los actos, aunque cabe recordar, como señala Russell, los instintos son ciegos, sin propósito alguno que los conduzca a un fin determinado.

Según el pensador inglés, dos son los impulsos dominantes de la naturaleza interna del hombre. El primero es

(43) RUSSEL, Bertrand. Principios de Reconstrucción Social, p. 13.

el impulso de la creatividad, productor del conocimiento y de los valores vitales; el otro, es el impulso de la posesividad y poder, sinónimo de egoísmo y destrucción.

Uno y otro han acompañado, desde siempre a la naturaleza social haciéndola más habitable, más humana.

Cabe señalar que los impulsos por esencia son maleables, flexibles y adaptables a las estructuras sociales e ideológicas de la época; ya en la conquista y el poder o bien en la justicia y la democracia.

"El Estado y la propiedad son las principales incorporaciones políticas de los impulsos de la posesividad; la educación, el matrimonio y la religión deben formar los impulsos creativos, si bien al presente no están en un medio adecuado para hacerlo". (44)

Estado, Propiedad Privada y Cambio Social

Testigo de la eferveciente actividad política de los grupos inconformes de la época, Russell describe los movimientos revolucionarios o reformistas y sus fines para con la sociedad. Desde el incipiente comunismo de corte marxista hasta el sindicalismo, las dos tendencias

(44) Ibid. p. 195.

ideológicas que a su criterio hacen frente a los impulsos de posesividad. Primeramente el comunismo marxista elimina la propiedad privada, aunque deja en pie y refuerza la presencia del Estado. En cambio el sindicalismo elimina al Estado y a la propiedad privada, las dos causas principales de la guerra.

Si aparentemente la solución del problema bélico se encuentra en la toma de conciencia y en la organización sindical ¿Por qué no se han realizado? La respuesta se encuentra en las creencias populares -ampliamente difundidas- de que los instintos y en sí las costumbres sociales son básicamente incambiables, siendo contemplada la historia en forma estática, e inútil la participación del hombre en la misma; actitud fatal y derrotista ante el cambio y la novedad.

El pueblo -dice Russell- tiene que ser consciente de su fuerza y de su poder de decisión, medios que sólo le ofrece la educación, la que paradójicamente se encuentra en poder del grupo o clase dominante que impone sus intereses y valores; la educación no ha servido a fines propios, sino como medio de manipulación se ha limitado -institucionalmente- a modelar al educando con los intereses en cuestión, atrofiando de esta manera la vocación por la verdad y el conocimiento. La educación ha caído a un mero servilismo de tal o cual interés social.

Russell cree que el conocimiento auténtico genera la duda y la desconfianza, siendo poco favorable a la cohesión de los grupos sociales.

"La educación es normalmente la fuerza más poderosa que está del lado de lo que existe y contra los cambios fundamentales, las instituciones amenazadas, mientras todavía tiene poder, se apoderan de la máquina educacional e inspiran el respeto a su propia excelencia en los maleables cerebros de los jóvenes. Los reformadores se esfuerzan en intentar quitar a sus adversarios la posición ventajosa que ocupan... casi toda la educación tiene un motivo político; aspira a fortalecer un grupo nacional o religioso o bien social, en competencia con otros grupos". (45)

Otras Instituciones de Paz

En cuanto al matrimonio y la religión, las reformas más inmediatas son las que refieren al cambio de una moral de temor y sumisión, por la libertad y responsabilidad inculcada a los individuos.

El aspecto jurídico y su doble sentido de deber y

(45) *Ibid.*, p. 120.

apariciencia, deberá ser substituido por justicia y honradez, propias de las necesidades vigentes.

En sí, el mensaje y análisis de Russell sobre el primer conflicto bélico tiene un sentido de prevención, donde las instituciones inadecuadas se substituyen por aquéllas que permitan fortalecer las cualidades humanas.

Resultando interesante observar como las sugerencias dadas por el filósofo inglés en la tercera década del siglo, son retomadas en análisis actuales, como se puede apreciar en la siguiente cita sobre el mito del desarrollo social.

"En la raíz de la crisis del desarrollo, se encuentra la atrofia de las libertades y la hipertrofia de los poderes y de los mecanismos. La solución debe buscarse en dos direcciones: la expresión de las particularidades creadoras y la máxima disolución de los poderes, la cual exige una revisión y una remodelación de los mecanismos técnicos e institucionales". (46)

El Espíritu del Tiempo

Compartiendo similares apreciaciones sobre la guerra,

(46) ATTALY, J. Castoriades. Et. al. El Mito del Desarrollo. p. 29.

diversos pensadores occidentales de la época expresaron inquietudes sobre la naturaleza humana y social. Algunos de ellos como Henri Bergson y Theilard de Chardin, participaron directamente en el conflicto bélico fundiendo sus reflexiones con la experiencia directa de la guerra. Otros, como Max Scheler y Sigmund Freud, crearon, con motivo de la Primera Guerra Mundial, teorías tan significativas y sintomáticas, como es el caso de la Axiología (teoría del valor) y la presencia necesaria de los impulsos de muerte o Thanatos (Freud).

Los temas de la creación y destrucción, como el problema incierto de la vida y de la muerte, ocupan un primer plano en el pensamiento de estos autores, al tiempo que se da una búsqueda de principios conductuales que expliquen las tendencias destructivas e irracionales del hombre.

Es notorio que estas incipientes explicaciones de la conducta irracional, guarden semejanza a las primeras actitudes del hombre ante el mundo y ante sí mismo.

El amor y el odio se convierten -como en el pensamiento griego- en las fuerzas creadoras y destructoras del mundo, y la reprimida idea de la muerte aflora del inconsciente occidental, para ocupar un lugar central en la supervivencia.

"El hombre moderno cree en la supervivencia y una superación de la muerte, por ello, tan

sólo y en la medida en que no tiene ante sí, intuitivamente, su muerte, tan sólo y en la medida en que no vive". "En vista de la muerte"; o, dicho más apuradamente, en la medida en que por su modo de vida y por la clase de sus ocupaciones expelle de la zona clara de su conciencia hasta dejarlo reducido a un puro juicio de que "sabemos que hemos de morir", el hecho actual e intuitivamente presente a aquella de la certeza de la muerte". (47)

La observación de la finitud y la muerte del hombre alcanzan en Max Scheler (1874-1928) y los existencialistas el grado del principio, donde la muerte no es un acto meramente biológico, sino la esencia de todos los actos empíricos y el horizonte en que se desplaza el ser. El hombre actúa porque se sabe finito.

Para Scheler, el hombre contemporáneo ha negado su muerte, y por consecuencia, la superación de la misma; si es cierto que algún día hemos de morir cada uno de nosotros, también es cierto que al no vivenciarse la finitud de la vida, es inapreciable su valor. Desde esta perspectiva, el hombre se encuentra "matando" el tiempo y en este sentido, su vida misma.

(47) SCHELER, Max. Muerte y Supervivencia, p. 19.

Hacer y Tener

Según el autor alemán, las causas principales de dicha inconciencia, son principalmente, el afán de ganancia y producción, que si bien han estado presentes en la naturaleza social del hombre, en nuestra era industrial parecerían ser su único fin. El ser, substituido por el hacer y el tener, da a la existencia un sentido de continuidad y progreso, aunque dicho progreso no tenga una dirección específica. Producir por producir, como vivir por vivir, sólo porque se tiene vida.

"Estos nuevos impulsos motores de un indefinido ganar y trabajar, son los que principalmente fundamentan una nueva actitud interna ante la muerte. Y sólo como consecuencia incidental, la idea que también hace de la muerte la ciencia de este tiempo". (48)

La Guerra, Mal Necesario de la Humanidad

Con otro punto de vista, el teólogo, filósofo y científico Teilhard de Chardin, (1881-1955), vió el progreso de la vida y su desarrollo en un orden de

(48) *Ibid.*, p. 52.

complejidad que va de un menor ser a un mayor ser. Dios y el hombre; el más importante en ese orden. Dios el Ser más perfecto al que el hombre carente de plenitud, aspira a llegar.

"Si es cierto, por los progresos de la vida avanzamos hacia algo "del todo nuevo" es inevitable que la importancia de los acontecimientos, que nos crean espiritualmente no pueden medirse por reglas, ni con las dimensiones del orden natural del que estamos a punto de escapar. El grado de energía creadora oculto en un acontecimiento, no puede tener nada que ver con su amplitud mecánica".

(49)

La guerra, colabora dialécticamente en el desarrollo y perfección del hombre, facilitando su amplitud y evolución. La guerra renueva la Vida, para dar paso a una mejor etapa de la humanidad. Engrandecer la raza humana, es el motivo que ha encauzado las guerras, ya que éstas al igual que todo acontecimiento humano tiene un sentido divino, que va conformando una obra que hoy en día se aprecia en un mayor despliegue de fuerzas en todo ámbito humano, superando los logros previos de la historia.

"La guerra ha sido una crisis de crecimiento. Una humanidad diferente había dejado su rostro bajo las grietas de la vieja corteza... Nadie podrá poner en duda, empero, que durante la guerra, una fracción considerable de la humanidad ha pasado por una experiencia psicológica inusitada... Con un despliegue extraordinario de energía espiritual, sin duda alguna. En los órdenes más diversos (económico, industrial, moral, etc.) se han visto surgir efectos que en tiempos normales los sensatos hubieran declarado irrealizables. (50)

La situación límite de la guerra, ha sacado de la somnolencia a la humanidad, permitiéndolo explorar sus capacidades creativas dentro de la misma destrucción. Al igual que los grandes defensores de la guerra (Heráclito, Marx, por nombrar algunos), el teólogo francés concibe a ésta, como la partera de la historia, el fuego entero que consume y crea nuevos horizontes.

La Guerra y la Propiedad Privada

Con actitud fatalista, el pensador francés, Henri

(50) *Ibid.*, p. 407-8.

Bergson, (1859-1941), consideraron a la guerra como algo inevitable que se encuentra ligada a la propiedad privada. Según esta tesis, el nivel de vida que un pueblo considera necesario, lo lleva a apropiarse del bien ajeno y así propicia la guerra. Tal como lo demuestra la Historia, desde la horda primitiva hasta la fecha, han existido las guerras y lo único que ha variado es la forma de apropiación del bien ajeno.

"Aunque el instinto guerrero existe por sí mismo, no deja de aferrarse a motivos racionales. la historia nos enseña que estos motivos racionales han sido muy variados. Se reducen cada vez más a medida que las guerras se hacen más terribles. La última guerra, y las que se entreen para el porvenir, si es que por desgracia hemos de tener guerra, están ligadas al carácter industrial de nuestra civilización". (51)

El Ethos: Amor y Odio, como Principio Explicativo de la Conducta

Dejando al margen particularidades propias de la época y buscando una esencia universal válida para el hombre de todo lugar y tiempo, Scheler define el Amor, como el sustrato

(51) BERGSON, Henri. Las Dos Fuentes de la Moral y de la Religión, p. 278.

Último y primero que soporta y explica el acontecer humano. El Ethos existe desde siempre en el individuo, la familia, el pueblo o nación, como la realidad más profunda que sustenta una concepción del mundo. Saber el Ethos de cierta unidad social -dice el autor- es conocer las estimaciones, preferencias y en sí, su capacidad de amar.

Efectivamente, la definición scheleriana, subraya la tendencia hacia la perfección, la acción constructiva y edificadora del hombre para con el mundo, en el mundo y para el mundo. El odio, como criterio opuesto, no es más que un amor falso o desviación del amor; como lo son los conflictos personales o colectivos. Una revolución o la guerra es un atentado al "orden de amor" establecido, para generar otro "orden de amor" superior, en donde el amor triunfa finalmente sobre el odio.

Psicoanálisis de la Guerra

Compartiendo parcialmente las reflexiones, como resumen de cada uno de los anteriores autores, el padre del psicoanálisis, expuso en su obra "Consideraciones de actualidad sobre la Guerra y la Muerte", los hechos y causas más relevantes de la guerra, así como sus motivos y consecuencias.

Dada la importancia de Sigmund Freud, para el análisis del tema y las afinidades con los otros ideólogos de su

tiempo, serán consideradas sus tesis en un sentido concluyente y sintético, haciendo resaltar las aportaciones del psicoanálisis al fenómeno de la guerra.

Las Tesis psicoanalíticas son: La Primera Guerra Mundial, creo una crisis de valores, significados y estados psicológicos, como nunca en anteriores ocasiones se dió, transformando radicalmente la cosmovisión de principios de siglo; herencia de las primeras democracias occidentales.

"Arrastrados por el torbellino de esta época de guerra, sólo unilateralmente informados a distancia insuficiente de las grandes transformaciones que se han cumplido ya o empiezan a cumplirse y sin atisbo alguno del futuro que se está estructurando andamos descaminados en la significación que atribuimos a las impresiones que nos agobian y en la valorización de los juicios que formamos. Quiere parecernos, como si jamás acontecimiento hubiera destruido tantos preciados bienes comunes a la Humanidad. Transformando tantas inteligencias entre las más claras y rebajando tan fundamentalmente las cosas más elevadas". (52)

El papel de los Estados y de los Gobiernos en los países beligerantes, es determinante como agente de control, manipulación y canalización de la violencia. Monopolizando su conducta y convirtiendo los intereses colectivos en intereses propios, más allá de un mero papel administrativo.

"Los pueblos son representados hasta cierto punto, por los Estados que constituyen y estos estados, a su vez, por los gobiernos que los rigen. El ciudadano individual comprueba con espanto en esta guerra algo que ya vislumbró en la paz: comprueba que el Estado ha prohibido al individuo la justicia, no porque quisiera abolirla, sino porque pretendía monopolizarla, como el tabaco y la sal... Dos cosas han provocado nuestra decepción en esta guerra: la escasa moralidad exterior de los Estados, que interiormente adoptan el continente de guardianes de las normas y la brutalidad en la conducta de los individuos, de los que no se había esperado tal cosa como copartícipe de la más elevada civilización humana". (53)

La esencia humana tiene un fuerte carácter instintivo o

(53) *Ibid.*, p. 2104,

irracional, quedando en un plano secundario, la razón.

Los instintos por sí mismos, son neutrales, carentes de moralidad, es decir no son buenos ni malos, más tienen un significado específico en el momento histórico que se vive.

"La investigación psicológica -o más rigurosa la psicoanalítica- muestran que la esencia más profunda del hombre consiste en impulsos instintivos no son en sí ni buenos ni malos. Los clasificamos, y clasificamos así según sus manifestaciones, según su relación con las necesidades y las exigencias de la comunidad humana..." (54)

El control y represión de los instintos por parte de la sociedad, produce el progreso y desarrollo de la civilización. Por tanto, la naturaleza primaria del hombre se ve transformada por la cohesión externa, impidiendo o logrando la realización plena de dichas tendencias y existiendo un conflicto permanente entre la naturaleza interna (instintos) y la naturaleza externa (social).

"La civilización ha sido conquista por obra de la renuncia a la satisfacción de los instintos

(54) *Ibid.*, p. 2105.

y exige de todo nuevo individuo la repetición de tal renuncia. Durante la vida individual se produce una transformación constante de la coerción exterior en coerción interior. Las influencias de la civilización hacen que las tendencias egoístas sean convertidas, cada vez en mayor medida, por agregados exógenos en tendencias altruistas sociales". (55)

Las facultades humanas se integran en un todo orgánico, siendo las más importantes por la tradición: las intelectuales y las sentimentales (razón y pasión) que son un complemento antes que una dualidad antagónica.

"Los psicólogos y los filósofos nos han enseñado, hace mucho tiempo que hacemos mal en considerar nuestra inteligencia como una potencia independiente y prescindir de su dependencia de la vida sentimental". (56)

La actitud o idea de muerte que sostenía el hombre de principio de siglo -y el actual- no era auténtica, porque si es cierto que "todos nos vamos a morir" de manera inevitable, la experiencia de la guerra demostró la negación de la misma, tanto en lo individual como en lo colectivo.

(55) *Ibid.*, p. 2106.

(56) *Ibid.*, p. 2109.

"El segundo factor del cual deduzco que hoy nos sentimos desorientados en este mundo, antes tan bello y familiar, es la perturbación de la actitud que hasta ahora veníamos observando ante la muerte.

Esta actitud no era sincera. Nos pretendíamos dispuestos a sostener que la muerte era el desenlace natural de toda vida, que cada uno de nosotros era deudor de una muerte a la Naturaleza y debía hallarse preparado a pagar tal deuda, y que la muerte era cosa natural, indiscutible e inevitable". (57)

La complejidad de la guerra impide un pronóstico real de la terminación de la misma; lo único -a grandes rasgos- que se puede prever, es que a mayor igualdad en los modos de vida de los pueblos, menor decremento de fracciones y diferencias.

"Pero acabar con la guerra es imposible; mientras las condiciones de existencia de los pueblos sean tan distintos y violentas las repulsiones entre ellos, tendrá que haber guerra". (58)

(57) Ibid. p. 2110.

(58) Ibid. p. 2117.

Al terminar el análisis de la ideología de postguerra en el conflicto mundial creo conveniente anotar la sabia frase de Freud, sobre dicho acontecimiento.

"Si vis vitam para mortem. Si quieres soportar la vida, prepárate para la muerte"

La Decadencia de Occidente

Mediando entre el fin de la Primera Guerra Mundial y anterior al segundo enfrentamiento bélico, la obra del historiador Oswald Spengler "La Decadencia de Occidente", sirve de marco a los efectos posteriores de la Segunda Guerra Mundial. Dicha obra se ve fuertemente influenciada por la filosofía vitalista, particularmente de Federico Nietzsche, desarrollando una idea muy particular de la historia, que se separa de la clásica idea del desenvolvimiento racional (logos) y del homo sapiens como sujeto histórico; son por el contrario los actos concretos de la vida y la voluntad de poder, las fuerzas que hacen la historia.

La Teoría del Superhombre

El enfoque de Spengler, contempla la imagen del hombre como la de un ser intermedio que media entre el animal y el superhombre, el que se encuentra sin desarrollar plenamente su naturaleza, siendo la razón de tal atrofia los valores

normales de la religión judeo-cristiana, que desde su formalización en Occidente, pregona el respeto a la vida, la igualdad entre los hombres y la obediencia al orden establecido, es decir, una moral carente de poder, y según el autor, propia de débiles.

Desde el punto de vista de Spengler la naturaleza pasional es la fuerza que impulsa la historia, que se refleja en la conquista y el dominio, sin importar las razones o leyes que impidan estos propósitos, más bien es la ley de los fuertes sobre los débiles la que impera, una especie de selección natural entre los hombres y los pueblos.

La historia no es lineal ni trascendente, es más bien cíclica un (eterno) retorno entre las épocas de plenitud y de decadencia en cada una de las cuatro etapas de la historia (primavera, verano, otoño e invierno), que se acompaña de las actitudes propias de los hombres que la sustentan.

"Es el "hombre Moderno" el hombre que todas las épocas de decadencia han concebido como un compendio de ricas esperanzas; es la plebe informe que se desparrama por las grandes ciudades, substituyendo al pueblo, es la masa urbana desarraigada que substituye a la humanidad de los países cultos, humanidad que crece con la naturaleza misma y sigue siendo aldeana sobre el suelo de las ciudades; es el

ocio del ágora alejandrina y romana y su "correspondiente" el moderno lector de periódico, es el "hombre educado", que practica el culto a la medianía espiritual en el tabernáculo de la publicidad, antaño como hoy; es el hombre de teatros y de placer, de deporte y de modas literarias tanto como en la antigüedad como en Occidente". (59)

La cantidad o masa de hombres ha sustituido a la calidad en la historia, decrementando la riqueza y creatividad del mismo, siendo el interés de la época, una preocupación por la nutrición, la decoración, la jardinería y todos aquellos temas intrascendentes que ocupan la actividad de las gentes de hoy. Los grandes descubridores y hacedores de la historia han sido sustituidos por meros recopiladores que sólo saben "ordenar, reunir y concluir como los alejandrinos de la época romana".

Hoy, como en las épocas de decadencia, el conocimiento sobre la vida se ha intelectualizado, siendo el cerebro el centro de la misma. Hoy la vida se ha vuelto un problema teórico al que hay que ordenar, explicar y dar un sentido normativo, "Los hombres cultos viven inconscientes; los civilizados conscientemente". La vida del "mundo real" es la

vida de las decisiones, en donde cualquier explicación sale sobrando; la vida es del hombre activo, donde un "buen porrazo vale más que un buen razonamiento", es decir, el mundo no está al servicio de la razón y sí de las acciones.

"El ideólogo, con sus principios y programas, pertenece a la historia de la literatura; no otra. La historia real pronuncia su juicio; y este juicio no refuta al ideólogo; sino que lo deja abandonado a sí mismo, con todos sus pensamientos". (60)

Según Spengler, la guerra es una necesidad que se manifiesta en el hombre auténtico, ya como poder o como conquista, y aunque haya paz, la guerra continúa latente en el interior de los hombres, que apostados en los cuarteles aguardan el momento de la guerra. Hoy como antes, surgirán voluntarios (mercenarios), en cada nación, hombres dispuestos a la guerra, siendo los vencedores los que dominen y hagan la historia.

"En medio del campo yacen las viejas ciudades mundiales, vacíos habitáculos de un alma extinta, en la que latentemente anida la humanidad sin historia. Se vive al día, con una felicidad mezquina y una gran paciencia.

(60) *Ibid.* p. 34.

Los conquistadores que buscan botín y fuerza en este mundo pisotean las masas; pero los supervivientes llenan de pronto los vacíos con fecundidad primitiva y siguen aguantando". (61)

La Guerra Psicológica

La guerra de hoy ha tomado distintos caminos que se alejan del enfrentamiento directo. La prensa y la difusión masiva son una forma de guerra moderna, una preparación para la guerra directa, una guerra psicológica que inspirada en los medios masivos de difusión puede ganar la batalla antes del primer disparo. Pronosticando Spengler con estas reflexiones, la futura guerra fría y la psicología de las masas, antes y durante el segundo conflicto mundial.

"La campaña de prensa surge como continuación o preparación de la guerra con otros medios y su estrategia, combates de vanguardia, maniobras aparentes, sorpresas, ataques en masa, se han ido perfeccionando durante el siglo XIX, hasta el punto que una guerra puede estar perdida antes de disparar el primer

(61) Ibid. p. 256.

tiro, porque la prensa, entre tanto, la ha ganado". (62)

La guerra ha cambiado de estrategias en esta edad psicológica, se han adaptado las técnicas a las circunstancias, sensibilizando el impulso guerrero y los clásicos motivos de la guerra. Lo mismo sobre la verdad, la prensa dice lo que es y lo que no es.

"Hoy vivimos tan entregados sin resistencia a la acción de esa artillería espiritual, que pocos son los que conservan la distancia interior suficiente para ver con claridad lo monstruoso de este espectáculo. La voluntad del poderío, revestida en forma puramente democrática, ha llegado a su obra maestra, ya que el sentimiento de libertad se siente sentenciado y halagado por la misma técnica que le impone la más completa servidumbre que ha existido jamás". (63)

La Vida. Origen y Causa de la Historia

Concluyendo el sentido histórico de la obra, cabe anotar que el fomento de la misma, es la Vida, sinónimo de pasiones

(62) *Ibid.* p. 291.

(63) *Ibid.*

e impulsos de poder; quedando subordinados los clásicos factores de la historia: económico, ideológico y social. La historia es un tratado de la vida, y siempre de la Vida, en donde el más fuerte, con mayor plenitud tendrá derecho a la existencia, sin importar lo justo o injusto de la ideología vigente.

"Sólo la sangre superará y anulará el dinero. La vida es lo primero y lo último, el torrente cósmico en forma microcósmica. La vida, el hecho, dentro del mundo como historia. Antes, el ritmo irresistible de las generaciones en sucesión; desaparece, en último término todo lo que la conciencia despierta, edifica". (64)

IDEOLOGIA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

En comparación con la cultura de postguerra del primer conflicto mundial, la ideología que se desprende de la década de los cuarentas, se caracteriza por un marcado interés de los efectos de la tecnología sobre la naturaleza física y humana, el interés por el comportamiento humano con soporte en ciencias tan recientes como la Psicología y la Sociología, conformando una ideología muy particular que es la ideología "tecnocrónica".

(64) Ibid. p. 353.

Si es cierto que el conocimiento sobre el hombre ha crecido hasta conformar las ciencias del hombre, y la técnica ha permitido el desarrollo insospechado de máquinas y herramientas que transforman la realidad, también es cierto que hoy en día existe una mayor incertidumbre acerca del hombre y sus conductas. Tal situación se aprecia en la ideología institucional que incapaz de mantener su poder unificador y de control social ha quedado al margen, buscando el individuo su propia verdad, una verdad crítica y propia.

"La era de la fe volátil se halla íntimamente ligada al impacto de la revolución tecnotrónica sobre las ideologías y filosofía existentes... Actualmente la pauta dominante parece ser cada vez más la de las perspectivas muy individualistas, no estructuradas, cambiantes. Las creencias institucionalizadas que fueron el producto de la fusión entre las ideas y las instituciones, ya no parecen ser tan vitales e importantes y el escepticismo que tanto contribuyó a socavar las creencias institucionalizadas, choca con el nuevo énfasis en la pasión y el compromiso". (65)

El Doble Sentido de la Información

Al presente, en que cambios vertiginosos se suceden en las creencias, las tácticas institucionales usuales resultan ineficaces en el control absoluto de la información, si bien mediatizan entre los hombres y la realidad, cierto es que también le permiten la posibilidad del juicio y la contrastación, acortando el tiempo y el espacio, uniendo al hombre de distintos ámbitos y creencias, haciendo de la esencia humana un todo cosmopolita que se fragmenta en las particularidades de cada auditor.

Los racionalismos y el control religioso, resultan cada vez más difíciles de lograr. La imagen universal de la radio, cine o televisión, obstaculiza la finalidad egocéntrica de los valores nacionales o espirituales, perdiendo su carácter protocolario y colectivo. No hay caminos exclusivos para fortalecer las creencias o la fe; hay tantos caminos, como existencias "auténticas" hay.

"El cambio científico o acelerado, la explosión de la comunicación son en su totalidad, factores que allanan el camino a las creencias y reacciones más volátiles, y que crean una situación en la que los sentimientos subjetivos son más importantes que la consagración colectiva a un esquema de

acción y organización social". (66)

Como señala Brzizenski, hay una crisis en la creencia institucional que se suple parcialmente en la prioridad subjetiva de cada individuo, tal como se puede apreciar en algunos casos de la ideología moderna. Por ejemplo, el caso de la ideología marxista de principio de siglo y el marxismo institucionalizado: el primero representó una explicación a la crisis ideológica provocada por la revolución industrial y una alternativa factible fundada en las capacidades del hombre y las ciencias sociales que concluyó en la sociedad socialista. El segundo, es el marxismo de Estado que más que fomentar los intereses individuales y colectivos sustenta el poder del grupo dirigente y lo racional de sus explicaciones se han vuelto dogmas y meras creencias.

Otro caso lo podemos apreciar en la Iglesia, que en un momento histórico educó y orientó al hombre, teniendo un papel determinante en el desarrollo de la humanidad. Ahora, el poder eclesiástico ha decrecido hasta ser substituido parcialmente por una nueva religión que es la ciencia y su derivado tecnológico.

La Ideología de la Ciencia

Aunque carente de un significado ideológico, la ciencia

(66) Ibid. p. 192.

tiene cierta tendencia axiológica que norma las explicaciones sobre la realidad. El empirismo y el positivismo de la actual ciencia, se manifiestan en la afinidad de conceptos y métodos encaminados en una cruzada a eliminar todos aquellos conceptos "metafísicos" e "inoperantes", que como la Libertad, la Justicia o la Dignidad, necesitan ser redefinidos para las actuales condiciones sociales (véase la obra de F. B. Skinner "Más allá de la libertad y la Dignidad). Aunque la inoperancia de la Libertad o la Dignidad no se debe a su carácter "metafísico", como diría la ideología positivista, sino a la falta de un ambiente propio para el desarrollo de su contenido y el desocultamiento potencial de su realización.

Técnica y Lenguaje

De lo anterior se puede apreciar que a la par de la sofisticada técnica de nuestro tiempo, se encuentra un control en el lenguaje que se manifiesta en el contenido de sus expresiones; los tecnicismos, categorías y en sí toda simbología conceptual que denote el progreso y el desarrollo encubren con lenguaje esotérico los incentivos vitales de la existencia de todo individuo. Fin que persigue la necesaria estabilidad y seguridad emocional para el progreso y producción material.

"Es evidente que los contenidos manejados en esta maniobra responden a necesidades de nuestra hora. No sólo manipulan un estado psicológico, sino que recogen terminológicamente las complejas necesidades de una sociedad altamente organizada y tecnificada, cuyo funcionamiento sólo puede regirse incorporando una alta racionalidad... La falacia reside, en primer lugar, en presentar los temas y conceptos de esta cibernética como categorías últimas y como valores supremos, que cierran toda discusión sobre el proyecto vital y humano que perseguimos". (67)

Instituciones y Técnica

La industria y la tecnología han formado con las clásicas instituciones: sociales, políticas y religiosas, un cerco enajenante en que descubrimientos de ciencias que podríamos llamar liberadoras del hombre, como la Psicología o la Sociología están al servicio del condicionamiento y alineación del mismo.

Ante semejante medio de sofocante racionalidad y enajenación, es obvio que las alternativas de cambio resulten

(67) PARIS, Carlos. Técnica y Existencia Auténtica. p. 23.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

"inoperantes"; sobre todo si se toma en cuenta que la mayoría de los individuos que conforman la sociedad no están dispuestos a contrastar su verdad y la verdad de la sociedad, quedando permanentemente como juez y verdugo de lo normal y aceptable el Estado y sus aparatos ideológicos. El hombre teme poner a prueba su verdadera esencia y asumir con libertad y responsabilidad la vida, prefiere ceder a "entes" trascendentes o inmanente que como el Estado desaparecen las particularidades y diferencias para formar un solo hombre, una sola sociedad.

De igual manera el hombre se resiste a vestir otras ropas que no sean las de la cordura y ecuanimidad (homo sapiens), y se ha permitido la imagen del hombre creador (homo faber), porque las actuales herramientas y la acción desmedida le permite desafiar la inquietante soledad y finitud. Más sin embargo, la imagen del hombre que sufre y que enfrenta a su propio ser (homo patiens), ha quedado relegada. Es el éxito de la ideología "optimista" que anestesia por los medios publicitarios y extirpa aquellos elementos indeseables que como la angustia, la soledad y la desesperación, enfrentan al hombre consigo mismo. Ideas e imágenes sin contenido trágico que gratuitamente controlan y crean el confort necesario en los individuos.

"El Yo, frente a la tremenda, casi insoportable experiencia de su personalidad

solitaria, se instala en la amorfia de lo colectivo y se deja guiar por ésta, a pesar de su situación epidérmica. Es el reino del "man" heideggeriano, o del "uno" impersonal. El individuo toma sus opiniones de lo que "se" dice, "se" piensa "se hace". Y su vida resulta gobernada por esta simplificadora entidad". (68)

En busca de una Identidad

Si hay algo que caracteriza nuestro presente siglo, es la búsqueda ontológica del hombre, ya sea desde la perspectiva filosófica o bien científica, cada una con sus propios métodos y acercamientos. El existencialismo, en la línea filosófica denota el desarraigo del hombre en el deshumanizado mundo de la postguerra, así como del mentado progreso de la sociedad industrial, que junto con otras concepciones de corte humanista forman el débil bloque de protesta emocional y de efecto volátil a una audiencia que circunstancialmente es la generación de postguerra.

"Las mentes de esta generación son las primeras que están listas a escuchar el mensaje de los filósofos que al escribir

(68) *Ibid.* p. 44.

durante la última guerra creíble no han sido atendidos por la mayoría de los miembros de la sociedad adulta. El mensaje de estos filósofos pudo ser captado por la gente que no encontraba en la vida sentido alguno absoluto". (69)

Situación contraria a las anteriores generaciones regidas por un marco de creencias fijas y una jerarquía de autoridades institucionales. Las generaciones de postguerra las que actualmente están padeciendo los efectos ideológicos de la incertidumbre, siendo lo más importante para ellas, el hombre mismo que encara su vida en similares circunstancias y adquiere sus razones propias para vivir, por muy trágicas que éstas resulten. Proceso que empieza por negar lo establecido, para posteriormente poner entre paréntesis lo más relevante hasta llegar a una reducción de lo más esencial y auténtico.

"... el comienzo que una crisis revela es la relajación de la autoridad espiritual en todas sus manifestaciones. Una de esas manifestaciones es esa autoridad social que es fuente material de las leyes civiles y de las

costumbres y modos de la vida a las cuales el hombre medio obedece por la fuerza de la tradición". (70).

Al parecer, el efecto de la guerra sobre la presente generación ha infundido una búsqueda en la importancia de los factores psicológicos y sociales del odio y la guerra, siendo las clásicas tácticas militares, políticas y diplomáticas anticuadas y poco confiables para la paz. Son los jóvenes de ahora, los únicos que con su activismo pueden atacar de raíz la ideología de muerte, y son sólo ellos porque son los directamente afectados. Esa es la menos la idea autobiográfica que el pensador norteamericano Jeff Nuttall, describe en la siguiente cita:

"No podríamos sobrevivir a la próxima guerra porque no iba a parecerse a la que habíamos demostrado que podíamos parar. Sin duda alguna la próxima guerra sería más terrible que nada de lo que habíamos conocido, más terrible de lo que podíamos calcular, seguramente terminaría con la especie... Si los Squares, quiere detener la podedumbre, salvar a sus hijos y creer en la sociedad, tienen un paso único y totalmente indispensable, el desarme

(70) BOBIO, Norberto. El Existencialismo, p. 51.

nuclear a cualquier precio, cualquiera que sea el peligro que suponga para el País". (71)

La Ideología de la Muerte

La actitud de indiferencia ante la vida y la miseria existencial, parecen reforzar la idea freudiana de los instintos de muerte, que a la par del desarrollo creativo de la humanidad acompañan su destino, siendo elementos de cohesión social.

"Las condiciones de vida contemporánea son más propias para despertar en el individuo un sentido de inutilidad e insignificancia personal que una chispa de vida". (72)

La destrucción de la ideología de muerte implicaría un cambio tan radical, que sería necesario substituir el actual principio de la realidad: sacrificio, inautenticidad, destrucción, explotación, etc., para rescatar y crear un nuevo principio del placer que replantee el futuro.

Si hasta aquí el pensamiento contracultural parece una mera expresión emocional de un grupo de inconformes, es porque en el fondo de cada hombre existe la vocación por

(71) MUTTALL, Jeff. Las Culturas de Postguerra. p. 23, 143.

(72) COLLINS, James. El Pensamiento de Kierkegaard. p. 208.

explicar y definir la realidad tal como es y como debiera ser.

"El individuo creador empieza como no conformista; en la sociedad establecida, no puede ser "realista", sin traicionarse a sí mismo; su autonomía es la de la imaginación, que tiene su racionalidad y verdad propia (caso más válidas y más racionales que las del Sistema), pero cuando se pone a vivir y trabajar de acuerdo consigo mismo y con sus facultades, reconoce que debe dimitir de sí mismo y encontrar su autonomía en la razón más que en la imaginación, identificar los conceptos normativos con su realización social predominante". (73)

Tratando de redondear el sentido de lo expuesto, se presenta el siguiente esquema, propuesto por el pensador polaco, Brilzenski, sobre el "Zeitgeist" de la ideología europea de hace cien años y la actual, permitiéndonos comparar los valores de cada una de ellas y sus diferencias.

(73) MARCUSE, Herbert. Ensayo sobre Política y Cultura, p. 65.

HACE CIEN AÑOS:

1. Se progresa
2. La evolución social es lineal
3. La civilización occidental avanza continuamente hacia nuevas cumbres
4. El hombre es racional
5. La sociedad está compuesta por individuos que, por ser racionales o capaces de serlo, llevarán a la humanidad a nuevos niveles de realización.
6. La realidad y el conocimiento son beneficiosos para la sociedad.
7. El mito y la superstición son perjudiciales
8. La sociedad representa una armonía de intereses.
9. La sociedad es gobernada por el consenso del pueblo.
10. La democracia y los valores sociales humanitarios sirven para proteger los intereses del individuo y de la comunidad.

ACTUALMENTE:

1. No se progresa
2. La evolución social es cíclica
3. La civilización occidental pasa por un periodo de desintegración y decadencia
4. El hombre es no racional
5. La sociedad está compuesta por seres irracionales que llevarán a la humanidad a la destrucción
6. La verdad y el conocimiento son perjudiciales para la sociedad.
7. El mito y la superstición son beneficiosos.
8. La sociedad es un desequilibrio de intereses.
9. La sociedad es gobernada por unos cuantos
10. La democracia y los valores sirven para oprimir al individuo y la sociedad

EL EXISTENCIALISMO, FILOSOFIA DE POSTGUERRA

Aunque el título hace hincapié en el existencialismo y el pensamiento de sus más influyentes y principales exponentes, no se pretende hacer una exposición amplia de la misma, ni analizar con profundidad las diversas obras de

estos autores; más bien se persigue, señalar los antecedentes y principios más relevantes que han influido en la psicología existencial y el lugar e importancia que ocupa, hoy en día, el pensamiento existencial en el conocimiento, esto es, en la ideología de Occidente, motivo por el cual será considerada una filosofía de crisis.

"Como un movimiento en la filosofía, el existencialismo se remonta a la primera mitad del siglo XIX, cuando Søren Kierkegaard (1813-1855), comenzó a criticar la filosofía fuertemente intelectualizada o racional de Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831). Kierkegaard creía que la existencia humana no se representaba con exactitud cuando en nuestra filosofía abandonábamos el lado emocional y espontáneo de la vida. En esa época el espíritu de dicho movimiento lo representaba Friedrich Nietzsche (1844-1900), pero no fue hasta que un grupo de personas brillantes -la mayoría de las cuales habían leído, admirado o estudiado con Husserl- comenzaron a hablar del ser, de la ontología (el estudio del ser) y de la existencia, cuando el movimiento quedó establecido. Estaba integrado por filósofos como Karl Jaspers

(1883-1969), Martín Heidegger (1889-1976), Jean Paul Sartre (1905-1980), y otros pensadores importantes como Gabriel Marcel (1889-1976) que fueron quienes propusieron el existencialismo. Sin embargo, para el propósito de nuestro estudio nos concentraremos solamente en aquellos filósofos que ejercieron una influencia directa sobre la psicología". (75)

Filosofía de Postguerra

Considerada una de las principales filosofías o escuelas filosóficas de nuestro tiempo, el existencialismo tiene a sus más conocidos voceros en el filósofo alemán Martín Heidegger (1889-1976), y el francés Jean-Paul Sartré (1905-1980), quienes crearon su particular concepción del mundo, al inicio, desarrollo y culminación de la Primera y Segunda Guerra Mundial, convirtiéndose en voceros de la crisis de nuestro presente siglo: la deshumanización del hombre por el hombre, visión pesimista que sólo se aprecia desde la perspectiva profunda de los valores, intereses y motivos del hombre; esto es, desde su existencia. El Ser del Hombre y el Hombre como Ser, desde su perspectiva ontológica el Ser de los entes, es decir, de lo fundamental.

Mientras cada ciencia estudia sus respectivos entes: físicos, matemáticos, etc. la ontología estudia el ente como tal, aquello que hace que el ente sea ente; esto es, el Ser; que para el interés psicoantropológico, lo que identifica como "ser", el ser del hombre; un fundamento que sustente la naturaleza del individuo, siendo en el caso del existencialismo, al que se refiere a la existencia, palabra de la que proviene el nombre de la corriente misma y que diferencia los entes (objetos), de las existencias (sujetos); es decir, el hombre por su existencia, es el único ser que cuestiona su ser y el ser de los otros.

"El animal vive, la cosa perdura, las herramientas siguen a nuestra disposición: Los espectáculos se manifiestan, pero ninguna de estas cosas existe... el hombre se interroga sobre sí mismo; los otros seres no lo hacen; el hombre es el ser que duda de su propia existencia, que la pone en juego, que la pone en peligro... El hombre es el ser que es filósofo por su propio ser". (76)

La Existencia Precede a la Esencia

Ajeno a todo tipo de deducción esencial sobre la imagen

(76) NHAL, Jean. Historia del Existencialismo. p.p. 21-31.

del hombre, el existencialismo señala a éste, como un ser indefinido inacabado, o si se quiere, incompleto; es decir, el hombre no es como las cosas o los objetos: definido de antemano. Como lo ejemplifica Sartre: "Consideremos un objeto fabricado por ejemplo: un libro o un cortapapel, e igualmente a una técnica de producción previa que forma parte del concepto y que, en el fondo, es una receta... Diríamos entonces que en el caso del cortapapel, de tal o cual libro -es decir, del conjunto de recetas y de cualidades que permiten producirlo y definirlo- precede a su existencia y así está determinada, frente a mí, la presencia de tal o cual cortapapel, de tal o cual libro". (77)

Por el contrario, el hombre hace su ser, con la libertad de sus actos, sin que ello -como ya se ha anotado- se nieguen las diversas condiciones (biológicas, económicas o sociales) implícitas en su ser: es más, se reafirman al describir al hombre como un ser trascendente, que va más allá de sus condicionamientos. Lo que es ahora, no lo será después, porque tiene la posibilidad del cambio. El hombre deviene y forma su ser, y cuando no es así, al igual que los objetos, se cosifica, se mundaniza, se convierte en el uno o en el "Se" (das man) que Heidegger describe en el estado de "caída".

(77) SARTRE, J. P. El Existencialismo es un Humanismo.

"Disfrutamos y gozamos como se goza; leemos, vemos y juzgamos de arte y literatura como se ve y se juzga; incluso nos apartamos del "montón", como se apartan de él; encontramos "sublevante" lo que se encuentra sublevante. El "uno", que no es nadie determinado y que son todos, si bien no como una suma, prescribe la forma de ser de la cotidianidad". (78)

El verdadero ser del hombre es explicado por el existencialismo en el proyecto existencial que cada uno tiene y desarrolla; la esencia del comportamiento humano no se encuentra en la colectividad. "Significa" que el hombre comienza por existir, se encuentra, surge en el mundo y después, se define. El hombre, tal como lo concibe el existencialismo, sino es definible, es porque empieza por ser nada. Solamente será después, y será tal como se haya hecho... el hombre no es otra cosa que lo que él se hace.

Este es el primer principio del existencialismo.

Por tanto, pretender que la moda estadística o social y la estandarización son los parámetros necesarios para evaluar el ser del hombre, es ante los ojos del existencialismo, erróneo. De hecho, el existencialismo nació como protesta a todo tipo de explicación abstracta e ideal que se aleje de la

(78) HEIDEGGER, Martin. El Ser y el Tiempo. p. 143.

realidad concreta y vivencial del hombre.

"Kierkegaard fue el primer filósofo que señaló que perdemos autenticidad si dejamos que el grupo o la cultura definan quiénes somos (alienación del sí mismo). Los conceptos modernos de la persona de la masa -que se traiciona al someterse a lo que el sistema dice que debe ser- tienen sus raíces en el ataque que hizo Kierkegaard a los rituales obsoletos de la iglesia cristiana. Nietzsche hablaba de la voluntad de poder como la capacidad fundamental de la persona humana para ser autocreativa y por ende, auténtica (real, genuina, espontánea, etc.). Siempre y cuando basemos nuestras vidas en lo que somos (lo que pensamos, sentimos, deseamos, etc.), podemos dejar de sentirnos autoalineados o autoenajenados. Nuestra conciencia sólo nos impulsa a ser libres, a ser nosotros mismos a medida que experimentamos constantemente la vida sin miedo; la culpa es aquel sentimiento que sufrimos cuando no asumimos esta responsabilidad y dejamos que otros definan quiénes somos". (79)

(79) RYCHLAK, F. Joseph. Personalidad y Psicoterapia. p. 458.

Racionalidad Versus Irracionalidad

Apareando el problema de la existencia y de la esencia se encuentra el de la racionalidad e irracionalidad; siendo para el existencialismo la amplitud y la profundidad de la vida inaccesible en exclusividad a la mera razón, no basta demostrarla desde fuera (objetividad), hay que vivirla y demostrarla desde adentro (subjetividad), sólo experimentándola se hace posible.

Abordar los problemas específicos del hombre concreto antes que los valores y problemas comunes del hombre abstracto; que como se anotó anteriormente, el verdadero "Yo" no se encuentra en los agrupamientos estadísticos o de manera convencional, es necesario recurrir a lo que el fundador del existencialismo, Soren Kierkegaard llamó el "método subjetivo", una manera particular de abordar la conducta del hombre tan válida como el "método objetivo", y a la que se ha de recurrir si la objetividad es insuficiente; siendo la participación personal (subjetividad) necesaria, tal como la aprecia Paul Roubisek, al citar a Kierkegaard.

"La mayoría de los hombres son subjetivos para consigo mismos y objetivos para con todos los demás, en ocasiones, terriblemente objetivos... Más la auténtica tarea consiste en hacer lo opuesto ser objetivo consigo mismo

y subjetivo respecto a todos los demás. No hemos de ceder a nuestra tendencia natural a ser severos con los demás y blandos con nosotros mismos, pues sólo entenderemos a los demás si procuramos entenderlos desde adentro, tratando de hacer nuestras sus experiencias". (80)

Señalados los principios fundamentales del existencialismo, el paso siguiente será aclarar las clásicas confusiones que existen en su entorno.

INFLUENCIAS Y PENSAMIENTOS PARALELOS AL EXISTENCIALISMO

Como indica Bochenski, existen corrientes filosóficas y géneros literarios paralelos, que plantearon problemas "existenciales", como en el caso de la Filosofía de San Agustín (345-449) y Pascal (1623-1662) o, más contemporáneos los filósofos de la vida: Bergson (1859-1941), Nietzsche (1844-1900) y Dilthey (1833-1911) o la fuerte influencia de Husserl (1859-1938) y el método fenomenológico. En el plano literario Miguel Unamuno (1864-1937), Fedor Dostoyevski (1821-1881), Rainer Maria Rilke, (1875-1926) y (1883-1925). Pensadores todos ellos que han planteado el significado del devenir humano: la vida, la muerte, la felicidad, el dolor, la identidad, la incertidumbre, la plenitud, la zozobra,

(80) ROUBICSEK, Paul. El Existencialismo. p. 101.

etc., sin que por ello cabría llamarlos propiamente "existencialistas", ya que, el existencialismo como filosofía tiene su origen en un contexto histórico representativo desarrollándose en la actualidad porque su voz tiene eco y vigencia en nuestra intuición del mundo.

La razón por la cual la filosofía de la existencia es la filosofía de nuestro tiempo puede explicarse muy brevemente, repitiendo lo que ya todos afirman, que es la filosofía de la crisis... Gustemos o no reconocerlos, la crisis es la manera de ser de nuestra situación espiritual. Sabemos bajo que formas se revela. Una única verdad sustentada se desmenuza en verdades indiferentes el resultado es la apatía, ante los valores y la entrega a la corriente de la sociedad y de las cosas". (81)

Origen del Existencialismo

El principio del existencialismo se da con el pensamiento del teólogo y filósofo danés Sorén Kierkegaard (1813-1855), ante la ideología y tendencia idealista de su tiempo, principalmente el panracionalismo de Hegel (1770-1831), que establecía "lo racional como real y lo real como

(81) BOBBIO, Norberto. El Existencialismo, p. 14.

racional"; inclusive Dios, aspecto inconsecuente que contrasta Kierkegaard al definir la comunión con Dios, como un "salto al abismo", un acto de fé, en que se acepta por irracional que parezca la existencia de Dios, y es que no hay para muchos aspectos fundamentales del hombre, razones que justifiquen tal o cual creencia o decisión.

"Las tentativas de los filósofos por crear abstractos sistemas metafísicos culminaron a comienzos del siglo XIX; Kierkegaard se opuso a todos los intentos de tal cariz y combatió en especial a Hegel, porque ésta pretendía haber encontrado la manera de explicar cumplidamente todas las cosas, el universo y el hombre, mediante el razonamiento. Kierkegaard insistió en que la filosofía no debe ser abstracta, sino que debe basarse en la experiencia personal, en la situación histórica en que se encuentra el hombre, de suerte que llegue a ser fundamento no de las funciones especulativas, sino de la vida entera de cada hombre". (82)

Cabe indicar que el rechazo que hacen los

(82) ROUBCEK, Paul. El Existencialismo, p. 14.

existencialistas, desde Kierkegaard hasta Bartré, por lo conceptual, abstracto o general de las esencias, queda más en el plano del hombre que en el de las cosas, hechos o fenómenos naturales, sin quitar el mérito o valor que tiene el conocimiento racional para ciertos aspectos de la vida.

"Hegel tiene razón: en vez de empeñarse como el ideólogo danés con unas paradojas estancadas y pobres que finalmente llevan a una subjetividad vacía, lo que el filósofo de Jena quiere alcanzar con sus conceptos es lo concreto verdadero, presentándose siempre la mediación como un enriquecimiento. Kierkegaard tiene razón: el dolor, la necesidad, la pasión, la pena de los hombres son una serie de realidades brutas que no pueden ser ni superadas, ni cambiadas por el saber: claro, que su subjetivismo religioso puede parecer el colmo del idealismo, pero en cuanto a Hegel, indica cierto progreso hacia el realismo, ya que insiste sobre todo en la irreductibilidad de algo real en el pensamiento y en su primacía". (83)

Hasta aquí, todo parecería ser un mero discurso

(83) BARTRE, J. P. Critica de la Razón Dialéctica, p. 21.

filosófico sobre la investigación existencial, pero lo cierto es, que lleva consigo el aspecto psicológico en tanto que trata la subjetividad del individuo y en general sus vivencias, así lo demuestra la siguiente cita, sobre la obra de Kierkegaard "El concepto de la Angustia", editado en Copenhague en 1844, que por la validez y vitalidad de su contenido, se antoja actual.

"El concepto de angustia no es tratado casi nunca en la psicología; por eso debo llamar la atención sobre la circunstancia que es menester distinguir bien del miedo y demás estados análogos; éstos se refieren a algo determinado, mientras que la angustia es la realidad de la libertad como posibilidad antes de la posibilidad. Por eso no se encuentra ninguna angustia en el animal; justamente porque éste, en su naturalidad, no está determinado como espíritu". (84)

La Angustia como Fundamento del "SER" Humano

Para el existencialismo el hombre es un ser angustiado por su misma naturaleza libre; la autenticidad del ser lleva implícita la responsabilidad de sus actos y decisiones, "la libertad como posibilidad antes de la posibilidad", como

(84) KIERKEGAARD, Soren. El Concepto de la Angustia. p. 21.

diría Kierkegaard, sin determinismos o justificaciones previas, "Así no tenemos ni un detrás ni un delante de nosotros en el dominio luminoso de los valores, justificaciones o excusas". El existencialista no cree, en el poder de la pasión. No pensará nunca que una bella pasión es un torrente devastador que conduce fatalmente al hombre a ciertos actos y que por consecuencia es una excusa; piensa que el hombre es responsable de su pasión". (85)

El hombre está condenado a crear al hombre, e inventarlo y junto con su decisión definir la imagen del "ser" humano. "Lo que es, o debería ser el hombre". En sí no hay naturaleza humana, sólo proyectos, una serie de empresas que pueden ser comprendidas como un "reencuentro", por cualquier otro hombre, en cualquier tiempo histórico, sin que por ello se defina al hombre, "En este sentido podemos decir que hay una Universidad del hombre; pero no está dada, está perpetuamente construida". (86)

Las Esencias del Hombre en el Contexto Actual

Ya en el siglo pasado Nietzsche describía la muerte de Dios, el fin de la moral cristiana y el nacimiento del superhombre; igualmente Marx y Engels, vieron el fin necesario del Estado y el surgimiento de un hombre autosuficiente. Lo cierto es, que ni una ni otra predicción

(85) SARTRE, J. P. El Existencialismo es un Humanismo, p. 32.

(86) Ibid., p. 34.

se ha cumplido; más bien, la Iglesia y el Estado se han fortalecido de manera adulterada e inauténtica, dejando de ser los representantes de Dios y del hombre sobre la tierra; quedando sólo el hombre, sin más compañía que la libertad y responsabilidad de los otros hombres. "Arrojado al mundo", sin un fin determinado de antemano, sin un signo que le indique qué camino seguir o al cual arraigarse con sentido pleno.

"Hemos abandonado el esquema clásico según el cual hay una jerarquía de realidades en cuya cumbre encontramos al ser más perfecto, que es Dios. No vemos sino a unos existentes arrojados a la tierra, sin razón y las esencias no son otra cosa que construcciones a partir de los existentes. Podemos sin duda, inquirir por las esencias de las cosas materiales y de las herramientas; pero de un individuo existente, del hombre, no puede haber esencia". (87)

Hoy a los pies del ser -también- descansa la nada. ante la autenticidad y desarrollo pleno de los potenciales del hombre aparece la apatía, la abulia y el anonimato.

Como dice Bobbio, "La conversación degenera en charla y

(87) WHAL, Jean. Historia del Existencialismo. p. 24.

la investigación en curiosidad"; una curiosidad que no busca sentido profundo a las cosas y a la vida, una fuga de sí mismo, de nuestra libertad y potencialidades más genuinas. El hombre impersonal de la muchedumbre niveladora, al mando oculto de los designios ajenos.

"En el ánimo de la vida cotidiana el hombre se encuentra a sus anchas como si estuviera en su casa; hechado en el mundo como un ser que va hacia la nada; se abandona de buen grado a la dispersión en la impersonalidad mediocre y niveladora para escapar a la angustia frente a la nada que él experimenta cada vez que se encuentra a sí mismo". (88)

Para el existencialismo el hombre se debate en una continuidad de conflictos y contradicciones ante sí mismo, ante los demás y ante el mundo-vivido, sin un delante y un detrás al cual aferrarse con firmeza, sólo una infinidad de posibilidades y elecciones de Ser.

(88) BOBBIO, Norberto. El Existencialismo. p. 77.

CAPITULO III

CONCEPTOS Y PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LA FILOSOFIA Y
PSICOLOGIA EXISTENCIAL

El Tercer Capítulo, sintetiza por una parte los aspectos metodológicos, ideológicos y antropológicos planteados en los capítulos uno y dos, conjugándolos en dos principales vertientes. A saber, una vertiente filosófica que enfoca los principios existencialistas más influyentes en el campo de la Psicología, tales como el concepto de angustia, desde su iniciador (Kierkegaard) y las diversas consecuencias en las corrientes Psicológicas de nuestro tiempo, como en las variadas escuelas del existencialismo (Heidegger, Jaspers y Sartre). Los conceptos de autenticidad e inautenticidad en Heidegger, bajo la perspectiva del ser-ahí y su adaptación por parte del psiquiatra suizo Binswanger en el llamado Daseinanalyse.

Asimismo, el concepto de "hombre" y el contrastante Psicoanálisis de Sartre (en oposición al Psicoanálisis empírico), para llegar finalmente con Jaspers y sus contribuciones en el campo de la Psicopatología y Antropología existencial.

En la otra vertiente, la Psicológica, se enfatizará los

temas y planteamientos existenciales en el campo concreto de la Psicología y Psicoterapia, tales como pueden ser los puntos de vista de la llamada Psicología Humanista: Carl Rogers, Rollo May y Abraham Maslow, quienes han adoptado y ampliado los conceptos existenciales, aplicándolos al campo terapéutico.

Simultáneamente, algunos representantes de la llamada Psicología existencial y el Análisis existencial Victor Frankl y Ludwig Binswanger, complementan los puntos de vista de los psicoanalistas humanistas y los psiquiatras existenciales: Fromm, Tellenbach y Laing.

Por tanto, filósofos, psicólogos, psicoanalistas y psiquiatras contribuyeron desde sus respectivos campos de estudio y trabajo a conformar la imagen y concepción del hombre existencial para con la ciencia de la conducta humana.

KIERKEGAARD: LA ANGUSTIA RELIGIOSA

Por los Antecedentes Filosóficos y Teológicos del Pensador Danés, como por el carácter biográfico de sus escritos es comprensible encontrar conceptos aparentemente contrarios o paradójicos (que él mismo los ha señalado), que confunden o dificultan el estudio de sus planteamientos, tal como podría ser el caso del concepto de angustia, donde se aprecian simultáneamente aspectos religiosos, éticos y psicológicos, difíciles de separar, sin correr el riesgo de

alterar su significado, porque los tres están emparentados como: angustia religiosa, angustia moral y angustia psicológica, bajo el concepto de "angustia existencial" o como prefieren algunos autores angustia existencial-ontológica. Ideas todas ellas, desarrolladas en su obra "El concepto de angustia", referencia específica del presente Análisis.

Como lo han señalado algunos compiladores la obra indicada, es posiblemente uno de los primeros estudios sobre la angustia desde una perspectiva subjetiva o psicológica, estudio, que por su profundidad o vigencia se antoja actual, antecediendo con prioridad los posteriores estudios de la psicología positivista, sólo que con una diferencia esencial; el primero es una reflexión ontológica de alcance fundamental en el Ser del hombre y los posteriores (de corte positivista), sólo descripciones sintomáticas de una conducta alterada.

Efectivamente el concepto de angustia, como lo concibió Kierkegaard, no hace referencia a un síntoma o elemento extraño de la conducta (razón por la cual debiera ser eliminado o controlado; como se entiende, en muchos casos, en la actualidad), sino un aspecto distintivo o inherente al ser-mismo-del-hombre que es sinónimo de libertad o existencia y en otros casos como nada.

"El espíritu no puede librarse de sí mismo; tampoco puede comprenderse a sí mismo, mientras se tiene a sí mismo fuera de sí mismo; ni tampoco puede el hombre hundirse en lo vegetativo, puesto que está determinado como espíritu; de la Angustia, no puede huir porque la ama; amarla no puede propiamente pues que la huye... la Angustia como la ingente nada de la ignorancia". (89)

Consecuentemente la Angustia Existencial guarda un carácter proporcional a la personalidad del individuo o existencia: "a mayor angustia ontológica, mayor libertad y mayor capacidad de ser como posibilidad", así como también, la angustia existencial nace y muere con la conciencia de ella misma, siempre la acompaña y no es del todo evitable.

"Pero la Angustia no es en éste ni en ningún paso una imperfección del hombre, antes por el contrario es menester decir que cuanto más original es un hombre tanto más honda es la Angustia en él..." (90)

Por tanto, libertad o existencia implican angustia o ansiedad, potencial, implícita y necesaria para el desarrollo

(89) KIERKEGAARD, Soren. El Concepto de Angustia. p. 45.

(90) Ibid. p. 33.

y expansión de sí cualidad excluida -como lo expresa Kierkegaard- de la naturaleza animal (por carecer de espíritu). Idea o principio del existencialismo; filosófico y psicológico, el cual niega validez de los resultados obtenidos por la Psicología comparativa que iguala el comportamiento del animal con el ser conductual del hombre.

El Sentido de Pecado

Ahora bien, la angustia religiosa, guarda sentido para el teólogo danés, sólo en relación al sentido de pecado el cual trasciende un mero análisis ético o psicológico, para ser plenamente comprensible sólo en el trasfondo de la religiosidad, esto es, el "salto" a la nada, el compromiso personal de "ser" cristiano o "El individuo que habla al individuo". El individuo auténtico, que trasciende su naturaleza humana para situarse frente a Dios.

Derivado del sentido previo de pecado, del pecado original, se encuentra la paradoja del individuo y la colectividad. El Pecado de Adán el hombre original, es el pecado de toda la humanidad, en cuanto participe de dicha "esencia" de humanidad, en tanto cualidad de existencia (en el individuo es una Angustia que sólo se diferencia cuantitativamente de la de Adán), dicho de otra manera el individuo participa de la colectividad o mejor dicho en la colectividad, es especie y simultáneamente es individuo.

"Cuando se entiende esta contradicción de un modo erróneo el resultado es el concepto mal entendido del Pecado Original. Rectamente entendida conduce al verdadero concepto es decir a saber que todo individuo es el mismo y la especie y el individuo posterior no es esencialmente distinto del primero". (91)

Hombre y Humanidad

Así, la humanidad está en el individuo como el individuo en la humanidad, sin condiciones históricas, es el hombre que empieza esencialmente desde cada uno de los individuos y los trasciende en su misma individualidad. Sin un antecedente histórico que le preceda o bien un después realizado, plenamente acabado. Es la nada la subjetividad pura: sin esencias o verdades universales sólo una continua serie de posibilidades de ser, donde hasta lo verdadero es tan sólo como apropiación. La verdad, como esa posibilidad introyectada, por la que "se puede morir o vivir", pero sólo posible como acción y no como mero pensamiento o potencialidad idealizada (abstracción).

"Lo que yo digo es algo muy simple y sencillo:
La verdad sólo existe para el individuo cuando
el mismo la produce actuando... la verdad ha

(91) Ibid. p. 97.

tenido en todo tiempo muchas clases de Pomposos Evangelistas; pero la cuestión es saber si un hombre quiere conocer la verdad en un sentido profundo si quiere dejarla que penetre todo su ser, si quiere aceptar todas sus consecuencias o si en todo caso de necesidad no reserva para sí un rincón y no tiene para la consecuencia un beso de Judas". (92)

Vacío y Posibilidad

De lo anterior se entienden como notas significativas de la Angustia ontológica las ideas de verdad, de nada, de vacío, de posibilidad o libertad. Y aunada a todas ellas también se encuentra la culpa, la culpa religiosa o existencial, que obviamente se desprende del pecado, al igual que la Angustia, sólo que mientras la Angustia es angustia de nada (de-no-ser), la culpa, es culpa de ser o más bien de poder ser pero que al no poder ser con plenitud se convierte igualmente en no ser, es decir no realización del ser o las potencialidades del mismo ser. La renuncia de la posibilidad o libertad, por eso no es culpa de algo en concreto sino culpa Ontológica; culpa de -haber- sido y de poder -ser-.

"... Individuos que no eligieron el camino

ancho, a pesar de sus dotes externas, sino el dolor y la estrechez y la Angustia... Lo primero que hace es volverse hacia sí mismo y recibe por continua compañera a la culpa".

(93)

No puede haber libertad sin ansiedad y sin culpa, por cuanto elección de ser. No es libertad de ser esto o lo otro, sino de saberse libre, de aquí que la libertad teme a la culpa en tanto arrepentimiento. La libertad pura, insatisfecha permanente, libertad y culpa sólo como posibilidad.

Cabe señalar que el concepto de angustia planteado por Kierkegaard como angustia religiosa (como el pecado y la condenación o culpa), tiene sus verticales existenciales que parten de la misma fuente, así tenemos la angustia existencial, como miedo a la muerte (Heidegger), la angustia metafísica como el proceso de captación del ser propio (Jaspers), la angustia social como saberse responsable por los otros (Sartre) y que para el presente análisis se adoptará el nombre genérico de angustia existencial (fundamental), en oposición a la angustia patológica, negada o traicionada.

(93) *Ibid.*, p. 106.

EXISTENCIA Y CAIDA EN EL DASEIN HEIDEGGERIANO

Ya en su obra "El ser y el Tiempo", Heidegger cuestiona los aspectos antropológicos e imagen del hombre que han planteado las diferentes concepciones históricas de la filosofía, así como los resultados obtenidos por las disciplinas científicas que tienen que ver con la esencia de lo humano: Antropología, Psicología y Biología, entre otras.

Según el autor, el común denominador de las diversas corrientes filosóficas fue desconocer el problema filosófico del Ser abordando sólo las manifestaciones del mismo y logrando resultados sustanciales, dada su "Estructura Científica", o exactamente por falta de "Seriedad Científica" (crítica análoga a la ya citada por parte de Husserl a la Psicología incipiente) misma que surgiria con nuevos impulsos de atender la problemática ontológica. Por ejemplo, el caso del filósofo moderno Descartes -modelo constante de la ciencia contemporánea- quien se había planteado el problema del "Yo" o del "Sujeto", desde la perspectiva del "cogito sum", enfatizando el pensamiento del yo, pero no el "Yo" de ese pensamiento, propósito que fundamenta el ser mismo del pensar, o como diría Heidegger, toda idea acerca del hombre que no se haya depurado en un sentido ontológico, habla sólo del ser, en tanto hecho-una-cosa, pero no del ser como fundamento de la misma cosa.

"No es, por ende, caprichosidad, terminológica

el que evitamos estos hombres, así como las expresiones "Vida" y "Hombre", para designar el ente que somos nosotros mismos". (94)

El Ser Filosófico y Psicológico

Aunque algunas aproximaciones como la corriente filosófica del vitalismo es más completa, en cuanto, que no hace del hombre un ser fragmentado: "Átomos Psíquicos" o "Trozos del alma"... Aún ésta, concepción no llegan a cuestionar el ser como "persona, ya que la persona, no es una cosa, no es una sustancia, no es un objeto, es más bien, con más propiedad. "La unidad simultánea y directamente vivida de vivir las vivencias" (Scheeler), donde los actos no son objetos o meramente manifestación de lo Psíquico, es más bien una intención (Husserl), con una unidad o centro. Sin considerar tampoco al ser como la mera sumatoria de partes: "corpóreo-anímico-espiritual", de la cual se obtenga el conocimiento del ser.

Según Heidegger la imagen o concepción, del hombre tradicionalmente se ha definido, desde Aristóteles, de manera parcializada, ya como animal racional, donde tanto su animalidad y racionalidad, se aprecian en forma velada (ya como un ente compuesto o bien en cualquiera de sus dos características: animal y racional separadas.

(94) HEIDEGGER, Martín. El Ser y el Tiempo, p. 58.

Más adelante la antropología cristiana, señaló un sentido de trascendencia, donde el hombre "es algo que se alcanza más allá de sí mismo", tesis, que a criterio del filósofo alemán, no se preguntó, desde una real perspectiva ontológica, la naturaleza humana, sólo amplió el contenido del sentido del hombre al ir más allá del aspecto racional para vincularse a Dios como una imagen del mismo, esto es, como ser divino.

Respecto a la filosofía moderna, las anteriores características sobre la naturaleza del hombre, se entremezclan con la concepción del hombre; como sustancia pensante o como núcleo de las vivencias, mismas que son comprensibles al hombre, sólo por su naturaleza pensante.

Respecto a la Psicología como ciencia de la conducta, la imagen del hombre se ha reducido a los aspectos meramente biológicos, en tanto ser viviente, donde el ser del hombre (como en los anteriores casos), es un ser ante-los-ojos reducido a su aspecto vital o bien una serie de aspectos agregados como un ser bio-psico-social.

"El hecho de que la ciencia positiva no vea y tenga por comprensibles de suyo estos fundamentos, no es prueba alguna de que no yezgan en el fondo, y de que no sean problemáticos en un sentido más radical que

aquel en que puede serlo jamás una tesis de la ciencia positivista". (95)

Lo anterior hace ver a la filosofía de Heidegger, como una búsqueda del sentido ontológico del hombre o bien una fundamentación del ser del hombre. Problemática que según el autor ha caído al olvido, o bien no se ha planteado adecuadamente, al considerar al hombre como un ente entre los otros entes y no como el determinante -por su naturaleza- de los entes.

Tal problemática concibe Heidegger haberla descubierto con el término Dasein, ya que el hombre tiene la particularidad de ser un ente ontológico, mientras que los otros entes son "onticos", es decir, la peculiaridad de comprenderse sólo existiendo y desocultando o sacando a los entes de su "distancia", de su hermetismo.

Ser. Versus. Ente

Es importante notar, que para Heidegger, desde su perspectiva no considera como avances los resultados obtenidos por las diversas ciencias humanas, ya que dicho progreso, sólo reitera, es decir, depura lo descubierto. De aquí que aunque abundante la información y la multiplicidad de nociones acerca del hombre, éstas no garantizan una

(95) *Ibid.* p. 62.

comprensión esencial del mismo.

Analogamente se puede mencionar que el significado del mundo o naturaleza carecen de dicha verdad (información dispersa e inclusive contradictoria) y sólo el término Dasein, "En -el-mundo" definirá por añadidura la mundanidad; el ente que siempre se encuentra "en" un mundo o circunstancia a estructura a-priori del ser-ahí, algo ante los-ojos-de-una-cosa-corpórea que se absorbe en el mundo (sin mentar a los entes).

El mundo es un simple ser-ahí con una correspondencia inevitable en-el-ser "sin que unas veces se tenga y otras no" como un mero agregado a la existencia. De hecho "Tener" un mundo, según Heidegger, es una concepción dualista que divorcia El ser-en-el-mundo.

Las Cosas

Ahora bien, en-el-mundo, el hombre al procurarse, descubre el mundo de las cosas, de los útiles, es decir, los instrumentos que sirven para-algo algo-para. Utilidad que necesariamente hace referencia a otros objetos, y que es condicionada por el uso o mejor uso, de aquí que Heidegger los designe como "El-ser-a-la-mano", aquello que permite a la existencia procurarse en el mundo.

"La obra "De" que "se cura" en cada caso no es

a la mano" solamente en el mundo doméstico del obrador, sino en el mundo público. Con éste es descubierta y accesible a cada cual la naturaleza del mundo circundante. En los caminos, calles, puentes, edificios es al descubierto en determinada dirección la naturaleza por medio del "curarse de". Un andén cubierto, tiene en cuenta el mal tiempo; las instalaciones públicas de alumbrado, la oscuridad, es decir, la específica alteración de la presencia y la ausencia de la luz del día, "La posición del sol". (96)

Es la naturaleza del mundo circundante con fundamento ontológico del "ser-ante-los-ojos". Que el "a-la-mano" posea un carácter familiar en tanto que no sorprende (de no ser en su uso inadecuado o bien estar fuera de su sitio), porque está en una "correspondiente totalidad de sitios señalados".

Los seres-a-la-mano, sólo son en tanto a-los-ojos-del-hombre y en su relación con el mismo, ya que de él obtienen su significado; a la vez que el hombre procura su ser en ellos sin que obtenga una plena seguridad de los mismos (procuración no es igual a seguridad). Permaneciendo el hombre en un estado de inestabilidad que continúa sin reposo

en-el-mundo-de-los-entes. Los cuales sólo son en tanto procuración y no realización plena del ser.

El Otro

Ahora bien, respecto a los otros seres, el hombre establece ineludiblemente una relación con su prójimo, sus semejantes, quienes marcan su ser desde antes de la misma concepción; permeando las diferentes facetas de su vida, ya como un estímulo o como un obstáculo, como un contexto donde aparece y actúa el hombre, en un estado gregario que lo condiciona (la soledad, sería una forma deficiente de ser-con); aunque cabe aclarar que la existencia es siempre original, propia y no del todo condicionable. Razón por la que el hombre tiene la posibilidad de recuperar su autenticidad de la masa o colectividad, del estado de "caída" (un existir sin existencia). Ingenuidad que Heidegger definió con el concepto del "Se", como: se vive actúa, siente o piensa. El sentido natural o vital, en el que todos somos de una "misma" naturaleza: biológica o bien cósmica; una "hermandad" que se identifica en su colectividad naturalizada "Una identificación originaria, incuestionada de todos".

"El "ser relativamente a otros", sin duda es, bajo el punto de vista ontológico, distinto del "ser relativamente a cosas ante los ojos". El "otro" ente tiene el mismo la forma de ser del "ser ahí". En el "ser con" y

"relativamente a otros" hay, pues una "relación de ser" de "ser ahí". Pero esta relación, cabría decir, es la constitutiva del "ser ahí", peculiar en cada caso, que tiene una comprensión de su peculiar ser y se conduce así relativamente al "ser ahí". (97)

El "Se"

Según Heidegger, el modo de ser del "Se", se manifiesta en tres aspectos separados o conjuntos "en" la existencia, ya que el "Se" se vive desde adentro, en la existencia misma. La primera forma inauténtica del Ser como "Se", es el vano hablar o habladurías que es el sentido superficial del habla sin una apropiación real del significado o sentido de lo designado, esto es así porque así "se" dice. La autoridad de la palabra que se repite constantemente sin cuestionar; un mero hablar por hablar, careciendo de un vínculo original con los objetos. "La posibilidad de comprenderlo todo sin previa apropiación de la cosa". Lo anterior cobra sentido como comunicación y como diálogo, "Porque el hombre es un diálogo, es posible el lenguaje".

Las palabras son el aspecto inherente del diálogo, más que el mero logos o razón aristotélica (ya que el hombre es palabra que lo identifica con otras existencias). Es el

(97) *Ibid.*, p. 141.

diálogo mismo que lo hace extraño (extranjero) o familiar con los demás dialogantes, en un estado de apertura "con" o "sobre" el ser. Más, el lenguaje como habladurías, se transforma en lo "mismo", en lo dicho en común, donde lo importante es hablar sin importar de lo que se habla; extendiéndose a las escribidurias, y en sí al lenguaje en general, perdiéndose la autenticidad de la fuente, de la verdad y realidad objetiva. El hombre se conforma en la mera repetición de lo hablado, resultando para la existencia en clausura a un posible compromiso de-sí-mismo.

Como diría Heidegger, es una comprensión de término medio del cotidiano "estado de interpretado" que afecta al ser-ahí por adelantado, a manera de condición; lo que se "ve".

"Las habladurías que cierran del modo acabado de describir, son la forma de ser de la desarraigada comprensión del "ser" "ahí". No son, empero, un estado "ante los ojos" de algo "ante los ojos", sino que, existencialmente desarraigadas, con el modo del constante desarraigo. Lo que quiere decir ontológicamente: El "ser ahí" que se mantiene dentro de las habladurías es un "ser en el mundo" cortado de las primarias, originales y genuinas relaciones del "ser relativamente al

mundo, al ser ahí con, al ser en mismo". Flota en el aire y en este modo es, sin embargo, y siempre cabe el mundo", con los otros y relativamente a sí mismo. Sólo un ente cuyo "estado de abierto" está constituido por el habla que comprende encontrándose es decir, es en esta estructura ontológica su "ahí", el "en el mundo", tiene la posibilidad de ser de semejante desarraigo, que está tan lejos de construir un no-ser del "ser ahí", que antes bien constituye su más cotidiana y más obstinada "realidad". (98)

Inevitablemente ligada a las habladurías, se encuentra la segunda modalidad del "Se", esto es, la curiosidad o la avidez de novedades, que al igual que la primera modalidad, no tiene arraigo en algún sitio permitiéndole al hombre, "saciarse" en la multiplicidad de lo vivido, de lo "interesante", de lo nuevo. Acallando las preguntas profundas referentes a su existencia. Es el "ver" que condiciona y que es parte del curarse, porque el mirar condiciona nuestras percepciones, (de donde, según Heidegger se deriva la expresión "placer de los ojos"), señalando la primacía de tal sentido respecto a los demás, ya que el curarse, es en tanto "ver en torno" y el descubrimiento de los seres-a-la-mano.

Esta distinción hecha entre el "curarse de" y el "ver en torno", tiene que ver con el estado de reposo o descanso de la existencia donde momentáneamente deja de procurarse (necesidad), para quedar en libertad sólo "viendo en torno", sin la necesidad de los instrumentos u objetos comunes del curarse, alejándose y sólo viendo del mundo su aspecto superficial, sin necesidad de comprender lo visto, es un solo ver, por ver, como el hablar por hablar, saltar de lo nuevo a lo nuevo, abandonándose al mundo y consecuentemente no "demorarse" o detenerse a admirar con compromiso.

"La avidéz de novedades es en todas partes y en ninguna, este modo del "ser en el mundo" desemboza una nueva forma de ser del "ser ahí" cotidiano con la que éste se desarraiga constantemente". (99)

Para redondear los aspectos de inautenticidad del ser, Heidegger señala el sentido del concepto de ambigüedad, como el extremo de impersonalidad o inautenticidad, donde todo se presenta como auténticamente captado, pero en el fondo no lo está, todo puede ser y no ser; lo auténtico en un momento dado, puede no serlo y puede engañar en cuanto poder ser, como proyección de la realidad. "No sólo conocen y dicen todo lo que está ahí y lo que está pasando, sino que todos "saben"

(99) *Ibid.*, p. 192.

también ya hablar sobre lo que aún debe suceder, lo que todavía no está ahí, pero "en realidad" tendría que "hacerse".

Así la ambigüedad cataliza a las habladerías y a la curiosidad a grado que satisface tanto a una como a otra, como conductas reales y genuinas. Es el mundo de la publicidad del "Se", como el estado de "caída". La masa anónima, que absorbe a la existencia, porque la ambigüedad no sólo se extiende al mundo, sino en la misma "proporción" al ser-con-otro, es decir, no sólo es el ser-a-la-mano, para las habladerías o la mera curiosidad, sino "un también sospechaba", en cuanto que esto lo hubiera podido hacerlo también uno.

Autenticidad e Inautenticidad

Lo anterior cobra significado respecto al tiempo, ya que las habladerías y la avidéz de novedades "llegan siempre primero" curando con su ambigüedad lo que pudiera genuinamente ser creado o una nueva y auténtica posibilidad de búsqueda del ser. Dando las habladerías y a la curiosidad el sentido de que todo está resuelto ya, o bien, de que todo se sabe, dicho de otra manera, son las relaciones tensas, carentes de espontaneidad, el no-encuentro de las existencias (cara a cara), porque ya "algo" se sabe del otro.

"El "ser uno con otro" en el uno no es, en

absoluto, una apretada, pero indiferente compañía, sino un tenso, pero ambiguo acecharse uno a otro, un secreto aguzar los oídos mutuamente, a tras la máscara del "uno para otro", actúa un "uno contra otro". (100)

Por tanto, la autenticidad más que un estado -como la inautenticidad- es un proceso; son esos momentos de iluminación esporádicos y escasos que hacen descubrir en la soledad "con otro" la finitud y brevedad de la existencia. En una intuición del ser-para-la-muerte.

En síntesis, el estado de caído, es, estar gobernado por las habladurías, la avidez de novedades y la ambigüedad sin que esto signifique una negación del ser, sino, sólo su originaria forma de ser, un "ser en el mundo" plenamente "poseído" por el mundo. Significado, que aclara Heidegger, no proviene de un estado original de mayor altura, como pudiera señalar el término "caído", ya que de tal lugar no tenemos experiencia óptica como pudiera ser el mundo de las ideas (Platón) o el recuerdo de otra vida superior.

Es más bien ese estado de supuesta seguridad (que contradice el permanente estado de abierto del ser). "La certeza de sí mismo, sin una supuesta necesidad o menester, un "aquietador", como lo llama Heidegger, que no

(100) *Ibid.*, p. 194.

necesariamente es reposo o pasividad, sino inquietud que incrementa la "caída", tal como arenas movedizas que hundan al ser al moverse más, ya que no se plantea un para qué. "Se sigue sin comprender que el comprender mismo es un "poder ser" que tiene que quedar en libertad".

"Las habladurías y la ambigüedad, el tenerlo visto y tenerlo comprendido todo, constituyen la presunción de que el "estado abierto" del "ser ahí", así disponible y dominante podría garantizar al "ser ahí", la seguridad genuina y plenitud de todas las posibilidades de su ser". (101)

Vista una parte de la existencia en cuanto estado de caída, la otra contraparte será el ser-para-la-muerte, en tanto existencia auténtica.

Aunque es cierto que no podemos vivir la muerte, ya que no es parte de la realidad vivencial, también es cierto que es la condición inevitable que posibilita todas las demás condiciones, es decir, aunque sin un aparente desempeño de la vida -como un final que viene de fuera- es el compromiso esencial y total del Ser. Efectivamente, la existencia se proyecta hacia el futuro: en planes, expectativas y temores,

(101) *Ibid.*, p. 197.

en sí, en proyecto -de- ser: trascendencia y continuidad, esto es, que el presente se forma por su referencia al futuro y su consecuentemente incorporación de la muerte, como la ineludible expectativa del futuro.

Pero esta idea es parcial, ya que la muerte arranca al hombre de sus planes y expectativas en cualquier momento, por lo que dice Heidegger, que el hombre "saca" de sus vivencias a la muerte, consiguiendo de esta forma, tranquilidad -sobre todo la muerte en su aspecto súbito- ya que pensar en la muerte como un hecho inevitable no se conseguiría el sosiego que implica un obra o plan a largo plazo o tiempo, por lo que la paradoja muerte-vida, tiene una cierta claridad, en tanto, no es la muerte elemento constitutivo de la conciencia del presente vivencial, pero es necesaria la conciencia de la muerte para alcanzar la auténtica existencia. Sólo por el saber de la muerte se eleva la vida humana a la altura de su existencia, asimismo, el futuro como tiempo de la existencia auténtica, cobra sentido en la misma muerte, que es la más absoluta situación límite.

Ahora bien, el hombre tiene la posibilidad de sustraerse del sentimiento o sentido de la muerte, por ejemplo: el saber que vamos a morir, pero no sabemos cuando, es decir, vivir al día, en el presente, como si todos los días fueran a ser iguales, sin un término final, donde el presente es tan bueno como el mañana sin presiones o tensiones. Sentido opuesto al

del tiempo auténtico, donde al considerar la muerte o finitud (como sustrato o posibilidad de toda conducta), la existencia se ve constreñida, permitiéndole, tal conciencia, diferenciar lo esencial de lo accidental, entender la finitud de su esencia (el tiempo).

Cómo es que el hombre se olvida de su esencia en tanto finitud...? la respuesta parece ser la manera en que el hombre organiza su vida, de tal suerte, que no puede ser pensada como interrumpida, y por tanto sin sentido, esto es, enfatizando el momento presente al grado de que a pesar de la sorpresiva muerte no se interrumpe el sentido del proyecto o plan en turno. Dicho con otras palabras, si el hombre no quiere angustiarse y perder la esperanza en un futuro prometedor, debiera centrarse en el presente con todas sus fuerzas a costa de perder la conciencia y autenticidad de su existencia; el sentido del futuro ser-para-la-muerte.

Completando el sentido del tiempo auténtico, Heidegger hace notar que pretender encontrar una relación entre maduración y muerte, pareciera ser válido sólo a un nivel biológico en especies inferiores donde al llegar a su madurez (como los frutos), han alcanzado su finitud, pero en el hombre no hay tal coincidencia, ya que la existencia puede alcanzar la madurez antes de la muerte o como se indicó previamente; el hombre no sólo "vive" como cualquier entidad viviente, sino que "existe" es decir trasciende su naturaleza

biológica, más allá del mero vivir.

"La muerte es la más peculiar posibilidad del "ser ahí". El "ser relativamente a ella" abre al "ser ahí" su más peculiar "poder ser", aquel en el que va absolutamente el ser del "ser ahí". En el puede hacerse patente al "ser ahí" que en la señalada posibilidad de sí mismo, queda arrancado al uno, es decir, "precursando" puede arrancarse en cada caso ya a él. Pero el comprender este "poder" es lo que desemboza el fáctico "estado de perdido" en la cotidianidad del "uno mismo". (102)

En sí, la existencia auténtica es tal porque se sabe consciente de su finitud. Obligando al hombre a preguntarse sobre lo esencial del presente y lo esencial del futuro.

Esto último lo logra el sentimiento de la muerte al quitarle al hombre el sentido de "lo ya alcanzado", impidiéndole el descanso y firmeza plena que posibles consuelos o mentiras del "Uno" o de la "Publicidad" le hayan infundido, o, como dirían todos los existencialistas: "Existir significa estar en vista de la muerte".

(102) *Ibid.* p. 287.

ALGUNOS POSTULADOS EN LA PSIQUIATRIA EXISTENCIAL
DE KARL JASPERS

Similar a la postura de Heidegger, el Psiquiatra alemán, se cuestiona la esencia del hombre, en su extensa obra "Psicopatología General", donde analizando las definiciones correspondientes en los diferentes campos de las ciencias del hombre, critica y antepone su postura filosófica, misma que considera en el abordaje del hombre enfermo su contraparte: el hombre sano.

Como lo señala Jaspers, son observaciones pertinentes en el orden de lo humano, que implícitamente subyacen en todo tipo de abordaje antropológico -mayormente si tal concepción enfoca el aspecto patológico del mismo-. Siendo como lo más palpable de su ser, el aspecto corporal que lo hace notar como un ser-objeto, un "algo utilizable, un ser que no es diferente a cualquier ser viviente, y por lo tanto aprehensible o "desgarrado", en tanto parcialización de su ser. "El todo es sólo idea y hay muchas ideas".

El sentido de la unidad es múltiple, por tanto la unidad del individuo es infinita, concidiendo con el aspecto indefinible del hombre, en tanto totalidad, "captamos unidades en el conocer, pero nunca la unidad, última, ni la del individuo, ni de la existencia". Conocimiento que sólo

puede darse, según Jaspers, bajo la división entre un objeto y un sujeto, tal, como se manifiesta el objeto a la conciencia; en múltiples modalidades de la experiencia y la comprensión. De hecho no captamos el ser-en-sí, sólo sus manifestaciones y al tratar de conocer el ser-en-sí del hombre tropezamos con situaciones límites, que no son objetos, sino lo que puede llevarnos a un acercamiento más próximo al ser. Tales situaciones no pueden-ser cambiadas por el hombre, ya que son definitivas, absolutas, en oposición a las situaciones relativas, las cuales pueden ser modificadas.

El Hombre Ser Abarcativo

La existencia como ser abarcativo se transforma también en la conciencia abarcativa de lo manifestado "de adelante o del fondo" que llega a ciertos límites que "agotan" la explicación del "enigma" en cuestión (el significado del hombre bajo el aspecto de la Psicopatología); esto es, los métodos posibles de abordaje "para no traspasar los límites de la ciencia", pero sí abarcar lo más posible las "unidades" de la unidad.

"En los métodos de la exploración del ser humano no nace una imagen unitaria del hombre, pero sí muchas imágenes y cada cual con un poder propio de ella que se impone. La

investigación empírica, la aprehensión comprensiva de lo posible, y el esclarecimiento del hombre, como si todos los conocimientos estuviesen, por decirlo, así en un plano, como si tuviésemos al hombre ante nosotros como objeto, y reconociésemos su ser y sus causas y efectos como un todo". (103)

Así, la imagen del hombre, se fragmenta en "unidades" relativas, que tienen en la objetivación del ser-hombre (producto de la exploración empírica), el resultado de los métodos múltiples de la investigación científica, aunque tales apreciaciones excluyen la libertad del hombre, la cual se evidencia en la imposibilidad de abarcarlo definitivamente... siempre habrá métodos y aspectos en apertura constante por lo que resulta, tal pretensión, un fracaso.

Lo anterior cobra sentido en las diversas posturas relacionadas con el hombre como:

Auto-objetivación = Como expresión, en su acción, en su mundo, en su obra.

Estructura = Como unidad de relaciones comprensibles y causales

Exiatir	= Como ser biológico (antropología), como forma del espíritu (Historia)
Dualismo	= Cuerpo y alma
Trialismo	= Cuerpo, alma y espíritu
Monismo	= Como unidad cuerpo/alma

A su vez, estas mismas posibilidades en una multiplicidad de constituciones y caracteres "un algo ulterior en el espacio de lo abarcativo", es decir, el hombre como potencialidad o posibilidad de lo abarcativo; situaciones que son inspiradas por él: en y a su servicio. "Somos lo abarcativo" en cuanto todo lo que puede ser mentado, sabido, conocido, tocado, oído, etc., en relación con la objetividad; de aquí se deduce que somos totalidad, en múltiples relaciones comprensibles -por uno mismo-, tanto en lo subjetivo como en lo objetivo. "Este origen de nuestra esencia, que escapa al examen empírico de toda especie", es decir, lo "insuficiente", que el hombre se siente, o bien el sentimiento de "absoluto" ante el cual se somete en tanto que le es comprensible esa conciencia de: inmortalidad, "manifiesta" como camino de acción incesante en el tiempo.

Tal imperfectibilidad del hombre le hace buscar lo uno -que tiene- y de ahí su fragilidad "Esta fragilidad exige complemento de otro origen, que frente a todos los orígenes abarcativos del ser humano sería el cimentador y perfeccionador". La fe -que no tiene y no ve-, pero que confía en una actitud de apertura "como posibilidad abierta"

sin un camino definitivo.

"Mientras los animales viven seguros en su existir, guiados confiadamente por sus instintos omnipotentes extraña el hombre en sí una inseguridad... se equivoca, tiene pocos instintos, es, por decirlo así enfermo a merced de la elección hecha por él en libertad". (104)

Efectivamente como lo han hecho notar algunos existencialistas -desde Kierkegaard- la naturaleza abarcativa del hombre impide determinar la esencia del hombre, tal como pudiera ser la esencia de otros seres vivos. De hecho no hay alguna especie comparable que se pueda colocar al lado del hombre.

Fracaso, Enfermedad y Psicoterapia

Como parte de esa carencia de ser del hombre se encuentra la conciencia de la finitud y su finitud misma que no lo abarca, en tanto que no es ser, sólo condición de finitud; teniendo el hombre que permanecer en lo finito -

(104) *Ibid.*, p. 585.

característica indiscutible de su esencia-. Como lo señala Jaspers, aparece una posibilidad siempre abierta hacia lo infinito, que el autor identifica con los contenidos religiosos y la fe; mismos que tienen que ser representados para poder ser aceptados "si no se hunde en la nada", pero paradójicamente tales representaciones se quiebran ante él en nuevas representaciones históricas, siendo un fracaso la pretensión de abarcar al infinito en un solo ser: Dios.

Lo mismo sucede con las etapas de la vida: juventud, madurez, vejez, no encierran en una sucesión de edades a la edad total o acabada. La vejez no necesariamente es la etapa de la decadencia o la juventud, la etapa de la plenitud (como lo pretendería, desde una perspectiva biologicista, la psicología del desarrollo), sino que la existencia se descubre en una constante "purificación".

Es "finitud en la infinitud". Otra paradoja que hace ver a la existencia en dos planos (finito e infinito) conjuntados en el "momento", es decir, el lugar donde finitud e infinitud coinciden; de otra manera, en la búsqueda del ser como unidad o ser absoluto.

"El estigma del ser del mundo y el suyo mismo, la falta de acabamiento y la imperfectibilidad puede verlas el hombre filosofando, pero no puede transformar en finitud lo que para él

permanece infinitud y en tanto que está allí, toma sobre sí la finitud y fracasa existiendo en tal situación". (105)

El principal signo que identifica al enfermo, sobre todo, al enfermo mental es el sufrimiento de su existencia, un sufrimiento que le es extraño, más sin embargo, penetra su existir como algo novedoso, tanto en el plano de lo somático, como una irrupción que no necesariamente tiene una fundamentación somática, y como una desviación o variación del ser, pero no su ser-mismo, es decir, la vida psíquica -no es, en sí todavía el ser, sino sólo el "lugar de su experiencia". La reflexión puede ser un camino, pero no un fin. "El hombre que hace de su alma un Dios, porque el mundo y Dios se perdieron para él, está al fin en la nada".

La psicoterapia, práctica antes común, se ha convertido actualmente en un problema amplio de la práctica clínica, que aunque vinculada a diversos campos de la existencia, no tiene, una claridad total de su "objeto" de abordaje: El hombre; que como se ha señalado es apertura indefinida, con frecuentes límites que le condicionan y le hacen ver su finitud, tal como puede ser la vida y la salud, o bien su propio cuerpo, mismo que está ligado a las expectativas y

(105) *Ibid.* p. 876.

temores de efecto incalculable. De aquí, que al dirigirse al hombre el terapeuta no sólo, hará notar la mera corporeidad como un ser orgánico, sino hará notar la persona que integra ese cuerpo, a la vez que también unidad-cuerpo-alma. El paciente, como ser humano tiene derecho a saber "en comunión", de razón a razón, lo que ocurre. Aunque dicha comunidad empieza a ser sustituida por la autoridad del terapeuta a manera de tranquilizante para "beneficio" del paciente "autoridad y obediencia expulsan angustia, y eso tanto en el médico como en el enfermo". Así el médico distanciado interiormente, convierte al paciente en objeto, siendo toda información o comunicación controlada. No se dice libremente al paciente lo que sabe o piensa el médico, o bien como con algunas terapias profundas -como el psicoanálisis- hay un apoyo en la fe de la verdad sustentada por la misma doctrina.

El terapeuta tiene que creer lo que debe creer su paciente. Otro caso sería el de la imposibilidad -como ya se ha señalado- por parte del terapeuta de abarcar en totalidad al paciente (fracaso por parte de médico en la terapia). Más vuelto objeto, pueden ya las técnicas y los procedimientos de análisis ser utilizados.

"Necesidad de tratamiento significa aquí reconocimiento de la pérdida de libertad donde en verdad la libertad está presente y mantiene

contradictoriamente, al mundo tiempo, su exigencia. Pero cuando al fin de una serie de manifestaciones psíquicas está la irresponsabilidad a causa de la falta de libertad de la voluntad, desde el comienzo es necesariamente limitada la posibilidad de confiar algo a tal individuo, de entregar una tarea responsable, de cooperar razonablemente con él". (106)

De lo anterior, el filósofo y psiquiatra alemán, concluye que ante las circunstancias limitantes y por las limitaciones mismas del "serás así", la terapia se encuentra en un constante buscar filosófico que muestre la claridad ante el encubrimiento y la admisión de las posibilidades positivas -que al parecer se escapan a las "actitudes básicas" de la psicología y la medicina- por la que sólo la "crédula actitud filosófica", vincula a terapeuta y paciente en "el autodevenir o devenir mismo filosófico del hombre".

LA LIBERTAD Y EL PSICOANÁLISIS EXISTENCIAL DE J. SARTRE

Influente en todos los ámbitos de la cultura

(106) JASPERS, Karl. Psicología General. 4a. Ed. Ed. Beta. Buenos Aires 1975.

contemporánea (artística, filosófica y científica), la cosmovisión existencial de Jean-Paul Sartre tiene significado y controversia en la ciencia de la conducta, ya por sus estudios fenomenológicos sobre los aspectos psíquicos del comportamiento o bien, por las investigaciones ontológicas llevadas a cabo en la esfera de lo humano.

Semejante a la concepción de Heidegger, la filosofía de Sartre plantea la "esencia" del hombre a partir de la perspectiva ontológica, con un énfasis notable sobre la libertad, como lo señalan sus principales categorías ontológicas (en-sí-para-sí). Según Sartre la naturaleza física y humana queda comprendida en dos principios fundamentales: el en-sí (en-soi) y el para-sí (pour-soi) que abarcan respectivamente el mundo de los entes y el mundo de los existentes. El primero representado por las cosas tal como son: rígidas-compactas-determinadas-totales-acabadas- no más-no menos-no con posibilidad de ser-no con imposibilidad de ser, sin un ser ajeno (Dios, simplemente lo que son en sí).

En la naturaleza del hombre se puede apreciar al en-sí: en su mundanidad, en lo ya dado, las costumbres en el pasado, pero a diferencia de las cosas, la esencia del hombre es representada por el para-sí, es decir, la libertad trascendente, que va más allá de su mundanidad (en-sí para-sí), es el fluir de la libertad que se proyecta al porvenir.

"Si el hombre estuviera determinado por su pasado, entonces no podría escoger, lo cual quiere decir que anhela su pasado". (107)

El para-sí es la libertad misma del hombre que se encuentra en situaciones o circunstancias vitales, siendo su esencia más revelación y autenticidad que puede ser reconocida o negada por acciones de buena o "mala fe": ocultada, disimulada, condicionada, determinada, similar a un autoengaño o mentira.

"Si hemos definido la situación del hombre como una elección libre, sin excusas y sin ayuda, todo hombre que se refugia detrás de la excusa de sus pasiones, todo hombre que inventa un determinismo, es un hombre de mala fe". (108)

La esencia del hombre, la libertad, es lo determinante, la elección libre que se hace en cada acto, el hombre responsable, incondicionalmente, de hacerse a sí mismo, de hecho, está condenado a elegirse constantemente; el no elegir es ya una elección.

Por tanto, no hay esencias o determinismo cosificantes

(107) SARTRE, Jean Paul. El Existencialismo es un Humanismo, p. 38.

(108) Ibid., p. 38.

en el actuar humano, sólo elecciones totales y comprometidas que se vierten en actos e intenciones.

"Lo que queremos decir es que el hombre no es más que una serie de empresas, que es la suma, la organización, el conjunto de relaciones que constituyen estas empresas... el existencialista, cuando describe un cobarde, dice que el cobarde es responsable de su cobardía. No lo es por que tenga un corazón, un pulmón o un cerebro cobarde; no lo es debido a una organización fisiológica, sino que lo es porque se ha construido como hombre cobarde por sus actos... Y en el fondo esto es lo que la gente quiere pensar: si se nace cobarde se está perfectamente tranquilo, no hay nada que hacer, se será cobarde toda la vida, hágase lo que se haga; si se nace héroe, también se estará perfectamente tranquilo, se será héroe toda la vida, se beberá como héroe, se comerá como héroe". (109)

La Esencia del Hombre Existencial

En cuanto las relaciones humanas (ser-con-los-otros),

éstas no son más que un reconocimiento mutuo de las libertades. Al elegirse el individuo, elige la imagen del hombre universal. Y es que, según Sartré, el hombre elige siempre lo mejor, y lo que es bueno para uno, es bueno para los demás, sobre todo cuando desde la perspectiva existencial, son los actos concretos los que definen los valores abstractos (la existencia precede a la esencia). Sin un reconocimiento de mi libertad y la libertad de los otros, las relaciones humanas se convierten en un infierno, de ahí la conocida frase de Sartré "el infierno son los otros".

"Y al querer la libertad descubrimos que depende de la libertad de los otros, y que la libertad de los otros depende de la nuestra... en consecuencia, cuando en el plano de la autenticidad total, es reconocido que el hombre es un ser en el cual la esencia está precedida por la existencia, se es un ser libre que no puede en circunstancias diversas, sino querer su libertad, he reconocido al mismo tiempo que no puedo menos de querer la libertad de los otros". (110)

Sartré esclarece el principio existencialista que señala la no esencialidad del hombre, sino que ésta se encuentra

(110) *Ibid.*, p. 24.

constantemente en formación, es decir, el hombre inventa al hombre, y lo inventa superando la imagen pre-establecida del hombre convencional, ya que la libertad es trascendencia constante del en-sí al para-sí, dicho con más amplitud, el ser del hombre está siempre delante de sí mismo (existir-estar fuera de sí) y no en su pasado (en-sí). Siendo la relación en-sí para-sí, una relación constante de cambio, contradicciones y superaciones, hasta que paradójicamente queda solo el en-sí (muerte), siendo la vida una "pasión inútil", va de la nada y llega a la nada.

El Psicoanálisis Existencial

Descritas algunas de las características generales del concepto de libertad en la filosofía de Sartré, conviene explicar ahora aquello que le falta al individuo para ser, o bien, en términos de Sartré "El modo de ser concreto de la falta de ser", en fin, en todos los casos, el "proyecto original" de ser, manifiesto en todas nuestras inclinaciones, observables y no manifiestas (semejante, a los conceptos o categorías de alguna escuela psicoanalítica: complejos, libido, arquetipos, etc.), sólo que a diferencia de la mera sumatoria de partes o de la explicación de lo esencial por lo accidental, el psicoanálisis existencial tendería a explicar la conducta del individuo, en su totalidad, esto es, lo contingente, los hechos y lo observable, desde la perspectiva del "Proyecto Original". Contrastando el análisis empírico

del psicoanálisis tradicional con el análisis propuesto por Sartre. El primero enfatizando las particularidades de los hechos conductuales, explicados bajo una "organización de cualidades abstractas" que explican desde "afuera" la conducta del individuo (sin considerar la subjetividad del mismo), a manera de hipótesis previas que abarcan la totalidad. "Lo individual no es sino la intersección de esquemas universales". Pero en tal caso no se logra explicar lo que constituye precisamente lo individual del "pro-yecto". Los devenires, las transformaciones parecen reducirse a meras secuencias "empíricamente verificadas".

"He ahí, sin embargo, lo que se llama hacer psicología. Abramos una biografía al azar: es el género de descripción que encontraremos, más o menos alternada con relatos de acontecimientos exteriores y con alusiones a los grandes ídolos explicativos de nuestra época: Herencia, educación medio, constitución fisiológica. Ocurre, empero en las mejores de estas obras, que la conexión establecida entre el antecedente y el consecuente o entre dos deseos concomitantes en acción recíproca no se conciba simplemente según el tipo de las secuencias regulares; a veces esa conexión es "comprensible", en el sentido en que Jaspers

lo entiende en su tratado general de Psicopatología". (111)

Según Sartre, inclusive las explicaciones fenomenológicas, propuestas por Jaspers, hacen referencia a ciertas estructuras generales de tipo causal (A entonces B) "Los cuerpos simples" de la psicología, o dicho con más propiedad un mero reduccionismo, donde lo complejo se entiende por lo simple, al reducirse éste, al otro, semejante a los análisis llevados a cabo por la Química, por citar alguna ciencia natural.

El Proyecto Original

Por lo anterior es que propone como sinónimo de ese "proyecto original", lo "irreductible" algo verdaderamente irreductible". La unidad que es el ser del hombre, como unidad misma que está vinculada a un mundo, en una relación de libertad, que no puede arribar, como ser o unidad por la mera suma de acontecimientos (como propone la Psicología actual) o sus variantes concomitantes: conexión de puras relaciones -A-B-C-..., o bien clasificaciones de acuerdo a ciertas afinidades o diferencias, semejantes a las de la Botánica o la Zoología.

Un ejemplo propuesto por Sartre podría ser el referente

(111) SARTRE, Jean Paul. El Ser y la Nada, p. 682.

al amor o los celos, sentimientos que no pueden reducirse, en un sentido estricto, a la mera posesión de una mujer, sino que a través de la mujer, pretender alcanzar "El mundo entero", donde el amor aparece como un modo del ser-en-el-mundo fundamental, donde la mujer en particular es un "cuerpo conductor" de un proyecto más fundamental (aclarando Sartre que no se trata de ir tras un abstracto que fundamente lo concreto). "La unidad de relaciones internas" de un proyecto exclusivo e intransferible que constituye a la persona con el mundo y con el otro. "Explicación" que considera Sartre ajena a interpretaciones del tipo causal "Teoría de la arcilla dócil" o bien la teoría del "Haz de tendencias".

Una explicación que evita el reduccionismo, pero a la vez "Evidencia" la irreductibilidad del resultado que se alcance" sin un algo más que nos deje con la sensación de lo incompleto o lo faltante, como han venido a ser las explicaciones empiristas.

Tal concepción nos llevaría a un mundo más rico en detalles (descripción fenoménica), pero a la vez, con un centro o unidad que es la persona misma "La intuición será aquí, captación de una plenitud individual, esto es, las conductas empíricas son a fin de cuentas una elección de carácter inteligible", ajena a una explicación de tipo nouménica: Como podría ser el inconsciente freudiano, los impulsos de poder (Adler) "o bien los arquetipos del

inconsciente colectivo (Jung), todos ellos "acedores" de la conducta, en tanto elementos determinantes. Principio que se pueda sintetizar como elección que se desprende del plano nouménico para manifestarse en forma concreta en alguna conducta.

Así pues, la elección original, es la elección de sí mismo como totalidad en algún tipo de circunstancia "El secreto individual de su ser-en-el-mundo", esto es, descubrir y extraer el proyecto fundamental, el cual es afín a todas las conductas empíricas. Objetivo que se logra, según el filósofo francés, por el método comparativo, más que por una mera sumatoria de conductas aisladas, "en cada una de ellas está la persona íntegra".

Por supuesto que el descubrir los proyectos de cada hombre es infinitamente posible, según Gartré, en el sentido de una clasificación de caracteres comunes en "Categorías más amplias", que se regirán por el principio de no creer jamás que se ha alcanzado el proyecto inicial hasta que el fin proyectado aparezca como el ser mismo del sujeto que consideramos".

Lo anterior contradice la clasificación radical de Heidegger entre: Existencia auténtica y existencia inauténtica, que según el autor francés, está contaminada, por aspectos éticos antes que ontológico, esto es, que no se puede clasificar tan extremadamente la existencia bajo el

supuesto de arrojarnos a huir de la muerte (más pareciera que tales actitudes están más en función de la vida que de la muerte), pero si pueden ser comprendidas tales actitudes en la elección originaria, que sería la elección de vivir, de vivir en cuanto realización del para-sí o dicho con más precisión, no es la muerte o la vida, en sí, el fundamento, sino el para-sí, como pro-yecto, que apunta hacia sí mismo, esto es proyecto-de-ser.

"Así, es imposible remontarse más alto, y se encuentra lo irreductible evidente cuando se alcanza el proyecto de ser, pues, evidentemente no es posible remontarse más alto que el ser... El hombre fundamentalmente desea de ser y la existencia de este deseo no tiene que ser establecida por inducción empírica... El proyecto original que se expresa en cada una de nuestras tendencias empíricamente observables es, pues, el proyecto de ser". (112)

La tarea del análisis existencial, no es descubrir "Un sentimiento o deseo de ser" "Este se manifiesta en cada conducta particular y por cada hombre en particular, aparte de ser una tarea específica de la psicología, en cuanto las especificades de ese ser (previamente señalado por la

(112) *Ibid.*, p. 689.

fenomenología ontológica). Paralelamente a un descifrar -antes que meramente clasificar- a manera de interrogatorio, partiendo de la experiencia y comparando todas las conductas empíricas con el proyecto original, lo que hace que la persona se haga persona y que en cada conducta se revela, una elección de ser que pretende ser un ser, tener, hacer y ser, se reducen al ser, porque como dice Sartré: el hombre no es, sólo el Ser es, o bien, el "Deseo de Ser" es lo que identifica al hombre y no al ser, ya que el Ser no puede constituirse plenamente como categoría humana, aunque el tener o el hacer remiten ineludiblemente al Ser "El hombre es fundamentalmente deseo de ser". El mero hacer no satisface al hombre, de no ser que se dirija a un valor trascendental que no se muestra en el mero hacer o que parta de la experiencia, esto es, del hacer o tener algo en términos materiales, como conciencia material corporizada en el acto o conducta.

Dicho valor trascendental, al cual hace referencia Sartré es el valor de Dios "A éste ideal puede llamarse Dios". El proyecto fundamental de todo hombre, aunque claro el sentido de Dios tiene un carácter preontológico. "Ser hombre es tender a ser Dios", aunque el deseo no se constituye por tal sentido, existe la invención, simbólica de los propósitos de cada una de las conductas o dicho de otra manera, el deseo (hacer, tener), tiene como característica diferentes de ser; "Arquitecturas simbólicas", con pretensiones de ser.

Tal pretensión, la expresa Sartré, en los clásicos conceptos del en-sí y el para-sí, los dos elementos antagónicos en el "Ser" del hombre, que si bien reconciliables en el momento de la muerte (el para-sí, es alcanzado por el en-sí), van marcando el fundamentarse a sí mismo en el en-sí sin más pretensión que Nihilizar su aspecto de cambio y devenir "En-sí Nihilizado en para-sí" o bien el para-sí que se convierte en el en-sí para-sí.

Ser hombre es pretender ser Dios, pretensión que sólo variaría de hombre a hombre. Aunque existe la posibilidad de que el hombre, en tal propósito, se condene al fracaso, e inclusive la falta de conciencia de tal pro-yecto sea un sinónimo de inautenticidad; una enfermedad que necesita ser curada (obviamente por el psicoanálisis existencial), es decir, estar curado significa aceptar en forma resignada que cada uno es su propio Dios que sustenta sin instituciones (mala fe), o "esenciales" determinantes su propio Ser bajo la condición de la libertad.

"Cualquiera que fueren después los mitos y los ritos de la religión considerada, Dios es ante todo "sensible al corazón", del hombre como lo que lo anuncia y lo define en su proyecto, último y fundamental. Y si el hombre posee una comprensión preontológica del ser de Dios, ésta no le es conferida, ni por los grandes

espectáculos de la naturaleza, ni por la potencia de la sociedad; sino que Dios, valor y objetivo supremo de la trascendencia representa el límite permanente a partir del cual el hombre se hace anunciar lo que el mismo es. Ser hombre es tender a ser Dios; o, si se prefiere, el hombre es fundamentalmente deseo de ser Dios". (113)

Sartre, comentará que el ser humano, como tal, sólo puede ser captado por sus deseos, "Así como no podemos captar el espacio, sino a través de los cuerpos", no es posible captar a la persona sin el deseo, que es el ejercicio mismo de su libertad; que inclusive, le permite al hombre nihilizar su ser (falta de ser) "La libertad es, precisamente el ser que se hace falta o carencia de ser".

Por otra parte, respecto al concepto de inconsciente Sartre será fiel a la postura existencial de negarlo, ya que por encima de todo la conciencia se impone y su complemento "La mala fe", reforzará su necesaria presencia. La conciencia, siempre es conciencia de algo, de ahí, que la "elección original" también sea captada y descrita en términos racionales, esto es, conscientes.

Efectivamente el Psicoanálisis "empírico" parte del

(113) *Ibid.*, p. 891.

postulado del inconsciente que determina la existencia. Las vivencias son en parte conscientes, pero como en los grandes bloques de hielo, la gran masa o volumen se encuentra en la base de éstos (inconscientes). Hurtándose a la "intuición del sujeto". Sartré aclarará, respecto a las vivencias que no es lo mismo conciencia que conocimiento, es decir que no necesariamente tienen que ser conocidas las vivencias en su totalidad u origen por el individuo. Es más bien una conciencia "iluminada", pero que no puede expresar lo que esta luz (conciencia) ilumina. Por tanto no hay tal como un enigma por adivinar, porque la conciencia, la reflexión todo lo capta "de todo goza".

"Pero ese "misterio a plena luz" proviene más bien de que ese goce está privado de los medios que ordinariamente permiten el análisis y la conceptualización.

Es un goce que capta todo, todo a la vez, sin sombra, sin relieve, sin relación de magnitud; no porque esas sombras, valores y relieves existan en alguna parte y le estén ocultos, sino más bien porque a otra actitud humana pertenece el establecerlos y no podrían existir sino por y para el

conocimiento". (114)

Lo anterior hace ver que tanto los elementos del inconsciente como, los proyectos "descubiertos" por el psicoanálisis existencial, sólo serán captados por el otro, pero en ambos casos, sólo será realmente captado en su totalidad, su irreductible proyecto de ser-sí-mismo.

Por tanto los proyectos del-para-sí, sólo serán aprehendidos desde la perspectiva del "otro", donde el psicoanalista existencial y el empírico tendrán la "realidad de un ser", a pesar de la incompatibilidad entre la "existencia para-sí y la existencia objetiva". Siendo la reflexión de la existencia objetiva "El conocimiento" de lo que ya se "comprende", iluminando y gozando un conocimiento que es "Cuasi-saber".

Como resultado de lo anterior, Sartre, refuerza el sentido de la irreductibilidad del ser, pues cada resultado, será, contingente y "legítimamente irreductible", esto es, singular, sin que se pueda decir que hemos alcanzado finalmente el proyecto original, un "A-priori" (Libido, voluntad de poder) que fundamente en forma abstracta la "Realidad Humana".

"... una elección que permanece única y que es

(114) *Ibid.*, p. 696.

desde el origen la concreción absoluta; las condiciones de detalle pueden expresar o particularizar es elección, pero no podrían ya hacerla más concreta de lo que es. Pues esa elección no es sino el ser de cada realidad humana... puesto que, para la realidad humana, no hay diferencia entre existir y elegirse". (115)

Asimismo, el filósofo existencial, hace notar el valor de efectividad del método psicoanalítico, que a su criterio, es el que permite los resultados positivos en el tratamiento, por encima de los principios terapéuticos (imagen del hombre, concepto de enfermedad y salud, etc. etc.). Pudiendo lograrse algunos descubrimientos existenciales (no necesariamente por los principios analíticos V.g. inconsciente), tal como pudiera ser la comprensión del terapeuta, donde lo inconsciente se puede hacer consciente por la intervención e interpretación del Psicoanalista, pero no por el paciente mismo.

Resumiendo los anteriores puntos en cuanto características semejantes y diferentes, entre el psicoanálisis empírico y el psicoanálisis existencial, se pueden citar las siguientes:

(115) *Ibid.* p. 697.

1). El hombre es un ser integral, una unidad o como diría Sartre "una totalidad" y no una "colección" o suma de elementos. Semejante al principio gestaltico de la unidad o el todo que es superior a la mera suma de partes.

2). La finalidad del Psicoanálisis existencial es descifrar o interpretar los comportamientos fácticos y clasificarlos conceptualmente.

3). Parte de la experiencia del individuo y la "comprensión preontológica fundamental", existiendo un "A priori" en cada persona (proyecto original).

4). El método del psicoanálisis existencial es el método comparativo, ya que cada conducta hace referencia al proyecto fundamental, el cual debe ser descubierto.

5). En ambos psicoanálisis existe una simbolización de las conductas que guardan una relación con "estructuras fundamentales". Haciendo referencia también a la conducta en situaciones (ser-en-el-mundo).

6). Asimismo los dos tipos de psicoanálisis hacen notar "una actitud fundamental" que no puede expresarse en términos lógicos, ya que es anterior a todo tipo de explicación lógica-racional y por lo tanto el individuo no está en condiciones de "proceder" sobre si mismo a esas indagaciones.

7). Los resultados obtenidos por el psicoanálisis existencial serán "plenamente contingentes y legítimamente irreductibles", es decir, siempre serán singulares y no alcanzables como objetivos últimos de la investigación, tal como pudieran ser los términos abstractos y generales.

8). Renunciando a las causas mecánicas, el psicoanálisis existencial renuncia a las interpretaciones generalizadas de los símbolos (Heces=oro; araña=madre posesiva, etc.).

9). El objeto de la investigación por parte del analista existencial "Ha de ser descubrir" la elección o propósito conductual, antes que un estado, siendo tales, elecciones conscientes y libres, en oposición a un estado inconsciente.

10). A la par de una elección fundamental, se encuentra la elección de ser Dios, la cual varía de hombre a hombre, de acuerdo a cierta "arquitectura simbólica".

11). La autenticidad del hombre parece ser la aceptación por parte del mismo, de que su condición humana es surgimiento del ser en la nada y resignarse a su propia condición de Dios (fundamento); encontrar en sí mismo los valores y uso de su libertad, sin justificaciones o pretextos.

Finalmente como, señala Sartre, este tipo de Psicoanálisis, no sólo se abocaría a las conductas

inconscientes como los sueños, actos fallidos, etc., sino, también los actos logrados y adaptados. "Este Psicoanálisis no ha encontrado su Freud... Pero aquí poco nos importa que ese psicoanálisis exista o no; lo importante para nosotros es que sea posible".

EL DASAINANALYSE: LA PSICOLOGIA EXISTENCIAL Y LA PSICOLOGIA HUMANISTA

El presente tema enfoca algunos de los principios e ideas existencialistas que posibilitaron algunas tesis o posturas psicológicas y terapéuticas en el campo de la conducta humana. Como son las corrientes Psicológicas del Dasainanalyse y la llamada psicología existencialista o también conocida como psicología humanista. Tesis que se distingue por tener un trasfondo más filosófico que científico y que ha tomado un marco de referencia en particular -como el Dasainanalyse y la filosofía de Heidegger- o bien diversos principios existenciales (Libertad, Autenticidad, Conciencia -de-si-mismo, etc.), de los diferentes filósofos y fenomenólogos existencialistas (Jaspers, Sartre, Merleau - Ponty y Kierkegaard principalmente).

En el primer caso se encuentra el análisis existencial o Dasainanalyse, que tiene en la filosofía del alemán Heidegger el encuadre interpretativo de la conducta humana y la fenomenología como método de análisis, sin que se pueda

considerar una mera extensión de la ontología Heideggeriana. (Binswanger, de hecho, hizo modificaciones a la analítica del ser que le fueron reprochadas por el mismo Heidegger).

A grandes rasgos, se puede decir que el análisis existencial utiliza el análisis biográfico (similar al del estilo Psicoanalítico), que le permite abordar la vida del paciente; una descripción fenomenológica de sus síntomas y una explicación existencial de las mismas. Con más propiedad el análisis existencial sería la fusión de principios psicoanalíticos, fenomenológicos y existenciales; combinación comprensible dada la formación del psiquiatra suizo, quien mantuvo amistad con Freud y Heidegger.

Ciertamente Binswanger fue de los primeros psiquiatras suizos, otro sería Medard Boss, quien con Binswanger difundió la tesis del análisis existencial, mismos que adoptaron la teoría psicoanalítica, coincidiendo posteriormente en el rechazo de la misma, por considerarla limitada en la comprensión integral de la conducta humana.

Al respecto, célebre es la observación que hizo Binswanger a la teoría psicoanalítica y la respuesta del padre del Psicoanálisis a la misma.

"... Usted sostiene que si cambia el punto de vista de uno, se pueden ver asimismo, los pisos superiores en donde habitan huéspedes

tan distinguidos como la religión, el arte, etc... ya conseguí un lugar para la religión, pues la incluí en la categoría de la "neurosis de la humanidad". Pero probablemente hablemos sin entendernos y nuestras diferencias sólo desaparecerán al paso de varios siglos...". (116)

Como lo hizo notar Binswanger, la pura acumulación de datos (proceso empírico), no resolverá tales diferencias, ya que los hechos nos explican todo respecto al arte, la religión o el conocimiento, menos el acto creador o vocacional del hombre. En otras palabras los elementos determinantes, son las condiciones o el "mundo" del individuo, pero las trasciende en tanto que las recrea y reconstruye con su existencia, la que se dirige "más-allá-del-mundo" (concepto que criticó Heidegger, por considerarlo contrario al sentido del Dasein).

Por lo anterior y por otras "desviaciones" más, el creador del Desginanalyse aclaró la posición del análisis existencial respecto a la analítica existencial de Heidegger, amigo e inspirador de su terapéutica.

La primera diferencia del análisis existencial, es que se identifica como una técnica de interpretación de la

existencia que se ubica en un nivel ontico-antropológico, mientras que la analítica existencial es una interpretación fenomenológica del ser.

"El análisis existencial no propone ninguna tesis ontológica sobre cierta condición esencial determinante de la existencia tal como se presenta en la realidad.

En este sentido el análisis existencial es una ciencia empírica con su método propio y su ideal particular sobre la exactitud, a saber, el método y el cual de exactitud propio de las ciencias empíricas fenomenológicas". (117)

Como ya se indicó, el método al cual hace referencia, el terapeuta, es el método fenomenológico empírico, que siguiendo la costumbre existencialista, carece de la reducción eidética, enfatizando más la naturaleza de la experiencia, pero conservando el sentido original del método fenomenológico (sustituir las operaciones discursivas por contenidos fenoménicos).

Ahora bien, respecto a la interpretación de la conducta del hombre, ésta no parte de una concepción positivista o naturista como pudiera ser la concepción psicoanalítica, ya

(117) BINSWANGER, Ludwig, "La Escuela de Pensamiento del Análisis Existencial", en May, T. Et. Al. Existencia, p. 256.

que tal referencia encasilla al hombre en su aspecto biológico (Umwelt), pero las otras áreas: La social (Mitwelt) y la esfera propia (Eingenwelt), no son consideradas. Limitando las más significativas manifestaciones del hombre (cultura, arte, religión, filosofía, etc.), las cuales no serían más que la sublimación de los instintos o prolongación de la circunstancia natural (Umwelt).

Siguiendo con la postura y distinción del análisis existencial, Binswanger señala que el uso del método fenomenológico trasciende la clásica postura dualista del sujeto (mente) y objeto (cuerpo, ambiente o materia). División cartesiana que obedeció a la necesidad de explicar al hombre y sus conductas como producto de estímulos ambientales o condiciones corporales, o bien la conducta como resultado causal de un específico factor o contingencia.

"El Hombre es quien piensa, no el cerebro". No integrar tal principio a la comprensión (Dasein) es adular o fragmentar la existencia humana. Tesis ontológica que estructura y da significado al comportamiento humano o como diría Binswanger.

"Sólo porque gracias al concepto de la trascendencia de ser-en-el-mundo se ha podido superar el defecto fatal de toda psicología y se ha despejado el camino para la antropología: Este defecto fatal a que me

refiero es la teoría de la dicotomía del mundo en sujeto y objeto. Sobre la base de esta teoría se redujo la existencia humana a un mero sujeto, a un pobre huérfano sin mundo... En cambio, ser-en-el-mundo implica siempre estar en el cosmos con seres como yo, con coexistentes". (118)

Igualmente, el terapeuta suizo, confirma lo dicho sobre el Dasein en cuanto que la trascendencia es hacia el mundo y lo trascendido, es el mismo ser, esto es el Yo. Haciendo la comprensión del individuo, una articulación de las partes en un todo que es su "Mundo". Dicho en un sentido Heideggeriano; el hombre como Dasein, es el que al dirigirse al mundo, que lo rodea, le va dando su sentido de ser. Todo lo que existe "esta" (SEINDE), pero no "es" (SEIN).

Proceso que se da en la iluminación, al darle sentido al mundo (que paradójicamente lo enclaustra y limita, siendo la vida una lucha constante entre ser y no-ser, en cuanto autenticidad e inautenticidad de la existencia), ya que el hombre es "el único ser que se haya cubierto de verdadero ser", por lo tanto el tránsito a la existencia auténtica es un descubrimiento que parte de lo inauténtico (propósito inicial de la existencia, aunque no permanente, como señala Heidegger).

(118) Ibid. p.p. 237, 238.

Regresando a la postura fenoménica del análisis existencial se puede, agregar que la subjetividad prevalece sobre la objetividad o más bien, es una subjetividad-objetivada, o como diría Boss "No tenemos ideas acerca de las cosas, somos nuestras ideas". Por tanto lo central es el ser, Dasein o existencia que trasciende en importancia a todas las demás cualidades de la experiencia. Y esto es porque el ser es algo en la experiencia fenoménica aunque no puede captarse en las palabras cotidianas o tecnicismos que nos permitan describir lo que algo es.

Así pues; considerados fenoménicamente somos nuestra experiencia, es decir, el significado y el significante.

"... el ser humano no puede ver, oler y oír porque tiene ojos, nariz y oídos; sino que es capaz de tener ojos, nariz y oídos, por que su esencia misma es iluminadora y descubridora del mundo". (119)

Por lo anterior, es comprensible que las interpretaciones fisiológicas, perceptuales o mejor dicho corporales tienen un aspecto parcial de la existencia, con cierta validez, pero que, en cuanto significado subjetivo de la existencia no se encuentra en los procesos biológicos (tal como pudieran ser los términos psicoanalíticos: Libido,

(119) RYCHLAK, F. Joseph. Personalidad y Psicoterapia. p. 467.

Pulsión, Instinto, etc. o bien cualquier constructo de esa naturaleza).

Por tanto la existencia dota de significado a la naturaleza o bien la ilumina. Sentido que empieza a diferenciar la postura de Binswanger, respecto a Heidegger, cuando el primero habla de una estructura ontológica "a priori", que si bien no tienen un carácter heredado señala los diseños "Del mundo, es decir, son premisas que se van formando desde nuestra infancia y que van conformando un "núcleo de significados", tales premisas tienen su mejor representación en el lenguaje, la imaginación poética o sobre todo en los sueños.

Idea opuesta al sentido Heideggeriano, que no habla de algún tipo de abstracción que condicione la experiencia concreta como estructura preliminar, dicho con más propiedad, tal sentido va en contra del significado de fenómeno como: "Aquello que se muestra a sí mismo", esto es, que no necesita, de algo más para ser lo que es. Por tanto Binswanger toma el sentido Heideggeriano de ser (Dasein), con ciertas categorías que posibilitan el descubrimiento o iluminación. Estructuras ontológicas a priori, que pueden tener su paralelo con el aspecto de: Historicidad o facticidad, (como herencia física y cultural), pero como no es aclarado por el terapeuta suizo, pareciera ir contra el sentido original de Dasein, o bien sólo hacer una referencia

al sentido de ser "Arrojado", esto es, limitado por las condiciones del mundo (Umwelt, Eigenwelt, Mitwelt), en sus diferentes acepciones, como señala Binswanger, siguiendo las modalidades del mundo descritas por Heidegger, es decir, las condiciones que posibilitan o imposibilitan el proyecto del individuo.

"La Tesis Ontológica de que la constitución o estructura básica de la existencia es "ser en el mundo" no representa un Apeiron filosófico, sino el desarrollo y la extensión sumamente consistentes de teorías filosóficas, como es, por una parte la teoría de Kant, sobre las condiciones de posibilidad de la experiencia (en el sentido científico-natural), y por otra la teoría de Husserl, sobre la fenomenología trascendental. No voy a elucubrar sobre estas conexiones y ramificaciones. Sólo deseo subrayar aquí la identificación entre ser en el mundo y trascendencia, pues sólo así podemos entender lo que significa en su aplicación antropológica "mundo" y "ser-en-el-mundo". (120)

Similar al concepto de "Gestal (forma o estructura), el

Dasein se presenta como una infinita posibilidad de modos de relaciones humanas y patrones de conducta, es decir, múltiples formas de "iluminación", en el mundo y con el hombre.

Por tanto, el hombre y su mundo son uno solo, concebirlos separadamente sería ir en contra de ambos, ya que el "mundo" del hombre, no es como lo indica la psicología: Un mero ambiente, donde el hombre se relaciona; un mero trasfondo, un medio, desvinculado -del-ser y por tanto des-proyectado (carente de significado). La verdad no emerge de afuera hacia el ser, sino que el ser emerge "en" la verdad, como en una iluminación. Proceso personal, individual y único que puede ser comprendido, como el proyecto que le da sentido. Esto quiere decir que el propósito de la Psicología no es el "Análisis" de hechos aislados, sino la "Comprensión" del mundo de cada individuo, tal como él y sólo él lo experimenta. De lo que, se deduce, que si el hombre como ser "ilumina" al mundo, éste, no puede estar en calidad de objeto, porque pierde su categoría de ser, se convierte en un ser-para-algo, un utensilio, que importa, sólo en función de su utilidad, donde sus facultades y capacidades sólo sirven para la adaptación o instrumentación del mundo.

"La Psicología objetiva, por el contrario en vez de ver al hombre en relación única e intransferible con su mundo, trata de

descubrir en él calidades cuantificables con lo que cae en un error fatal. Es el error de objetivar los propios fenómenos psicológicos, de tratarlos como si fueran objetos e intentar "Explicarlos", como la ciencia natural explica los fenómenos en el mundo de las cosas". (121)

Así pues, el hombre se cosifica, pierde cada vez más su posición de ser, convirtiéndose en un medio para un fin que no está en él mismo, al no realizar sus propias posibilidades existenciales.

Retomando el significado de Dasein, sólo puede ser estudiado el hombre y sus conductas: ser-en-el-mundo-, como existente, y la comprensión, como método de captación de su proyecto, como conciencia de ambos: mundo y ser se van haciendo juntos, inseparablemente. Por eso señala Binswanger (haciendo eco de la tradición existencialista), que el hombre tiene un mundo, el animal un ambiente o un medio, pero nunca un mundo, afirmación que enfatiza el sentido de trascendencia.

Trascendencia significa mucho más y algo más original que el simple conocer, y como señala el mismo Binswanger "Hasta más que la "Intencionalidad" en el sentido de Husserl", ya que el análisis psicológico de la existencia,

(121) SESQUIN, Alberto Carlos. Existencialismo y Psiquiatría. p. 36.

bajo el principio de ser-en-el-mundo, permite abordar enfermedades como la Psicosis, mismas que serán entendidas "Como modos específicos de trascendencia" y modificaciones de la estructura fundamental o Dasein.

El animal no tiene un yo o un nosotros o un mundo, porque yo y mundo, Yo y Nosotros, implica una reciprocidad, un vínculo "El animal tiene su ambiente por gracia de la naturaleza, no por obra de la libertad, para trascender su situación", es decir, está sumergido en su naturaleza, y no es más que la expresión de lo que la naturaleza indica y señala como ser condicionado o subordinado a la misma vida. Concepto, que como en la filosofía vitalista, se presta a la limitación, en cuanto a su demarcación biológica. En cambio con la estructura existencial se abarcan, las diferentes estructuras del Ser, en cuanto configuración: espacial, temporal, iluminación y coloración. La norma que tipifica el modo de ser-en-el-mundo. Dicho en forma comparativa, se puede decir que la Psicología y la Psicopatología venían trabajando con el concepto de mundo, pero como mundo social o mundo cultural, el mundo que es "común" a todos, el mundo del psicoterapeuta (que a fin de cuentas no es el mundo del paciente), o bien el mundo abstracto de los conceptos: Definiciones y clasificaciones de la Psicopatología en turno.

"Explorar y averiguar el mundo, de estos pacientes significa, lo mismo aquí que en

cualquier otro campo, explorar e investigar la forma en que todos los seres existentes -lo mismo hombres que cosas- son accesibles a esas estructuras existenciales. Pues de sobra sabemos que "Lo que es", en cuanto tal, nunca es accesible al hombre, sino a través de determinado proyecto del mundo". (122)

De lo anterior, hace ver el terapeuta, la posibilidad de establecer "Normas", que abarquen y rijan las modalidades de expresión. Así será posible hablar del modo de ser, del depresivo, maniaco, psicótico, etc. Mismos que podrían ser entendidos como el mundo del maniático, depresivo... etc.

Los Aspectos o Mundos del Dasein

Binswanger, retomando la ontología Heideggeriana, considera el Dasein como el ser total diferenciado en tres aspectos o mundos (welts), los cuales quedarían divididos en el Eigenwelt, o mundo-de-sí-mismo que se compone de sentimientos y afectos interiores, el Umwelt o ambiente o el mundo que está alrededor nuestro e incluye las características tanto animadas como inanimadas de la existencia (plantas, animales, montañas, mares, etc.), y por último el mundo social, el mundo interpersonal de seres psicológicos más que físicos, incluyendo todas aquellas

"cosas" que implica la palabra sociedad. Al respecto el analista existencial Nedard Boss, indica que el aspecto más importante del Dasein es el que se refiere al Mitwelt, y a que vivimos principalmente en relación con otros seres humanos psicológicos. Complementado Binswanger introduce el término "ser capaz de ser", que no es otra cosa que la proyección de las diversas posibilidades a cumplir en nuestro futuro y el futuro de otras personas (que vendrán después de nosotros), aspectos del hombre que al desarrollarse le dan un carácter de mayor autenticidad, así como una mayor exigencia a que intentemos estructurar y lograr un futuro mejor.

Porque como se ha indicado la característica de la existencia es trascendencia, ya que es un futuro donde nosotros modificamos el pasado, de ahí que el mismo crecimiento o desarrollo no es más que una realización de las posibilidades de trascender lo familiar, lo aceptado y cuestionarlo para ponernos en peligro en el futuro de nuestra existencia".

Como individuos debemos asumir la responsabilidad de realizar nuestras posibilidades para ampliar el Dasein y trascender las condiciones de nuestro "Lanzamiento", evitando todas aquellas condiciones que nos impiden la decisión y la elección auténtica y madura, el análisis existencial reconoce que la existencia humana tiene una base o pasado histórico, pero el hombre es libre para hacer de esta base lo que él

elija, decisión que las otras especies no pueden realizar por estar sumergidas en el mundo, sin trascenderlo, sólo vivirlo.

Como también ya se mencionó, trascendencia es igual a libertad; condición que se pone a prueba cuando el hombre vive con sus semejantes, porque el hombre no vive "entre" otros hombres, como si fueran objetos, sino "con" sus semejantes. Aquí interviene ya la libertad, dicho de otra manera, el hombre recibe un mundo dado o establecido (que será el Umwelt), pero crea libremente su mundo social (Mitwelt), al construir su proyecto de ser. Relación caracterizada por una mutua influencia, que si bien puede colaborar al ensanchamiento del proyecto ajeno, también existe el riesgo de cosificar al "otro", al meramente usarlo y negarle su significado de existencia, o a un más, el hombre mismo darse el carácter o lugar de objeto, usarse asimismo frente a los otros e igualmente perder su categoría de existencia.

El más particular de los tres modos del mundo es el llamado Eigenwelt (El Mundo Propio), la conciencia de sí mismo en relación con el mundo, de su propio vivir interior, que en última instancia es el que crea su mundo, (cosas, hombres, acontecimientos), donde los entes de ese mundo "viven con la vida que les presto", ya que como señalan todos los existencialistas, los entes, el mundo sólo "es", en cuanto es para mí lo que significa en mí y no en sí mismo o

conocimiento común.

"Todas éstas son formas diferentes de ser en el mundo, modos potenciales del yo, a los que se añaden muchos otros, particularmente la auténtica potencialidad de ser uno mismo y la potencialidad de ser nosotros en el reino del amor". (123)

Los Modos del Ser

Derivados de los aspectos o mundos del ser, se encuentran los modos de ser, esto es, el aspecto fenomenológico del análisis existencial; que se apartó de las clásicas formas de encasillar la conducta, tal como lo ha venido haciendo la psicología positiva, en funciones o mecanismos psicológicos; contrariamente a la idea del Dasein, que se opone a la idea de atomizar o analizar al hombre, de acuerdo a ciertas abstracciones, convirtiéndolo en un objeto más y así negarle su humanidad en tanto que existencia.

Por ello se ha tratado de enfocar como el individuo vivencia su mundo de acuerdo a ciertas referencias o coordenadas de la existencia: (Tiempo, Espacio, Colorido, etc.), que distintas de las categorías lógicas del pensamiento, simplemente son intentos de "comprender" los

(123) *Ibid.*, p. 243.

modos de ser del Ser, más que un sentido de "Explicación", racional de los mismos.

El tiempo como ya se señaló en el capítulo "La Crisis de la Psicología y el Método Fenomenológico", no es una mera succión de segmentos que van en forma lineal del pasado al futuro, pasando por el presente, tal como una forma espacial. Tal concepción es negada, para dar paso a un tiempo vivencial, así el presente implica el pasado y posibilita el futuro, el pasado con toda su carga de "exigencias" o pendientes y el futuro. No sólo lo que va acontecer, sino que ya implicado en el presente, contradicciona por su misma naturaleza como posibilidad.

Por tanto Pasado, Presente y Futuro, no son 3 momentos en un continuo, sino como diría Heidegger tres "Extasis" que sintetizan la existencia en que ella se va desarrollando. Diferente al tiempo de la existencia inauténtica o sin sentido, donde la existencia se abandona a "Lo que Venga".

Para Binswanger, como para Heidegger, el tiempo se temporaliza en diferentes formas: Tiempo primordial, Tiempo del mundo y un Tiempo trivial, adquiriendo un significado muy especial de acuerdo a la realización del proyecto de la existencia. Por ejemplo, el tiempo "Primordial", es el tiempo auténtico, el tiempo de la trascendencia: Lo-que-viene-hacia-el-ser, como el pasado es Lo-que-se-ha-ido. Tal tiempo no es algo cuantificable, es el tiempo que va avanzando

constantemente y que encuentra su sentido pleno como ser-para-la-muerte.

Por el contrario el tiempo "Del mundo", puede ser medido o cuantificado parcialmente, enfatiza el pasado, perdiéndose el presente en el pasado y el pasado se proyecta en el futuro como esperanza.

El tiempo trivial, se caracteriza por enfatizar el presente, (el pasado se pierde o ha sido olvidado) y el porvenir no existe, es el tiempo de la existencia inauténtica, convertido en "SE", la existencia que ha caído en el mundo, intrascendente, sin perspectivas.

Así pues, Binswanger, haciendo referencia al concepto Heideggeriano de temporalidad, refuerza el sentido de proyección del ser hacia el futuro, mismo que viene a nosotros en cuanto realización del ser (El pasado como el vacío de dicho avance, por tanto es el futuro el que determina el presente y el pasado, pero si el futuro pierde fuerza, el pasado la adquiere y se impone, concepción relevante, que sirve de criterio existencial, para analizar la psicopatología de algunos padecimientos, por el ser pierde su capacidad de vivir, temporalizándose en el pasado o en el presente, dando origen a la anormalidad (por carecer de futuro).

En cuanto el espacio, se supera la clásica concepción de

la circunstancia de "cosas al lado de otras cosas" (Una mera sucesión de objetos desde donde estoy), es el espacio existencial, que se hace de acuerdo con el "existente", de tal manera, que se puede "estar" próximo o lejano, no por la distancia física, sino por su cercanía existencial, es decir, el espacio individual que posee el Hombre como parte de su ser y que presenta variaciones interesantes en el campo de la psicología y la psicopatología. Así por ejemplo, el espacio de orientación, que tiene como referencia el cuerpo del sujeto, determinado por los valores específicos y característicos del mundo del sujeto, es decir, la vivencia misma del hombre que lo experimenta a través del movimiento (vida elevada, ascendente o bien vida hacia abajo, hundida). Otro tipo de vivencia del espacio, sería el espacio del tono afectivo donde el estado de humor, determina las características del espacio vivido. El espacio expansivo, propio del humor alegre, ahogante o estrecho en la melancolía, o bien puede ser luminoso o apagado, lleno de cosas o vacío, y respecto al centro o ser del individuo el espacio puede presentar características de acercamiento, alejamiento, estrechamiento y ampliación. Modalidades espaciales que van más allá de una mera orientación o interacción con el medio.

Por tanto, la existencia humana no es un proceso físico, sino un caso histórico, esto es, que la historia plena o total del Dasein, está implícita y presente en cada tiempo y

circunstancia, de tal manera que la persona siempre es, un pasado (haber sido), un presente (ser-con) y un futuro (ser-delante-de-sí-mismo). Cada fenómeno humano es inseparable de su pasado y de su futuro total. Al respecto es interesante señalar que el desarrollo existencial, del Dasein no necesariamente está condicionado a premisas biológicas, y se toman sólo como elementos del ser existencial, sin las cargas deterministas de algunas corrientes psicológicas. Más bien se aprecian los diversos mundos (Umwelt, Mitwelt y Eigenwelt), y su relación significativa para con el ser.

"Sabemos que hemos de averiguar el tipo de espacialidad y temporalidad, de iluminación y coloración. La contextura, materia y moción de la concepción del mundo hacia el cual se orienta una forma determinada de existencia o su configuración individual. Esta clave metodológica sólo nos la puede proporcionar la estructura de ser en el mundo, porque pone una norma a nuestra disposición, y con ello nos da la posibilidad de establecer las desviaciones de esta norma siguiendo el método de las "Ciencias Exactas". (124)

Tales categorías "A Priori" de la existencia, como lo

concibe Binswanger, tienen su utilidad máxima en los estudios de la Psicopatología, como, ya se hizo notar, donde se observa un campo mucho más amplio y variado que el expuesto por la Psicopatología clásica.

El tiempo puede correr o estar estático, o bien puede correr hacia atrás, como en los depresivos, o como en los estudios de Merleau-Ponty, sobre la percepción de los pacientes discapacitados, ser un tiempo y un espacio, experimentado como distinto del tiempo y espacio objetivo, con características de un mundo propio, en oposición a el mundo "común" de los demás, pero que contradictoriamente es "Analizado" como el mundo común, por las diversas ciencias humanas.

A la par del análisis del ser en sus modos y en sus mundos se encuentra el estudio del Dasein en sus procesos elementales: El aire, La luz, El cielo, El agua, El fuego y La tierra, (como el análisis de los primeros filósofos de la naturaleza), elementos vertidos en la totalidad del ser, tal como se aprecia en los estudios de la fenomenología existencial, realizados por Binswanger.

"... Lo mismo para el Umwelt que para el Mitwelt y el Eigenwelt. En todas estas zonas del mundo encontramos igualmente vaciedad, estrechamiento, presión y ansias de liberarse de todas estas cadenas... El mundo del

paisaje: Aquí la limitación y la opresión se manifestaron de obscurecimiento, tiniebla, noche, frío, marea; las fronteras y límites, como nubes... Dentro del mundo de las cosas encontramos la sensación de estrechez en la hoya, La bodega, La Tumba... Dentro del reino animal la estrechez se siente como acorralamiento ... dentro del Mitwelt... sentirse subyugado, oprimido, aislamiento, soledad... Dentro del Eigenwelt... La cobardía en la condescendencia y en la renuncia a proyectos de alto vuelo..." (125)

Estos fragmentos del mundo (Modos y Facetas) de una de sus pacientes, puede ilustrar, la descripción detallada y completa de un análisis existencial. Tan diferente a la mera etiquetación o descripción parcial de la psicopatología del paciente hecha "por" o "bajo" otro marco de referencia (que éste se consideraría reductivo; sin que esto niegue la validez de ciertos cuadros clínicos), haciéndose notar sus limitaciones en un diagnóstico más profundo y comprensible, donde los síntomas se pueden considerar -en el análisis existencial- como formas de comunicación, que señalan el o los problemas existenciales del paciente. Una forma de "salida" de alguna circunstancia de la vida, circunstancias

principalmente sociales en el mundo del Mitwel, porque el diagnóstico según los terapeutas existenciales, siempre aparece en un contexto social, y sólo bajo tal preferencia, puede ser entendido "De aquí que todos los diagnósticos Psiquiátricos, sean sólo y básicamente declaraciones sociológicas".

Siguiendo con la técnica existencial sobre el mundo patológico del paciente, la neurosis sería considerada una constricción o encojimiento grave del Dasein, resultando cada vez más limitada la autonomía e independencia de sí-mismo; carencia que puede degenerar en una psicosis, donde el paciente vive en la fantasía, transformando completamente su mundo, como observa Binswanger: Donde hay delirio ya no puede haber un sí-mismo genuino".

El "Cierre" de la Existencia como Enfermedad

Lo anterior, cobra significado, cuando se entiende por auténtico desarrollo, la realización de todas posibles potencialidades existentes (llegar a ser), proyecto infinito y desesperanzado porque la elección de una potencialidad siempre significa excluir todas las demás, pero como señalan todos los existencialistas, el hombre es responsable de realizar tantas posibilidades de ser-en-el-mundo, como le sean posibles. De ahí que el rechazo de llegar-a-ser significa "cerrar", clausurarse a sí mismo, de sí mismo, en-sí-mismo, que es lo que hace el paciente, quien ha rechazado

crecer, aunque la mayoría de los individuos realiza algún progreso en su existencia, por muy inauténtica que sea.

Ahora bien, si entendemos el concepto Dasein, como la relación ser y mundo simultáneamente, es lógico pensar que van a llegar a-ser-conjuntamente; porque el hombre descubre las potencialidades de su existencia a través del mundo, en la medida en que uno crece y se expande, el otro debe necesariamente crecer, e inversamente si uno detiene su desarrollo el otro también se detendrá.

"El "Mundo" de la persona sana, con su textura inmensamente variada de referencias y constelaciones de circunstancias, nunca puede desquiciarse ni hundirse por completo... Pero cuando el mundo se ve tan dominado por una o por muy pocas categorías... cualquier amenaza contra ellas tiene que provocar naturalmente más intensa ansiedad". (126)

Aunado a lo anterior, Binswanger introduce un concepto que se aleja diametralmente del Dasein y por tanto del pensamiento de Heidegger. Para Binswanger el hombre, no sólo tiene un mundo, sino la capacidad de ser-más-allá-del mero cuidado (Besorge), donde existe el "Amor por mí", pero también la posibilidad de ir más-allá-del-mundo actual. Las

múltiples alternativas que el hombre tiene para trascender el mundo en el cual reside para entrar a un nuevo mundo, ser-más-allá-del-mundo, es el sinónimo de todas las posibles alternativas. Porque sólo actualizando las potencialidades se puede llevar una vida auténtica cuando las niega o limita, o permite que lo dominen los otros o el medio, entonces vive una existencia falsa. El hombre debe asumir sus posibilidades para iluminar y revelar tanto a hombres como a cosas, aceptar sus posibilidades, adecuarlas a su auténtico ser, contrarrestando la permanente caída, la vida inauténtica del "Todos", o dicho de otra forma, El Ser absorbido al punto de que la persona es extraña para sí misma, tal como pudieran ser los casos de adicción (alcohol, narcóticos, juegos, etc.). Así pues, según Binswanger, dentro de las anormalidades y alteraciones del individuo enfermo, está su incapacidad de ser-más-allá-del-mundo, o mejor dicho de amar-más-allá-de-sí-mismo (procuración).

"A este propósito debe mencionar que mi crítica positiva de la teoría de Heidegger me ha conducido a ampliarla: Al ser en el mundo como ser de la existencia por amor a mí mismo (que Heidegger denominó "cuidado"), en yuxtapuesto el "ser-allende-el-mundo", como ser de la existencia por amor a nosotros (que yo he designado con el nombre de "Amor").

Esta transformación del sistema de Heidegger, debe tenerse en cuenta especialmente al analizar las formas psicóticas de la existencia, en las que observamos con frecuencia modificaciones de la trascendencia en el sentido de "desbordamiento", del amor más bien que en el sentido de "Superación", del cuidado. (127)

Se puede decir que todas las enfermedades van acorde con un Dasein restringido, esto es, que el paciente ha cedido su autonomía a otras personas o al "mundo", el cual aprecia en forma hostil, para llegar a modos inauténticos de la existencia, ante un mundo hostil y siendo lo más importante como táctica de abordaje una comprensión histórica del ser-ahí, que ilumine la identidad del paciente que la estructure, que una a el mundo y bajo el proyecto auténtico de su existencia.

LA PSICOLOGIA HUMANISTA

Vinculada a la fenomenología psiquiátrica y el análisis existencial, la psicología existencial es definida como una actitud, una aproximación a los seres humanos, antes que una escuela o grupo especial.

La psicología y psicoterapia existencial, no es, como se puede pensar, una corriente novedosa de la psicología, que tiene técnicas particulares en el abordaje de los problemas humanos; más bien, es el interés centrado en la estructura "real" del hombre; para lo cual, hace uso de los mejores recursos que se adapten a la naturaleza conductual. Es el "hombre" y sus conductas, lo que interesa al psicólogo existencial, y con posterioridad, las técnicas y métodos que detectan o descubren a las mismas.

Se ha dicho en los anteriores capítulos, que la imagen del hombre existencial, posee las características de la libertad y de la responsabilidad; que no es un objeto inerte determinado por fuerzas incontrolables y absolutas, y sobre todo, que carece de una esencia total y acabada de su ser. De igual forma, se ha apreciado la necesidad de ver la imagen del hombre existencial íntegra y dinámica, antes que fragmentada y pasiva. En sí, se ha manifestado la necesidad que obedece a la investigación o práctica psicológica, sin que por ello se caiga en la especulación o elucubración filosófica.

"El marco de referencia amplio dentro del que se ubica esta reflexión es el patentizado por la *Weltanschauung*, que introdujo la psicología fenomenológico-existencial. La psicología existencial se rebela contra la idea de tratar

a un individuo como si fuera un sistema abstracto de instintos o componentes similares intelectualizados. Esta escuela pone énfasis en la propia experiencia de la vida que tiene una persona, en el significado que tiene para ella y en las oportunidades que le brinda para su autorrealización. La psicología fenomenológica, en cambio, ubica su principal interés en el desarrollo de una verdadera ciencia del hombre". (128)

Ya a principio del siglo, Scheler observaba las dificultades antropológicas (teológica, filosófica y científica), para definir hoy en día al hombre. La multiplicidad y división creciente de las actuales disciplinas que estudiar al hombre, han distorsionado y confundido más su imagen, antes que dar luz sobre su naturaleza.

La Psicología no ha sido la excepción en la desintegración del hombre, al considerar algunas partes de su ser, pero no todo su ser, siendo la imagen del hombre ésta o aquella teoría psicológica. Explicación válida en un sentido parcial, o bien abstracto del individuo, pero incierta, en cuanto a la persona existente, "viva", que tiene otras

vivencias distintas a las formuladas por el investigador o bien el terapeuta.

"Gran parte de mi conflicto consiste en que, aunque yo tengo una enorme admiración por lo que la ciencia ha logrado y por el método de la ciencia, sin embargo, aplicada al estudio del hombre, no me gusta el hecho de que siempre nos guía en la dirección del reduccionismo, hacia elementos siempre más y más diminutos, que niegan la vivencia general que, con frecuencia, es la verdaderamente significativa". (129)

Según el psicólogo existencial, la tendencia dominante dentro de la psicología, al abordar la conducta y experiencia humana, ha sido el conocimiento técnico y empírico de ésta: lo verificable y comprobable de ciertos mecanismos metodológicos, a costa de perder el ser o totalidad del hombre. Ciertamente es que no se deban despreciar las técnicas y diagnósticos convencionales, siendo útiles guías en el encuentro con el paciente, siempre y cuando no obstruyen la comprensión y comunicación con el mismo. Como el fenomenólogo, el psicólogo de orientación existencial, necesita poner entre paréntesis sus presupuestos y analizar en lo posible, si son

(129) ROGERS, Carl. "Simpósio sobre el hombre y la ciencia del Hombre, en MARTINEZ N. Miguel. La psicología Humanista, p. 95.

meras conjeturas, o bien auténticas descripciones conductuales del individuo.

Es claro, en la perspectiva existencial, apreciar que los presupuestos de una determinada escuela o teoría tienen significado, si sólo si, en el "ser" mismo del sujeto, entendiéndolo el "ser" como la "estructura singular de las potencialidades del individuo", las capacidades semejantes entre todos los individuos, pero con un sentido propio en su particular estructura existente. Por ejemplo: el presupuesto del inconsciente freudiano, tiene el sentido existencial de "aquellas potencialidades para conocer y experimentar que el individuo no puede o no quiere realizar".

Una comprensión fenomenológico-antropológica de la esencia penetra en una región radicalmente diferente. La manera como considere la angustia de su paciente depende exclusivamente de la perspectiva regional desde donde la investigue: como científico natural, en relaciones causales reales (como síntoma del tallo cerebral, por ejemplo); como científico espiritual (en relaciones de la vida personal); como psicobiólogo, desde el punto de vista de la economía psicoenergética (v. gr., como irrupción de una sexualidad reprimida). Pero también se puede ver la

angustia como algo dado en forma inmediata en lo humano como tal, y preguntar entonces por el temple fundamental que se manifiesta en la angustia. Allí se nos aparecía la angustia sobre el trasfondo de determinados proyectos teóricos o concepciones de la realidad del hombre, y por lo tanto como síntoma. Aquí es aceptada como algo dado inmediatamente, vale decir como fenómeno, sin reflexionar sobre su causa. (130)

Llevado lo anterior al plano terapéutico, se deduce que uno es el nivel del diagnóstico y los mecanismos de abordaje (teóricos y prácticos) y otro, el de la comprensión. El primero orienta y guía al terapeuta, y el segundo permite descubrir tanto al terapeuta como al paciente, la situación limitante y conflictiva en cuestión. Siendo los posibles errores terapéuticos la confusión de los dos niveles mencionados; bien darle la prioridad a lo técnico y teórico antes que el encuentro humano.

Claro que al no considerar los presupuestos teóricos y técnicos del análisis conductual, se corre el peligro de caer en un "eclectismo silvestre", en un conocimiento tal falso y distorcionado como el que nos puede ofrecer la teoría

abstracta y la técnica pura, como ha ocurrido en las polémicas metodológicas de la investigación psicológica y psiquiátrica sobre la perspectiva objetivo-analítica y la subjetivo-sintética. Una y otra dicotomías parten del principio falso de la dualidad cartesiana (mente-cuerpo sujeto-objeto); mismo que ha sido considerado por la psicología existencial, como la falacia del conocimiento conductual, adoptando en su lugar, el concepto existencial de "dasein" (ser-en-el-mundo), como la unidad del hombre y circunstancia, siendo el investigador o terapeuta, parte de la misma.

Quizás se podría afirmar que la diferencia fundamental entre los psicólogos humanistas y los de otras orientaciones está en el método utilizado. Los humanistas están centrados en el problema por estudiar, tratan de respetar la estructura del mismo, ser plenamente fieles a su naturaleza y cambian de métodos de acuerdo con la utilidad que éste les brinda en cada circunstancia; los psicólogos de otras orientaciones, especialmente los conductistas y psicoanalistas, están centrados en el método, como una vía regia y sagrada, y la variación de técnicas es muy restringida, aunque el caso concreto, las circunstancias y

el exiguo éxito logrado aconsejen lo contrario. (131)

Lo anterior se hace evidente, cuando en la relación terapéutica de tipo científico, se toma al individuo como una "realidad per-sé", reproducible independientemente del tratante (terapeuta, investigador, etc.), y aprehensible sólo en términos de "leyes naturales".

Haciendo un paréntesis y siguiendo el análisis antropológico del psiquiatra existencial, Hubert Tellenbach, se comprende que la imagen del hombre, y el consecuente método de análisis en la investigación conductual y relación terapéutica, ha sido de tipo cartesiano, a donde el pensamiento claro y lúcido capta sin contaminación subjetiva la realidad (objetividad), con posterioridad el método cartesiano sugiere dividir el objeto a estudio en tantas partes como fuere necesario (analizar), para después seguir un sentido opuesto (sintetizar), de lo simple a lo complejo y finalmente, revisar y enumerar cada una de las partes analizadas (ordenar).

"El primero de estos preceptos... no recibir como verdadero lo que toda evidencia no reconociese como tal... El segundo, era la división de cada una de las dificultades con

las que se tropieza la inteligencia al investigar la verdad... El tercero, ordenar los conocimientos, empezando siempre por los más sencillos.

...Y el último, consistía en hacer enumeraciones tan completas y generales, que me dieran la seguridad de no haber incurrido en ninguna omisión: (132)

Diferente la imagen del hombre existencial y su consecuente aprehensión (comprensión fenomenológica-antropológica), tiene su origen en el vitalismo del filósofo alemán Dilthey, en donde "el curso vital" o temporalidad histórica del hombre, es la "estructura" individual que sustenta las vivencias del mundo significativo y de valor, como diría Tellenbach al citar a Dilthey.

"Si hubiera una ciencia del hombre, tendría que ser una antropología que quiera comprender la totalidad de las vivencias según su interrelación estructural". (132)

Señalando con anterioridad por el doctor May, no es lo objetivo o subjetivo del análisis científico-antropológico,

(132) DESCARTES, René. Discurso del Método. p. 16.

(133) TELLENBACH, Hubert. Estudio sobre la Patogenia de las Perturbaciones Psíquicas. p. 15.

la posición adecuada en la ciencia de la conducta del hombre, sino la existencia como ser u origen de la comprensión clínica y la investigación psicológica.

"La profunda diferencia frente al sujeto de Descartes, consiste en que este último construye su mundo sólo a partir de la evidencia del cogito sum, (pienso soy), mientras que el hombre de Dilthey tiene su mundo desde siempre y sólo puede ser comprendido teniendo en cuenta su referencia a ese mundo". (134)

En un sentido opuesto, la psicología experimental de corte conductista, tiene su imagen antropológica en el empirismo inglés del filósofo Locke, (1632-1704), que evita "supuestamente" la dicotomía cartesiana de mente y cuerpo y el exclusivo conocimiento racional. Es sólo la experiencia y la objetividad evidente lo que la psicología debe estudiar del hombre (estímulo-respuesta), y dejar oculto lo interno de su ser, antes de especular. En sí, para el método cartesiano, lo importante es la substancia extensa: cuerpo y ambiente físico, es decir el objeto accesible a la observación experimentación y medición.

Para comprender y redondear el tema de la psicología

(134) *Ibid.*, p. 16.

existencial como investigación científica-antropológica, es necesario mencionar los tres modelos antropológicos que han surgido de finales del siglo XIX a la fecha.

Desde la perspectiva psicológica, la etapa histórica señalada arriba describe una "atomización de la personalidad", en aspectos tan importantes como la razón, la libertad y la afectividad; una y otra disociadas entre sí, siendo hombre victoriano: racional y puritano, el ejemplo perfecto de la misma. La represión de las emociones y la compulsión para controlarlas, guarda analogía con la creciente producción y control industrial. La deshumanización del hombre, impuesta por la técnica y la mecanización del mismo hombre en sus relaciones de producción.

Tres han sido los antropólogos más influyentes en la psicología de nuestro tiempo: Kierkegaard, Nietzsche y Freud, quienes han definido al hombre en sus respectivos campos: teológico, filosófico y científico; y curiosamente lo han descrito a partir del análisis de su propia vida, antes que de los datos obtenida de la investigación empírica.

Kierkegaard, padre del existencialismo, se opuso al sujeto ideal y abstracto del idealismo imperante e insistió más bien, en lo vital y espontáneo del ser mismo, esto es, de lo subjetivo, tal y como fuera su propia vida.

Tiempo después -cuatro décadas- Nietzsche, profundizó en

la naturaleza humana para sacar de su interior, todos aquellos aspectos aberrantes que el hombre descubría con el tamiz moral y de aparente entrega a la vida. "Dios ha muerto". Es la muerte de Dios, como creencia y auténtico vínculo; ha muerto, en los ritos mecánicos de una religión sin compromiso.

Es importante observar el paralelismo existente entre la doctrina naturalista de Nietzsche, y el psicoanálisis; una y otro, afines al enfocar su atención en lo vital del hombre; los impulsos e instintos son el generador conductual del hombre y fin de su existencia, aunque cabe aclarar que la voluntad de poder a la que hace alusión Nietzsche va más allá de lo biológico.

El hombre crea sus valores, porque no le son dados en su naturaleza biológica, es decir, tiene que crear su propia naturaleza existencial. La individualidad, el mérito y la dignidad, no son cosas que se dan por gracia de la naturaleza (gegeben), sino que se nos asignan como una tarea a realizar por nosotros mismos (aufgegeben).

Producto de aquel efervescente tiempo, el psicoanálisis tuvo en Freud la propiedad de sintetizar las ideas del momento en un contexto científico, tal como lo señalan sus biógrafos. (Ernest Jones, "The Life and Work of Sigmund Freud"). El padre del psicoanálisis guardó distancia con respecto a la filosofía, tanto por su carácter especulativo,

como por la poca contrastabilidad de sus principios, siendo, a su criterio, la disciplina científica más fiel a la realidad humana.

"El hecho de que Kierkegaard, Nietzsche y Freud, tratarán los tres los mismos temas de la ansiedad, desesperación, fragmentación de la personalidad y de sus respectivos síntomas, demuestran nuestra tesis anterior, de que las formas de abordar las crisis humanas de los psicoanalistas y de los extencionalistas, respondían a los mismos problemas y a las exigencias de los tiempos. Por supuesto, no es restarle mérito al genio de Freud, el señalar que probablemente casi todas las ideas específicas que después englobaría el psicoanálisis, se encontraban ya en Nietzsche con más amplitud y en Kierkegaard con mayor profundidad". (135)

La Angustia Existencial y la Angustia Patológica

La angustia ha tenido por parte de la psicología y sus diversas corrientes psicoterapéuticas, una actitud encaminada a describir, explicar y controlar finalmente a ésta. La angustia, tronco común de la psicopatología, es también para

el existencialismo aspecto inseparable del actuar humano que le define y caracteriza como forma de autoconciencia.

Para la psicología ontológica, la angustia nace con la existencia y prevalece en la vida humana hasta el último aliento. No en vano los autores existenciales ven en la angustia un carácter inherente de la vida; fundamento por el cual la misma se humaniza, o deshumaniza. La angustia, siempre presente, es la mestra de la vida; quien conoce la angustia, dice Kierkegaard, conoce lo más importante de su existencia.

Actualmente, la ideología hedonista y el presente desarrollo tecnológico, ha procurado por todos los medios evitar el sufrimiento, el displacer, y la angustia. Esta es controlada y reprimida por diferentes mecanismos y artificios, propios y sociales, que van desde los tranquilizantes y su uso indiscriminado, los eventos deportivo-culturales, hasta la aceptable dependencia de algún "hábito social". Mecanismos todos ellos disolventes de la angustia y en extremo recursos liberadores de la responsabilidad.

"Si se niega o intenta abolir este núcleo esencial de la persona, ésta enfermará, unas veces con síntomas evidentes, otras con síntomas apenas perceptibles; unas veces como resultado inmediato y otras con alguna

posterioridad al establecimiento de la causa...

Esta naturaleza interna no es fuerte, dominante e inequívoca como el instinto lo es en los animales. Es débil, delicada, sutil y fácilmente derrotada por los hábitos, presiones sociales y las actitudes erróneas a su respecto. Aún cuando es débil, raramente desaparece en las personas normales e incluso puede ser que tampoco desaparezca en las enfermas. Aún cuando se le niega, perdura calladamente presionando de continuo por salir a la luz". (136)

En nuestro presente desarrollo histórico, la tendencia racionalista de controlar las emociones (mente-cuerpo), se ha transformado en la represión de las mismas, o bien la evitación y el escape. Antes que el reconocimiento de la angustia como parte vital del ser, se relega a lo accidental u ocasional de la vida, como pudieran ser las situaciones límite, o crisis existenciales.

Tal tendencia fue fuertemente cuestionada por la filosofía vitalista, materialista y existencialista desde el siglo pasado y el presente (Kierkegaard, Feurebach,

Nietzsche, Marx, Dilthey, Heidegger, Bartré, etc.) con un efecto relevante en todas las ciencias del hombre, cambiando el sentido de la naturaleza y de la historia. Ya no son las fuerzas del "Espíritu" o la razón, las que en exclusiva desarrollan y controlan la conducta del hombre. Hoy en día la experiencia y la acción directa sobre el medio se contempla como las fuentes de las que surge la conciencia y la autoconciencia, y la individualidad. Ser libre, implica ansiedad potencial inherente, normal y necesaria para el desarrollo y expansión de sí. El animal infrahumano, sumergido en la naturaleza tiene sólo las potencialidades del ser en su misma naturaleza, por tanto su "ansiedad" es limitada. Por el contrario, el animal humano, ser omnidimensional, trasciende su naturaleza animal y circundante en forma "ilimitada" consecuentemente su ansiedad es mayor en cantidad y calidad humana.

El individuo crece y basa su autoconciencia en la dialéctica de sus actos, atenta contra sus costumbres, lazos afectivos y hábitos, con los consecuentes sentimientos de culpa y conflictos internos en aras de una mayor creatividad y ampliación de su ser. El no hacerlo transforma la ansiedad normal en ansiedad neurótica que se refleja en el miedo que provoca el crecimiento y la libertad de ser, sinónimo de cerramiento o clausura ante las posibilidades existentes. La persona cerrada no está cerrada consigo misma, sino en sí misma, lo mismo que de los otros. Esta personalidad se

caracteriza por diversas formas de rigidez, falta de libertad, vacuidad y tedio.

"Hay que conjujar de algún modo estas conclusiones con la inevitabilidad de la disciplina, privación, frustración, dolor y tragedia. Estas experiencias resultan convenientes en la medida en que revelan y actualizan nuestra naturaleza interior. Resulta cada vez más claro que estas experiencias guardan relación con un sentimiento de consecución, de fortaleza del ego y, en consecuencia, con un sentimiento de autorrespeto y autoconfianza saludables. Quien no ha conseguido, resistido y superado, sigue dudando de su propia capacidad de hacerlo. Esto resulta cierto no sólo si lo aplicamos a los peligros que vienen desde fuera; lo es también en cuanto a la capacidad de control y dilación de los propios impulsos y, por tanto, de serenidad ante ellos". (137)

Vista ante el espejo de nuestro tiempo, la falta de comunicación, la desorientación y confusión que manifiesta el período histórico presente, son síntomas motivantes que han

provocado que el hombre incursione en-sí-mismo, siendo el surgimiento y desarrollo de teorías subjetivas como el psicoanálisis y el existencialismo, un ejemplo de dicha búsqueda.

La falta de tácticas que solucionen adecuadamente los conflictos humanos y las crisis de valores consecuentes que vivenciamos hoy en día, es producto de la falta de autoconciencia de las capacidades y potencialidades que el hombre considera importantes para su existencia. La amenaza continua a los valores existentes y el vertiginoso cambio social presentan un cuadro de confusión por el que el individuo no puede afianzarse con seguridad a la vida.

La carencia de valores en la existencia atenta a la parte más vital del ser del hombre: su significado o autoconciencia, es decir, los simbolismos que unen la vida y la circunstancia del individuo.

"Este azoramiento, esta confusión sobre lo que somos y sobre lo que deberíamos hacer, es el aspecto más arduo de la ansiedad pero a su lado positivo y prometedor es que así como la ansiedad destruye la conciencia de nosotros mismos, del mismo modo la conciencia de nosotros mismos puede destruir la

ansiedad". (138)

Es por lo anterior que la psicología y psicoterapia existencial pretenden ver o descubrir en el individuo los "Centros de Fuerza" y vitalidad que lo identifican, antes que el interés en ciertas técnicas o mecanismos que la protejan de la ansiedad. Es la confianza del hombre por el hombre, y no el uso de artificios análogos a los empleados en las ciencias positivas, para la asimilación, acomodación y transformación del hombre en el mundo.

El ser mismo va asociados a los valores o valorizaciones que el individuo hace de su existencia y circunstancia, al tiempo que la elección de sus actos es participación consciente que se afirma en cada uno de los valores de su vida. El hombre se sitúa fuera de sí valoriza el mundo y su participación en el mismo, trascendiendo su situación presente y proyectándose a lo que será en el futuro; al tiempo que jerarquiza simbólicamente su existencia hasta transformarla en valores.

Questionar los valores propios y circunstanciales, pone en crisis la totalidad del hombre y crea ansiedad potencial que se transforma, según sus usos, en creativa o en neurótica, es decir, la ansiedad no es algo que poseemos o tengamos, sino algo que somos y que dejamos de ser ante la

amenaza de la ansiedad extrema. Por tanto el concepto de ansiedad existencial tiene más profundidad que la angustia o pánico a ciertos "signos" o "síntomas" internos del individuo. Es la amenaza a perder la misma existencia.

Finalmente, con el propósito de diferenciar y clasificar el concepto de ansiedad existencial, es conveniente diferenciarlo con la ya conocida concepción psicoanalítica de ansiedad. Utilizando como referencia la clasificación que hace Erwin Singer en su libro "Conceptos Fundamentales de la Psicoterapia", en donde la ansiedad existencial está definida como elemento esencial de la autotrascendencia y búsqueda de la actividad, en oposición a la tendencia psicoanalítica de concebir a la ansiedad y su eliminación como "Una reducción a la Tensión" o "regresión", tal como lo señala la siguiente cita:

"La idea de Freud del complejo de Edipo es un ejemplo de esta posición. El niño desea la unión, mejor dicho reunión con la madre (o eventualmente con su substituto), que redujera sus tensiones, excitaciones y desequilibrios; lo cual representa (hay sólo parcialmente), el retorno al lugar donde se vino, al vientre materno. La vida es vista como una lucha constante entre este esfuerzo inherentemente regresivo y conservador y al

mundo, que insensatamente prohíbe ese impulso fundamental hacia la autoeliminación. Lo mejor que uno puede hacer es percatarse de este dilema humano inevitable, contar con el y hayar, haciendo rodeos, caminos sublimados, socialmente aceptados, lo cual proporcionará, cuando menos una satisfacción parcial, simbólica de esta lucha". (139)

Por tanto, mientras la concepción psicoanalítica de la ansiedad hace hincapié en la regresión a fijaciones o experiencias pasadas, la ansiedad existencial es progresiva y constante (ontológica). Es una autotranscendencia, un deseo de avanzar antes que una regresión.

"Un grupo exclama: Conoce tus tendencias regresivas inherentes, pero renuncia a "ellas"
El otro insiste: "percátate de tu poderío inherente, de tus potencialidades constructoras y acéptalas, con la satisfacción que te pueden traer y con el dolor y la carga que imponen". (140)

Ahora bien, si la ansiedad es la condición inherente al desarrollo de las potencialidades y posibilidades de ser, los sentimientos de culpa existenciales se consideran la renuncia

(139) SINGER, Erwin. Conceptos Fundamentales de la Psicoterapia. p.p. 31, 32.

(140) *Ibid.*, p. 34.

o negación de las mismas, tanto en el plano personal (Eigenwelt), como en el plano de nuestras relaciones con los demás (Mitwelt), misma que es el resultado de nuestra individualidad que como tal se encuentra limitada para comprender al prójimo y sólo queda una sana humildad y una actitud racional de indulgencia hacia nuestros semejantes".

Así también existe la culpabilidad que nos provoca el divorcio con nuestra naturaleza inmediata: cuerpo y circunstancia ambiental (Umwelt), su escaso reconocimiento y uso inadecuado en cada uno de los planos de la existencia.

Bien cabe diferenciar la culpabilidad existencial de la culpabilidad moral, producto del rompimiento de alguna norma introyectada previamente. La culpabilidad ontológica es el resultado inherente de elegir nuestro ser, en un marco de circunstancias vitales, o dejar que las circunstancias elijan por nosotros (conformismo y totalitarismo), con los consecuentes sentimientos de culpa que implica la traición a nuestra libertad.

"Todos deformamos en mayor o menor grado la realidad de nuestros semejantes, ninguno desarrollamos plenamente nuestras potencialidades... Cualquier ser humano mentalmente adulto sentiría esta culpabilidad ontológica, aunque su contenido variaría según

los distintos ambientes y lo suministrarían en gran parte las respectivas culturas". (141)

Y es que tanto la culpa existencial como la ansiedad existencial son el significado personal (pérdida del plano o mundo significante) tan explícitamente detalladas en obras literarias de corte existencial como las de Albert Camus o Kafka: un hombre sin mundo significante y un mundo vacío sin hombres, sólo objetos o estímulos.

Dicho en forma explícita la crisis existencial del hombre moderno está en el hombre mismo, su existencia y desarraigo, que involucra circunstancialmente su mundo ontológico.

Libertad, Voluntad y Decisión

Aunada a la ansiedad y la libertad, la voluntad del hombre señala las particularidades del cambio y transformación de su naturaleza; el hombre es el ser que por su libertad es, los demás seres están condicionados por la naturaleza o por la libertad misma del hombre.

Como se ha explicado, la ansiedad y sentimientos de culpa existenciales, son elementos determinantes en la existencia, autonomía y personalidad del individuo, o bien

(141) *Ibid.*, p. 119.

generadores de conflictos, ansiedad neurótica y crisis. De igual manera el conflicto individuo-sociedad, determinada en un juego dialéctico, el desarrollo y plenitud del individuo. La libertad se transforma en la oportunidad que brinda el medio social para la adquisición, realización y transformación de valores superiores que trascienden el nivel de lo vital. "La libertad es la capacidad del hombre para hacerse cargo de su propio desarrollo" que no es otra cosa que la autociencia; a mayor conciencia de sí mismo, mayor libertad, mayor responsabilidad.

Entre más se conoce al hombre, menos pesa la inercia del pasado, la determinación del presente y la incertidumbre del futuro. Crece y madura la capacidad de elección y voluntad, al tiempo que la libertad se expresa con espontaneidad dentro del marco de condicionamientos.

La tendencia actual de los individuos y grupos sociales, es la de conseguir por medio de controles externos: morales y sociales, la responsabilidad y libertad para todos; tendencia paralela a la llevada a cabo en la estandarización de los modos de vida que se fomentan en la ideología oficial del Estado. Mecanismos y técnicas cada vez mayores en la administración y supervisión de la conducta del hombre.

En el caso específico de la psicología institucionalizada, la tendencia es similar; considerar la ansiedad y la culpa con un carácter neurótico e inaceptable,

no hacer juicios de valor (tanto del terapeuta, como los de la sociedad) y en sí, "liberar" a la persona de sus problemas.

"No cabe duda de que, en una era que ha presenciado avances especulares de la técnica, los hombres (terapeutas o pacientes), miran esperanzados hacia un modelo mecánico del hombre. Si las máquinas son perfectibles ¿por qué las gentes no han de ser igualmente maleables?

Así el paciente, por definición aterrado de ser humano, encuentra cierto falso consuelo en una imagen inhumana y en la esperanza irracional, irreal, de que se haga de él una máquina más eficaz. Con esta esperanza, por supuesto, revela lo profundo de su patología, pues de hecho afirma que aspira a la perpetuación de la pasividad, que espera poder permanecer básicamente pasivo, una máquina activada por una fuente de energía externa; que confía en seguir siendo criatura, sin convertirse en creador, y de hacer eso sin sentirse incómodo.

El aspecto más esperanzador de cualquier paciente es la desazón que padece, porque esa

angustia por su autodeshumanización indica que todavía no ha muerto del todo; que no está satisfecho con ser y permanecer siendo ese tipo de aberración". (142)

Esta aparente "liberación" de la persona es inauténtica desde la perspectiva existencial, la estructura existencial - como se ha analizado- posee en sí la ansiedad y la culpa con un carácter ontológico. La tendencia a inhibirlos, desplazarlos o compensarlos, falsifica la naturaleza existencial propia y social. Como dijera Nietzsche en el siglo pasado sobre los sentimientos religiosos falsificados: "El amor cristiano en la caricatura del odio impotente".

El existencialismo valora la libertad, al grado de convertir la finitud y las situaciones límites en puntos de referencia y fronteras de la misma. El hombre, dice Kierkegaard, se inicia en la elección de sí mismo, su voluntad y responsabilidad, acepta su circunstancia, la rebasa y la retoma en un ciclo que concluye en la misma muerte. La vida y el tipo de vida elegidos, es elección comprometida antes que carga o trabajo forzoso. Las condiciones físicas, humanas y axiológicas no son imposiciones o ataduras, sino condiciones necesarias para la realización de nuestros valores.

La libertad individual es apertura y tendencia continua al cambio, no perseverancia arraigada en el pasado. El fin de la sociedad: crear y desarrollar las condiciones propias para la misma.

Ahora bien, es importante indicar que la libertad existencial engloba la totalidad del individuo y sintetiza todo tipo de libertad (física, psicológica y moral), que posibilita la conducta del hombre, sin que por ello se trate de anteponer al determinismo otro tipo de "ismo": existencialismo versus determinismo.

El Vacío Síntoma de Inautenticidad

Para el psicólogo existencial, el hueco o vacío que padece el hombre moderno, es la causa más común de su malestar, no son los problemas sexuales del paciente freudiano, o los sentimientos de inferioridad, de insuficiencia y culpa del hombre de la década de los veinte, o bien, el espíritu competitivo y hostil de los treinta que describieron Otto Rank y K. Horney respectivamente; es la falta de significado en sus actos y vivencias, la esencia del malestar actual. No son los problemas sexuales producto de la prohibición social de una moral sexual represiva, sino la experiencia intrascendente y vacía que realiza el hombre en forma compulsiva y mecánica.

"Hoy ya no nos hayamos insertos, como en los

tiempos de Freud, en una época de frustración sexual. Nuestra época es la de la frustración existencial.

Las gentes viven hoy en vacío existencial, y que este vacío existencial se manifiesta sobre todo en el aburrimiento; esto suena de forma totalmente distinta, ¿No es verdad?, mucho más familiar, ¿verdad? ¿o es que conocen ustedes a muy poca gente de su entorno que se queje del aburrimiento? aún prescindiendo del hecho de que les basta extender la mano, para poseerlo todo, incluido el sexo de Freud y el poder de Adler.

De hecho, son cada vez más numerosos los pacientes que se dirigen a nosotros con el sentimiento de un vacío existencial, con el sentimiento de una abismal falta de sentido de su existencia". (143)

El hombre vacío, pasivo y apático se abandona al devenir social, político e ideológico, en espera de actuar como quieren que actúe.

Ser aceptado a costa de reprimir y perder sus

potencialidades o transformar las mismas en malestar y destrucción, resultados que se van obteniendo al paso de la "socialización". El "hombre radar", se encuentra pendiente de la opinión pública y las autoridades anónimas en busca de su ser, dejando, paradójicamente, de ser, el tiempo que las autoridades oficiales le refuerzan su falta de autonomía.

Ser, autenticidad y verdad, son aspectos del hombre que marchan juntos a la par de su libertad: física, psicológica, moral y existencial, y sin ella, el hombre se transforma en objeto, en algo determinado, un mundo definido por ciencias deterministas, donde el individuo deja de ser existencia propia para transformarse en conglomerado amorfo y moldeable a la forma de tal o cual circunstancia, como diría Carlos Llano Cifuentes.

"Hoy los determinismos psicológicos, que quieren explicar la conducta humana sin el recurso a sus acciones libre, constituyen, en buena parte, el bagaje de cualquier cultura media... En este punto, como en tantos otros, los polos ideológicos mundiales se abrazan fraternalmente... Apenas podríamos distinguir aquí muchos psicólogos de la Academia de Ciencias de Moscú y a muchos de la Universidad de Harvard. Para ellos, y con ellos para una buena parte de la sociedad actual, la libertad

no es más que un nombre que aplicamos a nuestra propia ignorancia respecto del mecanismo de la conducta humana... No es, dice, que el hombre sea libre y pueda reaccionar como quiera: es, simplemente, que en el estado actual de las ciencias ignoramos la ley de las reacciones". (144)

Ciertamente hablar de libertad en las ciencias del hombre y específicamente en la Psicología, cuestiona su carácter predecible como ciencia, su metodología y técnicas de abordaje para con la conducta humana. Sólo se limitaría a cierto tipo de conductas repetitivas y compulsivas, como pudieran ser los hábitos y las conductas neuróticas; pero las conductas espontáneas, nuevas y libres se vuelven inaccesibles a los principios y metodologías convencionales.

En sí, la vacuidad del hombre moderno encuentra eco en la concepción psicológica determinista de actos vacíos y disociados (involuntarios), y sólo hasta hoy empieza a vislumbrarse la libertad como parte esencial del hombre y sus conductas dentro de la psicología.

"Nos sale aquí al paso un fenómeno humano que yo considero fundamental desde el punto de vista antropológico: La Autotranscendencia de

la existencia humana. Quiero describir con esta expresión el hecho de que en todo momento el ser humano apunta, por encima de sí mismo hacia algo que no es el mismo hacia algo o hacia un sentido que hay que cumplir o hacia otro ser humano, a cuyo encuentro vamos con amor". (145)

Vacío, Soledad y Ansiedad. Tres Fuentes de Malestar

Siempre presentes en la existencia humana, tienen hoy en día mayor relevancia, en cuanto que el individuo se enfrenta a ellas en un mismo tiempo. Se tienen sentimientos de vacío y ansiedad al estar solo, de igual modo, existen sentimientos de soledad cuando hay vacío y ansiedad. Según la Psicología existencial la causa principal del Vacío existencial, es la indispensable presencia de los "demás". Como seres sociales que necesitamos de los otros y de hecho recibimos de los otros la experiencia de ser nosotros mismos. La ausencia de los demás nos provoca crisis de identidad.

El individuo como ser gregario, como el elemento de grupo, no es diferencia como sujeto autoconsciente de conductas propias y significativas, y si lo hace, piensa que no tiene sentido ser uno mismo para adaptarse o alcanzar el

éxito, basta con la significación externa que nos dé el grupo o la sociedad.

"¿Cuál es entonces el significado de la libertad para el hombre moderno?... Ahora sería libre de actuar según su propia voluntad, si supiera lo que quiere, piensa y siente. Pero no lo sabe. Se ajusta al mandato de las autoridades anónimas y adopta un yo que no le pertenece". (146)

A grandes rasgos las respuestas que ha asumido el hombre ante el vacío han sido de dos tipos: pasiva y activa, la primera sujeta a las fuerzas dominantes de lo determinante, donde los temores conscientes o inconscientes hacen del individuo menos dueño de sí mismo, o por el contrario como en el activismo, refleja el "compromiso" de nuestra vida con múltiples ocupaciones que no tienen otro fin que el de evitar la ansiedad y el encuentro con uno mismo. Al respecto, no hay que confundir actividad (la autoconciencia incluye, por supuesto, la actividad como expresión del sí mismo: vital e integral).

Activismo es escapar a la toma de conciencia de uno mismo. El activismo es un mecanismo que se emplea con la

finalidad de encubrir la ansiedad, una forma de huir de sí mismo.

De manera análoga. Erich Fromm ha escrito en su libro "¿Tener o ser?", como la existencia del hombre moderno se debate en su identidad de ser un todo potencial y capaz, reducido al mero consumismo de tener y producir.

Según esta idea, la autoconciencia debería apreciarse más por ser alguien que por tener algo (extrañamiento).

"La actividad alineada en el sentido de" estar ocupado, en realidad es "pasiva" en el sentido de la productividad. En cambio la pasividad, como el no estar ocupado, puede ser una actividad no enajenada. Esto es muy difícil de comprender hoy en día, porque la mayor parte de la actividad es "pasividad" alineada y la pasividad productiva, rara vez se practica". (147)

El resultado psicológico de lo anterior, son las conductas mecánicas y programadas que en forma respectiva y rígida lleva a cabo el hombre, en aras de la aceptación y aprobación social. Hoy en día, las reuniones o eventos

sociales, no son sólo un convivio humano necesario, sino el sello distintivo de cierta capacidad adaptiva y desarrollo personal, que describe un modo de ser o el "Ser" mismo del individuo que lo etiqueta y define.

Autenticidad e Inautenticidad, un Dilema del Hombre

Actual

Un aspecto derivado del ángulo existencial sobre el comportamiento humano, es lo genuino o inauténtico del mismo, propiedad que tiene carácter en el ser mismo de la persona, o lo que existencialistas han dado en llamar el "proyecto existencial" de cada individuo. Como dice R. Laing en su obra "El Yo Dividido", el hombre posee una inseguridad "ontológica" que se debate en la clásica dicotomía: Ser y no Ser; esto es, el hombre no acierta con seguridad a ver un significado pleno de la vida, sino que la vive en una serie interminable de imágenes prestadas de nuestra actual cultura; producto tecnológico y racional del progreso industrial y organizacional. Obvio es, que no se trata de criticar el desarrollo cuantitativo y cualitativo de la sociedad y sus leyes económicas de cambio: más bien, es el "modelo" que surge de la técnica y la cibernética que como criterio se emplea en forma indiscriminada en la evaluación de todo lo humano.

Jaspers señalaba algo similar cuando hablaba sobre el error de permitir que la ciencia

moderna definiera quiénes somos como personas. La ciencia nivela todas las cosas del mundo a una forma común de descripción y de análisis, y por lo tanto confunde el reino objetivo del (estar ahí), con el reino subjetivo de-ser-uno-mismo. Como el primero nunca puede llegar al segundo, Jaspers pedía que trascendiéramos (nos eleváramos por encima de) la mera objetividad y pensáramos en nosotros mismos subjetivamente. Heidegger se refería a la forma inauténtica de existencia, que resulta cuando nos consideramos unos a otros más como objetos que como sujetos (como la inexistencia o la nada). Para el objetivista, una persona es "cualquiera" o "todos los hombres" o "una persona plástica". (148)

Hoy en día, la sociedad occidental moderna reprime toda cuestión sobre el "Ser", al subordinarlo en forma unidireccional de la función o a la utilidad; no es la totalidad del "Ser" del hombre lo que cuenta, sino la función o la utilidad que presta a la sociedad, que lo hace ser un objeto o instrumento mecánico.

El hombre es el obrero, el campesino, el profesionalista,

etc., y sus funciones como obrero, campesino o profesionista, son las que lo definen; en otras palabras, el "hombre" o imagen del hombre, se reduce a su papel laboral o social.

Lo anterior se puede traspolar a la psicología al analizar la conducta del hombre, separando su ser, descubriendo partes de su ser, pero no su ser. Por ejemplo el psicoanálisis y la separación progresiva de la personalidad del sujeto.

Ciertamente se ha dicho que el ser del hombre es un proceso que deviene al actuar el hombre mismo hacia el futuro, en un proyecto libre, donde el tiempo (sobre todo el tiempo futuro), es de vital importancia, porque en éste el hombre cuestiona lo relevante de su ser: ¿A dónde estoy apuntando?, ¿Qué estoy haciéndome?, ¿Qué voy hacer en el futuro inmediato?

Tal proceso de ser o identidad, sugiere inicialmente la experiencia de "Yo soy", o resultado de la autenticidad, y prerrequisito en la solución de todo proyecto humano, que en el caso de la psicología y la psicoterapia, construye y reconstruye la conducta del hombre.

"Yo soy", no es la mera subjetividad; se entiende, en congruencia al dasein: el-ser-en-el-mundo, la unidad hombre y mundo.

"Así, el Empuje del existencialismo consiste en colocar al individuo en el centro de la vida, responsable de lo que ocurre en la misma. No podemos rodear esta responsabilidad y afirmar que nos comportamos como lo hacemos debido a nuestros padres, nuestra sociedad o nuestra herencia racial. Debemos reconocer que incluso cuando nos neguemos a escoger, a actuar o a comprometernos con una dirección en la vida, ya hemos escogido. No hay escape del predicamento existencial de tener que ser". (149)

Como condición bipolar del ser, se encuentra apareado al no-ser, y al igual que el ser, el no-ser define la validez ontológica de la existencia humana, misma que va más allá de la dicotomía psicológica: Yo/no-yo. El Yo solo es un ente frágil, sujeto a las fuerzas internas y externas del hombre y del mundo, ejemplificando por todas las teorías dualistas (yo-mundo), de corte cartesiano.

Ahora bien, el no-ser del individuo, se ha definido como no existir, comúnmente interpretado como la muerte, pero que en un sentido más preciso, se explica como la negación misma que amenaza al ser en cada situación vital y que hoy se

aprecia como la falta de ser uno mismo; libre y responsable de su conducta, o bien, una acentuada disminución de voluntad y autoconciencia.

El no-ser existencial, como "muerte", se destaca a cada paso y a cada tiempo en la singularidad de las capacidades del hombre. El enfrentamiento con la finitud de la vida motiva a la misma vida y le da su carácter de "autenticidad", por el que se valoriza cada acto, decisión y conducta.

Parte esencial y ontológica, asociada a la autoconciencia que lucha contra el conformismo y la dependencia neurótica, es el sentido: de-ser-uno-mismo, que se aprecia en cada momento de libertad y autonomía, al mismo tiempo que sopesa la ansiedad que provoca la ruptura de lo trascendido y adquiere para la existencia, la fuerza interna por la que el crecimiento y expansión se afirman.

El sentido de sí-mismo, se puede traducir a una expresión pragmática de nuestra vida cotidiana como el coraje-consigo-mismo, una forma de autoafirmación distante de la agresión pura o bien un sentido competitivo. Es el afirmarse como individuo ante lo limitante, dominante y determinante de la realidad.

Desde esta perspectiva, la agresión y la violencia, al igual que la ansiedad, no sólo tienen un carácter patológico o negativo y en consecuencia evitable; la agresividad también

es creatividad, seguridad y autonomía, siendo en muchos casos actuales la agresividad reprimida sinónimo de impotencia, abulia e indiferencia.

"El enfoque clásico de los problemas que afectan a la personalidad, hace que se consideren problemas en un sentido indeseable. Esfuerzo, conflicto, culpa, falsa moralidad, ansiedad, depresión, frustración, tensión, vergüenza, autocastigo, complejo de inferioridad o indignación: todas estas cosas producen sufrimiento psíquico, alteran la eficiencia de los propios actos y escapan a todo control... Por este motivo son consideradas automáticamente como algo enfermo e indeseable y se procura "curarlas" para que desaparezcan lo más rápidamente posible.

Sin embargo, todos estos síntomas se dan también en las personas sanas o en las personas que se están desarrollando en un sentido saludable. Supón que debieras sentirte culpable y no te sientes así. Supón que has alcanzado un grado de estabilización entre fuerzas opuestas y estás equilibrado. ¿Acaso la estabilidad y el equilibrio, aunque buenos porque impiden que sufras, no pueden ser

también malos en cuanto impiden un desarrollo hacia un ideal superior?". (150)

En un sentido autoafirmativo, agresividad y violencia es energía que impulsa a la existencia en un sentido creativo de-sí, de afirmación e identificación. "La necesidad de afirmar el propio ser, es inherente al poder de ser". La violencia del rebelde cuestiona los modos culturales de ser en toda su gama de posibilidades (artísticas, políticas, científicas, deportivas, etc.), y establece nuevos modos culturales. En sí, el "rebelde" participa de la dialéctica de crecimiento propio y social, y su autonomía es actitud desafiante que impulsa el "ser-social".

El proceso dialéctico entre individuo y sociedad, dista mucho de las concepciones utopistas acerca de una mejor sociedad, ergo, un mejor hombre; el existencialismo (psicológico y filosófico), concibe en un primer plano que "la sociedad es, por un lado, nosotros", como el producto de nuestra circunstancia vital-total, y esto no impide la impliación conjunta (hombre-circunstancia), en pro de un mejor desarrollo.

Opuesto al existencialismo, al agrupamiento de los hombres en clases, estratos y en sí, en grupos sociales, acentúa la importancia del individuo, su existencia y su

desarrollo. El individuo no por estar en un grupo, clase social o estrato, deja de ser eso, un individuo, una existencia.

Contemplado más desde una perspectiva evolucionista, el desarrollo de la conciencia de-sí, se capta en la inocencia del niño, la rebelión del adolescente, el aprendizaje previo que conforme la experiencia o sentido común del adulto, hasta llegar a la "conciencia creativa de sí mismo", a la que llegamos en algunos intervalos que dan significado y guía al pasado, presente y futuro de nuestros actos, que como toda jerarquía, implican un proceso progresivo de sí mismo, que lucha entre la dependencia y la independencia, entre la ganancia y la pérdida, entre lo interno y lo externo de nuestro ser.

Psicoterapia Existencial

Enfocada al campo psicológico, la psicoterapia existencial combina en la práctica, los principios y características distintivas de la psicología existencial que corresponden al ser humano como ser total y dinámico, con una estructura existencial propia que se proyecta en un sentido auténtico y auto-realizable. Consecuentemente la estructura y propósitos existenciales implican como totalidad cada acto, aptitud y conducta que de ella se desprenden; que en el caso específico de la relación terapéutica se define como la unidad de dos personas y dos mundos (terapeuta-paciente) en

un encuentro en que se fusionan sus existencias; de persona a persona.

El mundo fenomenológico de las relaciones significativas (dasein) y la presente situación terapéutica, donde el paciente interactúa con el terapeuta a partir de su ser y las dificultades de ser. Desde el enfoque ontológico-existencial, vemos que la enfermedad es precisamente el método que el individuo utiliza para preservar su "Ser".

El planteamiento de sus dificultades y las situaciones propicias para su auto-realización, en otras palabras, el paciente llega con un "centro" que lo preserva y del que parten sus expectativas existenciales distorsionadas y defensivas que satisfacen un modo inauténtico de ser, una forma de aceptar no ser, para poder preservar una posibilidad de ser, "menor".

"El punto del crecimiento es que debemos aprender a trascender, lo cual implica elevarnos por encima de las experiencias difíciles de la vida y realizar potenciales auténticos que nos comprometen a nosotros mismos, con los nuevos caminos que el futuro nos abre. Algunas personas tienen más dificultades que otras, pero si podemos examinar clínicamente las historias de la vida de las personas anormales, a menudo

encontramos que han permitido que pequeñas complicaciones las derrotan en la vida". (151)

El término de "encuentro existencial" tiene un sentido cualitativamente superior al de la mera relación terapéutica de la transferencia y la contratransferencia. Son dos o más personas encaminadas a verse como tales, procurando diluir dentro de lo posible, la función de psicoterapeuta y de paciente, colocado en un paréntesis psicológico-fenomenológico (epoge), la realidad del otro (Mitsein), que le permite establecer al terapeuta confianza, comunicación y entendimiento en ambos, en un interés por alcanzar el discernimiento o acerca del modo ser inauténtico del paciente. Así la transferencia deja de ser la "distorsión" del encuentro.

Hasta aquí, el encuentro es un cambio para ambos (terapeuta-paciente); en la medida en que hay disposición para el cambio en el terapeuta, en esa medida el cambio estará abierto para el paciente, en sentido inverso, entre mayor es la rigidez en las concepciones sobre el paciente y su naturaleza, menos cambios significativos habrá en él.

"... disponemos de un método, de un instrumento científico que nos permite abordar más de cerca y con una comprensión sistemática

y científica aún en las zonas de la vida psíquica llamadas "incomprensibles".

Naturalmente, todavía depende de la imaginación de cada médico e investigador su verdadera habilidad para reincorporar a su propia experiencia y sufrimiento, mediante sus propias facultades experienciales, toda la experiencia potencial que abre ante sus ojos de una manera metódica y planificada la investigación analítico existencial". (152)

El encuentro existencial se puede caracterizar por la novedad antes que la reminiscencia de relaciones pasadas y por una acción catalizadora antes que por un modelo a imitar, donde el paciente encuentre sus propias capacidades creativas. En sí, el encuentro es una experiencia cualitativa de amplitud ontológica que conmueve a la existencia.

Como todo tipo de psicoterapia -desde la psicoanalítica- la terapia existencial pretende hacer consciente en el individuo, lo inconsciente, aunque no con el peso que tiene para el psicoanálisis, tal concepto.

La persona puede ser consciente de sus problemas, pero no autoconsciente de los mismos; no basta con saber el

(152) MAY ROLLÓ, Angel Ernest y Ellenberger Henri. Existencia, p. 255.

problema, sino hay que saber que se "sabe" acerca del problema, esto es, su reconocimiento; tal como podría ser la conciencia sobre una compulsión, en que hay conciencia de la compulsión pero no que se esté involucrada en la misma (alcoholismo, tabaquismo, etc.).

"Los existencialistas utilizan la mayor parte de las técnicas que emplean los psicoanalistas, aunque, naturalmente, interpretan de modo muy distinto los sueños y las asociaciones libres. Las interpretaciones intentan clarificar el diseño del mundo al predicar la experiencia fenoménica de la persona. Muchas de estas interpretaciones dan a luz al Dasein atascado, y muestran la renuncia que tienen las personas para madurar y asumir la responsabilidad en la vida". (153)

Por tanto, la terapia existencial pretende transformar la conciencia del paciente en una autoconciencia. Lo relativamente presente en su ser a la totalidad del mismo, permitiendo que el propio paciente y sus necesidades posibiliten la realización auténtica de su existencia en la distinción de la conciencia y autoconciencia esta última es el proceso de la acción del mismo individuo que involucra su

decisión y voluntad (no meramente la conciencia racional del conflicto en cuestión). Punto importante, si se toma en cuenta que la acción es el reflejo del descubrimiento por parte del paciente, quien se encuentra preparado para decidir consciente de-sí-mismo, su propia vida. Sentido opuesto al de la terapia adaptacionista, que se ocupa exclusivamente en encontrar un "lugar" para el individuo en su circunstancia.

El anterior significado terapéutico, cuestiona nuestros conceptos sobre la salud y la enfermedad en el ámbito psicológico; ¿Sólo es enfermo aquél que solicita ayuda de algún profesional de la salud mental?. ¿El que se adecúe a las técnicas convencionales de psicoterapia?, o bien sólo es sano aquél que puede tolerarse a sí mismo, sin estar bajo tratamiento psicológico. Lo anterior hace ver cuan vacía se encuentra la imagen del hombre; su salud y enfermedad. Esta sólo se reduce a meros satisfactores primarios en el ámbito biológico, o bien, a la resignación o conformismo social. Conceptos como "adaptación" a la realidad, "ajuste social", etc., expresan las metas del sistema social, antes que la auto-realización del individuo, y en consecuencia, el psicoterapeuta se convierte en agente regulador de la normalidad y adaptación institucional o bien, como pretende, la psicología existencial, un agente catalizador del cambio y la auto-realización.

"Según el existencialismo, la esencia del

espíritu humano es la actividad. Se requiere de un esfuerzo activo para convertirse en una persona subjetiva. Como Kierkegaard dijo una vez: "Llegar a ser humano no es un hecho, sino una tarea" Nietzsche decía que deberíamos lanzarnos a la vida con pasión y, por encima de todo, con un sentido de compromiso con lo que queremos hacer; esta pasión no significa que la persona comprometida sea irracional. La persona y la emoción no son antitéticas, sólo un autómata carece de pasión, y si sencillamente pasamos por los movimientos de la vida, no existimos, sino que sólo representamos lo que alguien más ha determinado que debemos hacer. Si estamos vivos, debemos sentirnos vivos.

Aquello con lo que nos comprometemos recibe, hasta cierto grado, la influencia de la época histórica en la cual vivimos, así como nuestro conjunto estrictamente personal de circunstancias". (154)

En conclusión, la psicología y la psicoterapia existencial pretenden un compromiso con el individuo, antes

(154) RYCHLAK, F. Joseph. Personalidad y Psicoterapia. p. 459.

que con las instituciones sociales, un compromiso que involucre a dichas instituciones sin estancarse en una función adaptativa y funcional, antes, bien, superarlas a partir del individuo en su beneficio.

CONCLUSIONES

Establecidas implícitamente las hipótesis de trabajo, y desarrolladas en cada uno de los capítulos tratados, se procede a exponer los resultados de su contrastación en los siguientes puntos:

La óptica científica en que se ha venido desarrollando la psicología oficial ha llegado a un punto crítico que implica el cuestionamiento de sus principios y concepciones sobre el comportamiento humano, sin que el momento existan alternativas internas que le permitan replantear cada uno de los puntos inherentes de su enfoque; siendo el existencialismo y la fenomenología una alternativa viable a la carente filosofía que padece la actual ciencia de la conducta, sin que ello implique una regresión a la elucubración filosófica incontrastable con los planteamientos científicos.

Como se ha podido apreciar en el desarrollo de la tesis, la filosofía existencialista y el método fenomenológico van a la par de la investigación psicológica en el entendimiento de los actos humanos, sólo que con mayor fondo e integridad que los hechos aislados de la investigación empírica, es decir, sin el interés centrado en la suma de accidentes conductuales y la cuantificación de sus características observables - supuestamente reproducibles por leyes y abstracciones

generales- sino en la totalidad conductual humana y la calidad de sus propósitos individuales.

En un primer aspecto, el existencialismo y la fenomenología, ofrecen a la ciencia de la conducta, una "antropología filosófica" que vaya acorde con la naturaleza del hombre y las situaciones vitales en las que se desenvuelve su ser, al tiempo que se contempla la doble naturaleza humana: la del determinismo condicionante y la libertad trascendente, que nos indica lo que es la conducta, sus contradicciones y la superación de la misma. Una concepción dinámica de la conducta que rebasa el clásico principio lógico de identidad, para pasar a una concepción dialéctica de la conducta.

Relacionado con el aspecto metodológico, la fenomenología ofrece las técnicas necesarias para abordar en su complejidad el fenómeno conductual; no sólo lo objetivo de sus manifestaciones, sino lo subjetivo de sus vivencias. Un método que parta del mundo-vivido de la experiencia inmediata, para formular con posterioridad las abstracciones teóricas pertinentes.

Con respecto al ser y conocer de la conducta, el existencialismo y la fenomenología aportan a la Psicología, una ontología que integre la mente, el cuerpo y el mundo fenoménico del individuo, en un solo ser y circunstancia (ser-en-el-mundo). Una epistemología que señale los alcances

y limitaciones del conocimiento sobre la conducta, integrando al conocimiento conceptual la información pre-conceptual que vivencia el individuo en la experiencia cotidiana, proponiendo coordenadas en la investigación de la conducta: tiempo, espacio, substancialidad, etc.

Dada la importancia del mundo-vivido para la cabal comprensión de la conducta humana, se asimilan, las características del "no-conocimiento": creencias, opiniones e ideologías, que le han permitido al individuo adaptarse a su circunstancia física y social. En contraste con los aspectos deshumanizantes de la fragmentación, mecanización y enajenación de la ideología de Estado en el contexto actual del desarrollo humano, así como también el conocimiento científico y la tendencia a encasillar los modos-de-ser del individuo a aspectos que conforman los parámetros conductuales del hombre masificado.

De este contexto, la ideología existencial pretende rescatar la autenticidad y realidad que conlleva la naturaleza humana de cada individuo, ofreciendo a la psicología un marco vivencial de referencia que involucra los olvidados "axiomas" de la vida, sustrato y sentido de la conducta humana (Lebenswelt).

En el campo específico de la psicología y la salud mental, la psicoterapia existencial pone al descubierto las características propias de la existencia: coraje-de-sí-mismo,

ansiedad y culpa existencial, aspectos inherentes de la conducta humana, que vienen a cuestionar la ecuanimidad, racionalidad y control del hombre común, así como la tendencia adaptacionista de la psicoterapia convencional; haciendo hincapié la psicoterapia existencial, en la libertad-responsabilidad del hombre y la ansiedad existencial apareada a sus actos. La vida, desde esta perspectiva, deja de ser el camino ascendente de la adaptación y el éxito social, para integrar abiertamente la tragedia y el fracaso en el devenir: esencia de lo humano.

La orientación humanista-existencial propone ante la psicología dominante de la primera mitad de siglo (que se distingue por mecanicista, elementalista, reduccionista y pragmatista-funcionalista), una psicología basada en la libertad (misma que ha adquirido en la variedad de posturas existenciales los nombres de: para-sí, vacío, ser-ahí, apertura, existencia, trascendencia, autodeterminación, ser-abarcativo, etc.,)

El hombre comienza su labor de autoconciencia, tomando en cuenta principalmente su mundo interno, subjetivo sus vivencias. También capta su mundo externo, pero éste es con su mundo personal, es decir un sentido de-adentro-hacia-afuera, antes de alcanzar un conocimiento seguro, tiene el hombre que considerar su experiencia interna.

La psicología de corte existencial rechaza la

perspectiva de un mundo definido, objetivado, externo, del cual el hombre es una parte. Propone un núcleo central que puede ser muy esquivo a todo abordaje pues implica un sentido de unidad que el hombre como existencia carece, pero del que parten todas sus conductas, estados, procesos, etc. Un "ordenador" que organiza sus actos y expectativas; que es pasado, presente y futuro simultáneamente.

Debido a la influencia existencial la psicología humanista considera al hombre un ser que tiende a la autorrealización, una dirección o proyecto que le da sentido a su vida, siendo la existencia auténtica la que enfatiza el tiempo futuro, como el tiempo por excelencia del ser.

Asimismo propone un ente que si bien requiere de condiciones vitales: nutrición, reproducción, procuración no queda condicionado por las mismas, tal como pudieran ser los modos vitales de especies inferiores. El hombre está en un continuo proceso de reestructuración, siendo el cambio y la acción los signos más marcados de tal tendencia.

La imagen del hombre existencial va más allá del concepto de hombre racional (sin caer en el concepto de irracional por ir en contra de la lógica), para ubicarse más bien como un ser arracional.

Constituyendo otra dimensión, que se aprecia en la fe, la religión, mitología, magia, filosofía. Caminos todos ellos

con o sin una fundamentación racional, más bien con una orientación o tendencia intuitiva.

El sentido existencialista del hombre, considera al hombre un ser no sólo social que puede establecer relaciones profundas con otros hombres, sino que su existencia queda afectada la carencia de las mismas. Singularidad que toma fuerza en un mundo social alienado y deshumanizado como el de hoy en día.

Las mejores circunstancias donde se puede apreciar tal naturaleza es en el proceso de crecimiento humano y el proceso de reestructuración o terapia; mismas que hacen notar la necesidad del hombre por auténticas y profundas relaciones humanas.

Finalmente cada ser humano manifiesta una individualidad, singularidad o unicidad que impida la generalidad abstracta y divorciada de la realidad. Individualidad que se aparta del hombre "promedio" que la psicología empírica trata de ver...

BIBLIOGRAFIA

ALTHUSSER, Louis. Aparatos Ideológicos del Estado. Colombia, Editorial Pepe, 1978.

ARDILES, Osvaldo. Descripción Fenomenológica. México, Anales, 1977.

BERGSON, Henri. Las Dos Fuentes de la Moral y la Religión. 2a. Ed. Argentina, Editorial Sudamericana, 1962.

BOBIO, Norberto. El Existencialismo. 5a. Ed. México, Fondo de la Cultura Económica, 1906.

BOCHENSKI, I. M. La Filosofía Actual. 2a. Ed. México, Fondo de la Cultura Económica, 1951.

BUBER, Martín. ¿Qué es el Hombre? México, Fondo de la Cultura Económica, 1949.

CASTORIADIS, J. Attali. J.M. Domenach, et. al. El Mito del Desarrollo. España, Editorial Kairos, 1979.

COLLINS, James. El Pensamiento de Kierkegaard. México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

DESCARTES, René. Discurso del Método. 5a. Ed., México, Siglo XXI, 1980.

FRANKL, Viktor E. La Idea Psicológica del Hombre. 2a. Ed. España, Ediciones Rialp, 1976.

FREUD, Sigmund. Consideraciones de Actualidad sobre la Guerra y la Muerte. 3a. Ed. España, Biblioteca Nueva, 1973 (Obras completas Tomo II).

FROMM, Erich. Tener o Ser?. México, Fondo de Cultura Económica, 1978.

GERZON, Mark. El Dilema de la Juventud Actual. México, Novaro, 1972.

HALL, C.S.G. Lindzey. La Teoría Existencialista de la Personalidad. Argentina, Paidós, 1970 (Biblioteca del Hombre Contemporáneo).

HEIDEGGER, Martín. El Ser y el Tiempo. 4a. Ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1971 (Sección de Obras de Filosofía).

HUSSERL, Edmundo. Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica. México, Fondo de Cultura Económica, 1949.

HUSSERL, Edmundo. Investigaciones Lógicas. 2a. Ed. España, Revista de Occidente.

JASPERS, Karl. Psicopatología General. 4a. Ed., Ed. Beta, Buenos Aires, 1975.

KIERKEGAARD, Sore. El Concepto de Angustia. 2a. Ed. Argentina, España-Calpe, 1943.

LAINO, Ronald. El Yo y los Otros. México, Trillas, 1974.

LAINO, R. D. D. Cooper. Razón y Violencia. Una Década de Pensamiento Sartreano. Argentina, Paidós, 1969, (Biblioteca de Psicología Social y Sociología. V. 39).

LLAND CIENFUENTES, Carlos. Las Formas Actuales de la Libertad. México, Trillas, 1983.

LUYPEN, W. Fenomenología Existencial. Argentina, Carlos Lohole, 1967.

LUYPEN, W. La Fenomenología es un Humanismo. Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohole, 1967.

MARCUSE, Herbert. Ensayo sobre Política y Cultura. España, Ariel, 1970.

MARTINEZ, Miguel. La Psicología Humanista. México, Trillas, 1982.

MASLOW, Abraham. El Hombre Autorrealizado. 3a. Ed. España, Editorial Kairos, 1979.

MAY, Rollo. Ernest Angel. et. al. Existencia. España, Editorial Gredos 1967. (Biblioteca de Psicología y Psicoterapia).

MERLEAU-PONTY, Maurice. Fenomenología de la Percepción. México, Fondo de la Cultura Económica, 1957.

MERLEAU-PONTY, Maurice. Sentido y sin Sentido. España, Península, 1977.

NICOL, Eduardo. Psicología de las Situaciones Vitales. 2a. Ed. México, Fondo de la Cultura Económica, 1963.

NUTTALL, Jeff. Las Culturas de Postguerra. México, Ediciones Martínez Ponce, 1974.

PACI, Enzo. Funciones de la Ciencia y Significado del Hombre. México, Fondo de la Cultura Económica, 1968.

PARIS, Carlos. Técnica y Existencia Auténtica. España, Revista de Occidente, 1973.

RYCHLAK, F. Joseph. Personalidad y Psicoterapia. Ed. Trillas, 1988.

ROUBISZEK, Paul. El Existencialismo. 4a. Ed. España, Editorial Labor, 1974.

RUSSELL, Bertrand. Principios de Reconstrucción Social. España, España-Calpe, 1921. (Colección Austral No. 1581).

SARTRE, Jean-Paul. Crítica de la Razón Dialéctica. México, Editorial Losada.

SARTRE, Jean-Paul. Martin Heidegger. El Existencialismo es un Humanismo. Cartas Sobre el Humanismo. Argentina, Ediciones Huascar, 1972.

SARTRE, Jean-Paul. El Ser y la Nada. 6a. Ed. Buenos Aires, Losada, 1966. (Biblioteca Filosófica).

SCHELER, Max. Muerte y Supervivencia. España, Revista de Occidente, 1934.

SINGER, Erwin. Conceptos Fundamentales de la Psicoterapia. México, Fondo de Cultura Económica, 1969.

SPENGLER, Oswald. La Decadencia de Occidente. 2a. Ed. España, Calpe, 1925. (V. 3).

STRAUS, Erwin W. Psicología Fenomenológica. Argentina, Paidós, 1966.

TELLENBACH, Hubert. Estudio sobre la Patogénesis de las Perturbaciones Psíquicas. México, Fondo de Cultura Económica, 1969. (Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis dirigida por E. Fromm).

THEILARD DE CHARDIN. Escritos del Tiempo de Guerra. 2a. Ed. España, Editorial Taurus, 1967.

VASCONI, Ruben. Origen y Esencia del Conocimiento de la Fenomenología Existencial. Argentina, Universidad Nacional del Litoral. 1967.

WHAL, Jean. Historia del Existencialismo. Argentina, La Pleyade, 1971.

ZBERGMEW, Brzlezanski. La Era Tecnocrónica. 2a. Ed. Argentina, paidós 1979.